

## REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

### ***“EL CONOCIMIENTO METAFISICO DE DIOS EN TORNO DEL PENSAMIENTO KANTIANO”***

**Autor: BENITO RAFAEL LÓPEZ**

Tesis presentada para obtener el título de:  
**Licenciado en Filosofía**

Nombre del asesor:  
**Pbro. Pedro Luis Ángeles Ballesteros**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





# UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

## FACULTAD DE FILOSOFÍA

TÍTULO:  
EL CONOCIMIENTO METAFÍSICO DE DIOS EN  
TORNO DEL PENSAMIENTO KANTIANO

# TESINA

Para obtener el título de:  
**LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

Presenta:  
**BENITO RAFAEL LÓPEZ**

ASESOR DE TESIS:  
Pbro. Pedro Luis Ángeles Ballesteros

CLAVE 16PSU0024X      ACUERDO No. LIC 121129

MORELIA, MICH., ABRIL 2020.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>3</b>
<b>CAPÍTULO 1 EL PROBLEMA DE DIOS EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA EN TORNO AL CONOCIMIENTO HUMANO.....</b>	<b>7</b>
<b>1. VISIÓN GENERAL DEL PROBLEMA DE DIOS .....</b>	<b>8</b>
<b>2. LA PROBLEMÁTICA DEL CONOCIMIENTO HUMANO .....</b>	<b>13</b>
2.1 La posibilidad del conocimiento.....	13
2.2 ¿Cuál es el origen del conocimiento? .....	15
2.3 El problema de la verdad.....	19
<b>3. PRINCIPALES DOCTRINAS SOBRE LA CONCEPCIÓN DE DIOS .....</b>	<b>22</b>
3.1 La existencia evidente de Dios.....	23
3.2 La inexistencia de Dios.....	26
3.3 Imposibilidad de conocer a Dios.....	29
<b>4. DESVALORIZACIÓN DE LA METAFÍSICA EN EL PENSAMIENTO HUMANO</b>	<b>33</b>
<b>CAPÍTULO 2 EL CONOCIMIENTO DEL HOMBRE Y EL PRINCIPIO METAFÍSICO DE LA REALIDAD .....</b>	<b>36</b>
<b>1. EL HOMBRE Y SU DESEO DE SABER.....</b>	<b>37</b>
<b>2. DEFINICIÓN DE CONOCIMIENTO Y SU ESENCIA.....</b>	<b>40</b>
<b>3. ESTRUCTURA DEL CONOCIMIENTO HUMANO .....</b>	<b>43</b>
3.1 Dimensión sensible.....	44
3.2 Dimensión intelectual.....	47
<b>4. OBJETO DE CONOCIMIENTO DEL HOMBRE .....</b>	<b>49</b>
4.1 La realidad material y su estudio metafísico.....	50
4.2 Fundamento metafísico del ente.....	53
4.2.1 <i>La esencia</i> .....	54
4.2.2 <i>Sustancia y accidentes</i> .....	55
4.2.3 <i>El acto y la potencia</i> .....	59
4.3 Importancia del conocimiento metafísico.....	61
<b>CAPÍTULO 3 LA ESTRUCTURA GNOSEOLÓGICA KANTIANA Y EL PROBLEMA DE LA METAFÍSICA .....</b>	<b>63</b>

<b>1. ANTECEDENTES DEL PENSAMIENTO KANTIANO .....</b>	<b>64</b>
<b>2. EL CONOCIMIENTO EN IMMANUEL KANT .....</b>	<b>70</b>
<b>2.1 Condiciones para un verdadero conocimiento.....</b>	<b>73</b>
<i>2.1.1 Los juicios sintéticos a priori.....</i>	<i>74</i>
<b>2.2 Alcance del conocimiento.....</b>	<b>76</b>
<i>2.2.1 Condiciones a priori del conocimiento sensible.....</i>	<i>77</i>
<i>2.2.1.1 Espacio y tiempo. ....</i>	<i>78</i>
<i>2.2.2 Condiciones a priori del conocimiento conceptual.....</i>	<i>80</i>
<i>2.2.2.1 Los juicios y las categorías.....</i>	<i>81</i>
<i>2.2.2.2 La deducción trascendental. ....</i>	<i>84</i>
<b>2.3 Límite del conocimiento.....</b>	<b>85</b>
<b>3. CRITICA DE LA TEOLOGÍA NATURAL Y SUS ARGUMENTOS .....</b>	<b>87</b>
<b>4. CONCLUSIÓN DEL PLANTEAMIENTO GNOSEOLÓGICO KANTIANO .....</b>	<b>90</b>
<b>CAPÍTULO 4 EL JUICIO CRÍTICO COMO FUNDAMENTO DEL CONOCIMIENTO METAFÍSICO DE DIOS .....</b>	<b>91</b>
<b>1. LA EXISTENCIA DE DIOS EN EL PLANO MORAL KANTIANO.....</b>	<b>92</b>
<b>1.1 Planteamiento kantiano: la moral.....</b>	<b>94</b>
<i>1.1.1 El imperativo categórico.....</i>	<i>95</i>
<b>2. NECESIDAD DE UN JUICIO CRÍTICO .....</b>	<b>97</b>
<b>2.1 Fundamento del juicio crítico.....</b>	<b>98</b>
<b>2.2 Finalidad del juicio crítico.....</b>	<b>99</b>
<b>3. EL CONOCIMIENTO METAFÍSICO DE DIOS .....</b>	<b>101</b>
<b>3.1 Rescate de la metafísica.....</b>	<b>102</b>
<b>3.2 La realidad como punto de partida.....</b>	<b>103</b>
<b>3.3 Del ente al ser.....</b>	<b>106</b>
<b>3.4 Las vías de acceso a la existencia de Dios.....</b>	<b>108</b>
<b>CONCLUSIÓN .....</b>	<b>111</b>
<b>BIBLIOGRAFIA.....</b>	<b>114</b>

## INTRODUCCIÓN

Hoy en día, la concepción que la sociedad tiene acerca de Dios está caracterizada por una actitud atea y se manifiesta no sólo en el plano teórico sino que se hace presente en el actuar del hombre. Y es que la situación por la que atraviesa el mundo ha sido una de las justificaciones para negar la presencia de un Ser Divino. Sin embargo, la raíz de todo este problema se encuentra en el hombre mismo, en la mentalidad que se ha formado de Dios y que manifiesta en acciones concretas de su vida.

Las numerosas corrientes que han surgido en los últimos siglos han influido fuertemente en la postura negativa que se ha adoptado acerca de la realidad Dios. Las causas son diversas, sin embargo, una de ellas ha sido el valor que se ha dado a la ciencia como fuente de verdad. Y, por tanto, sólo es válido todo aquello que es comprobable, y como Dios escapa de la realidad material, no es posible hablar de su existencia.

Otra de las ideas que ha influido es la falsa concepción que el hombre se ha formado de la libertad. Es decir, no hay razón para aceptar a un Dios que imponga una serie de normas cuando puede vivir conforme a los propios criterios que él mismo disponga. Por lo tanto, el anhelo de ocupar el lugar de Dios se hace presente. Y es que «Dios ha muerto», así lo ha proclamado Nietzsche. Entonces, ¿para qué preocuparse en demostrar la existencia de un ser que ya no existe?

En varias Universidades se propaga la idea de que Dios es tan sólo un invento de los hombres, especialmente de las religiones, ya que es utilizado para mover un gran número de masas imponiendo normas muy estrictas y privando al hombre de su verdadera libertad. Y que su

inexistencia es evidente por tanto mal que hay en el mundo pues si Dios existiera verdaderamente, esto no estaría sucediendo.

El problema es que todas estas ideas se han hecho presentes en el pensamiento de la sociedad actual, especialmente en los jóvenes, y se han convencido de que Dios es un tema del pasado. No es que la juventud de hoy tenga una justificación clara de esta situación sino que la forma de vida que el mundo les ofrece no les permite detenerse a reflexionar, a cuestionar, a investigar... y por tanto, se dan por hecho muchas cosas.

Este trabajo de investigación centra su estudio en uno de los grandes pensadores de la época moderna llamado Immanuel Kant, quien ha tenido gran influencia en las diferentes corrientes de pensamiento y ha conducido al hombre a afirmar que no es posible acceder al conocimiento de Dios. Precisamente ésta es la raíz de la actitud del hombre actual al dar por hecho que a Dios no es posible conocerle porque escapa de la realidad sensible, y como se mencionó en un principio, no es una realidad comprobable.

Por lo tanto, es necesario que el hombre de hoy tenga una capacidad de juicio crítico que le conduzca al conocimiento de la verdad. Esta es la razón por la que se escribe este trabajo, en el cual se lleva a cabo un análisis de la actitud negativa que se tiene de Dios, centrado principalmente en la necesidad de formar en el hombre actual una actitud crítica desde el aspecto metafísico que le permita analizar las diferentes ideas que conducen a una postura agnóstica y atea.

Resalta la crisis reflexiva por la que atraviesa el hombre de hoy, situación que afecta no sólo a un grupo de personas sino a toda la humanidad. La idea es ofrecer algunos elementos que impulsen a la sociedad, de manera especial a los jóvenes, a replantear la perspectiva negativa que

tienen del Ser Divino. Conscientes de que la situación del mundo, en realidad, está necesitada de la presencia de Dios.

El primer capítulo aborda de manera general la problemática que se presenta en la sociedad actual acerca del tema de Dios. Este problema será abordado desde el punto de vista gnoseológico, especialmente en el alcance del conocimiento humano y la metafísica. Para ello se analizarán los problemas que giran en torno a la teoría del conocimiento y su repercusión en las corrientes que tratan sobre la noción de Dios. Y concluye con el análisis de la metafísica y su influencia de dicho problema.

El segundo apartado está centrado en dar a conocer el proceso del conocimiento humano. Básicamente está enfocado en dos aspectos principales: el sujeto y el objeto. Primero parte de un breve análisis para saber qué es el conocimiento. Después se presenta al hombre como sujeto en quien se lleva a cabo el proceso de conocimiento abarcando las dimensiones sensible e inteligible. Y así dar paso al estudio del objeto en su realidad física y metafísica. Es decir, el conocimiento no se limita a las realidades físicas sino que es posible conocer las realidades suprasensibles. Concluye dando una apertura al conocimiento metafísico de Dios.

En el tercer capítulo se aborda principalmente el pensamiento de Immanuel Kant y su planteamiento de la teoría del conocimiento. Se hace mención de los antecedentes de su pensamiento mediante un breve recorrido de la época moderna. Después se presentan los elementos que ofrece en su filosofía abordando las condiciones que permiten un conocimiento verdadero y su alcance. Termina con el problema de la metafísica como límite de todo conocimiento y la influencia que tiene en el problema de Dios en cuanto a la imposibilidad de conocerle.

El último capítulo está centrado principalmente en la necesidad de formar un juicio crítico que conduzca al hombre a buscar siempre la verdad por medio de la investigación. Para ello se dará una breve explicación del planteamiento kantiano en cuanto a la existencia de Dios desde el plano moral. De ahí que surja la necesidad de la crítica en la sociedad actual y así dar paso al análisis del conocimiento metafísico de Dios, en donde se lleva a cabo el estudio de Dios por medio de la metafísica y las vías de acceso a la existencia de Dios presentados por Santo Tomás de Aquino.

La finalidad que tiene este trabajo de investigación es la de tener una mayor claridad respecto a la capacidad que el ser humano tiene de elaborar un juicio crítico, a partir del cual pueda afirmar la existencia de Dios y la posibilidad de poder conocerle. Al mismo tiempo, ser conscientes de que no es un proceso sencillo, ya que implican elementos como la reflexión, el conocimiento, el estudio de la metafísica, donde el reto se hace aún mayor por la influencia que el pensamiento kantiano ha tenido en los últimos siglos.

Por lo tanto, hablar sobre el conocimiento metafísico de Dios implica una apertura de diálogo del ser humano. Así que después de haber dado a conocer una visión general de esta labor de investigación, es momento de introducirse a él con la alegría de que este sea la puerta de entrada a una reflexión más profunda sobre la realidad actual y conduzca a sumergirse en un mundo de investigación en el futuro para poder consolidar un juicio crítico propio que conduzca a la verdad.

# CAPÍTULO 1

## EL PROBLEMA DE DIOS EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA EN TORNO AL CONOCIMIENTO HUMANO

A lo largo de la historia, el hombre ha sido capaz de interrogarse respecto a diversos temas y de los cuales ha hallado numerosas respuestas. Desde la antigüedad se ha distinguido por la búsqueda de la verdad y para lograr tal fin, se adentraba a la reflexión e interpretación del estudio de la realidad. Sin embargo, al paso del tiempo ha dejado a un lado el amor por lo objetivo y verídico; ciertamente, no es que haya menos capacidad para buscar la verdad sino que se ha dejado inducir por las diversas formas de pensamiento de los últimos tiempos.

La sociedad actual, en su mayoría jóvenes, se ven caracterizados por la falta de juicio crítico respecto a las numerosas situaciones que se viven día a día, pero sobre todo por el cúmulo de doctrinas que se han presentado desde la época moderna a la actualidad. Es decir, existe un desinterés y, por tanto, no cuestiona ni analiza la realidad en que vive. Tal parece que todo está solucionado gracias a los avances científicos y tecnológicos.

El problema ya no es recibir información, pues hoy todo el mundo tiene más información de la que puede asimilar, el problema es orientarse de tal manera que la información sirva para algo, y no simplemente para ahogar a la persona (Savater, 2015, p. 11).

El problema de la actualidad no se encuentra en la información sino en la falta de reflexión y profundización dentro de un mundo de ideas. Ciertamente la situación se vuelve más grave cuando el pensamiento que el hombre va creando lo lleva a la acción y trae consigo actitudes pesimistas, egocéntricas, inmanentes, excluyentes, etc. Si bien es característica de la sociedad actual es importante mencionar que no lo es en su totalidad.

Aún hay muchos valores presentes en la sociedad que permiten una vida armónica y pacífica. No obstante, la tarea de recuperar lo que se ha perdido se encuentra muy vigente. Una de estos valores es el religioso que se fundamenta en la aceptación de la existencia de Dios. Este problema ha tenido gran influencia en el pensamiento de varios pensadores, y estos a su vez, han repercutido tanto en el pensamiento como en el actuar de la sociedad. Pero, ¿cuál es la postura que han adoptado los filósofos en la noción de Dios?

## **1. VISIÓN GENERAL DEL PROBLEMA DE DIOS**

La concepción del Ser Divino es uno de las realidades que se ha ido desfragmentando con el pasar del tiempo manifestado en las diferentes corrientes de pensamiento. Sin embargo, es en la época contemporánea donde se ha alcanzado un grado de indiferencia en gran parte de la humanidad. El hombre actual da por hecho la no existencia de Dios y las consecuencias son diversas pero la cuestión es conocer la causa de tal situación.

Ciertamente, existe en el hombre una actitud de comodidad en el plano intelectual, pues teniendo la capacidad de razonar prefiere que sean otros quienes den respuestas a las preguntas que se plantea. En este campo la ciencia ha tenido gran influencia:

Somos una cultura que mira a la ciencia porque en ella esperaremos encontrar nuestras respuestas. No podemos... encontrar estas respuestas por nosotros mismos, porque solo un especialista puede navegar por el complejo terreno que es la ciencia moderna. Necesitamos guías... que nos muestren el camino (Giberson & Artigas, 2012, p. 17).

El pensamiento del hombre contemporáneo es afectado por las ideas externas a él. Una de ellas es la ciencia, que a lo largo de los años ha realizado numerosas investigaciones y ha dado grandes respuestas a la humanidad, caracterizado por el aniquilamiento de la concepción de la

presencia divina. En realidad, el problema de Dios no es ajeno a hombre alguno pues en algún momento de la vida surge la pregunta respecto a la existencia de un Ser Supremo.

No es que la ciencia sea la causa de la indiferencia de Dios sino el hombre quien ha decidido depositar su confianza en los descubrimientos científicos y ha olvidado que dichos resultados no determinan su grado de veracidad. Es una situación grave, pues, aunque el hombre tenga al alcance mucha información no es capaz de desarrollar su capacidad de análisis para distinguir lo que es verdadero.

Hawking es uno de los grandes científicos más conocidos en la actualidad, sus investigaciones han girado en torno al estudio del universo. Respecto a la concepción de Dios ha tenido pocas intervenciones pues por su enfermedad le fue imposible poder comunicarse, pero siempre tuvo una postura respecto a este tema. “Hawking intenta mantenerse del lado científico, como hacen muchos científicos. Algunos de estos científicos creen en Dios, otros no... plantea su cuestión sobre Dios por razones puramente científicas” (Giberson & Artigas, 2012, p. 151).

No es que niegue la intervención de un Ser Divino en el comienzo del universo, sino que en su teoría no encuentra la necesidad de que haya un creador. Considerando que el universo haya tenido un principio descubre la posibilidad de explicar la presencia de un ser superior, pero su inclinación siempre fue hacia al plano científico, es decir, no hay lugar para Dios en el origen del universo. Y en caso de que el universo no tenga principio ni final, Dios queda aniquilado definitivamente.

Gran parte de la humanidad entera ha ratificado la idea de la no existencia de un Ser Supremo. Pero la influencia no sólo la ha recibido de la ciencia sino de las ideas propuestas por pensadores de la época moderna y contemporánea. Esto le ha llevado a no sólo olvidarse de Dios en su pensamiento sino en su actuar diario, manifestado en la pérdida de valores religiosos.

Ciertamente el poco interés por la búsqueda de la verdad ha conducido al hombre a creer que todo es verdad, y por tanto, Dios no existe.

El mundo en el que vive el hombre de hoy, se dice, es un mundo profano y secularizado, es un mundo consciente de su propia autonomía; un mundo, aparentemente satisfecho de sí mismo y orgulloso de sus conquistas... Y el problema frente a Dios ya no es, según se dice, el de probar su existencia o no existencia, sino el saber si la misma cuestión de Dios tiene o no sentido para el hombre secularizado de hoy (Sayes, 1980, p. 13)

Tras los grandes logros obtenidos por el hombre, la idea de autosuficiencia ha permeado en su modo de vivir. Determina su vida actuando conforme a sus propias reglas y no lo que la sociedad ni mucho menos la religión le imponga. Y este es el pensar del hombre contemporáneo, que busca la felicidad en el deseo de tener, en el culto al cuerpo, en la idea de poder, etc., olvidándose completamente de los valores. Y en este sentido, se enfrenta a una realidad de la que muy pocas veces es consciente, a una vida sin sentido.

Esta idea se encuentra presente en los filósofos existencialistas. Uno de ellos llamado Sartre dice que “ninguna moral universal puede decirnos qué hacer, pues toda posibilidad de descubrir valores absolutos ha desaparecido junto con Dios” (Buber, 1993, p. 97). La doctrina que presenta este pensador ha influido en la sociedad actual porque si Dios no existe entonces el hombre es quien determina sus valores. Como consecuencia se hace un mal uso de la libertad porque el hombre es quien determina cuales son las normas que rigen su vida.

Sartre ha sido inspirado por otro pensador que ha llevado al límite el tema referente a Dios: Nietzsche. Él dice que “un hombre vale tanto como otro ante Dios: ¡Todos somos iguales! ¡Ante Dios! Pero ese Dios ha muerto... ahora nosotros queremos que viva el Superhombre” (Nietzsche,

2014, p. 194). Es decir, con la muerte de Dios ahora el hombre viene a ocupar el lugar con la idea de regirse con sus propias reglas.

La sociedad contemporánea no sólo ha sido fuertemente influenciada por esta idea sino que la ha aceptado como una de las grandes verdades que puedan existir. Sin embargo, la religión siempre insistirá en la búsqueda de la verdad, del bien y la felicidad del hombre. Pero, ¿por qué aceptar la presencia de un ser que ha muerto? ¿Para qué aceptar una religión donde sólo se imponen reglas? La idea de Superhombre sigue vigente y como consecuencia el hombre ha adoptado una actitud de superioridad ante los demás.

En esta línea se encuentra, Feuerbach quien tiene una sentencia similar a la de los pensadores antes mencionados pues realiza una crítica sobre la religión. Afirma que “Dios no es otra cosa que lo que el hombre desea llegar a ser en el colmo de su realización y plenitud. En consecuencia, no hay más dios para el hombre que el mismo hombre idealizado y soñado” (de Sahagun, p. 113). Esta reflexión descubre la intención del hombre contemporáneo de ocupar el lugar de Dios y al mismo tiempo, sus acciones no recibirían un calificativo moral por vivir en un relativismo.

La idea de Nietzsche al afirmar que Dios ha muerto ha sido aceptada por la sociedad actual. Pero son varios los filósofos post-modernos que también han planteado la idea de la inexistencia de Dios y esto ha traído como consecuencia que el hombre contemporáneo no replantee tal situación. Es evidente que en los planes del hombre no haya espacio para Dios pues se ha convencido de su inexistencia.

Las generaciones actuales piensan que la creencia en Dios es algo anticuado y están más interesados en otras cuestiones. Los filósofos que han negado su existencia lo han realizado en el plano teórico, pero es Marx quien se distingue por abordar este tema en el aspecto práctico, de

manera especial en el tema de la religión. En primer lugar, afirma que el hombre vive engañado creyendo que depende de un ser superior a él. Y segundo, que la religión es tan solo producto de las situaciones económicas y sociales.

Para Marx, la religión no es más que el opio del pueblo. Es decir, es como un narcótico o tranquilizante que priva al hombre de su libertad. Y uno de los ateos actuales, Richard Dawkins, dice que “la religión es un peligroso virus de la mente, que causa, en la persona religiosa, una mente infectada... este virus se transmite ordinariamente de padres a hijos, de modo que se suele adquirir la infección cuando se es pequeño...” (Giberson & Artigas, 2012, p. 63).

No solamente los filósofos han llevado al hombre a determinar la ausencia de Dios en su vida pues existe otro problema que siempre le ha orillado a dudar de la presencia divina en la sociedad. ¿Cuál es este problema? El mal. Es una de las realidades que no necesita demostrarse puesto que es visible en todo el mundo. La presencia del mal está presente en la enfermedad, la guerra, la pobreza, la injusticia, la desigualdad,... y, por tanto, ¿dónde está Dios?

Marmelada (2016) expresa que “en la actualidad el argumento de la incompatibilidad entre la existencia de Dios y el problema del mal moral en el mundo constituye, sin duda alguna, el argumento más extendido entre los actuales ateos” (p. 236). Sin embargo, el mal moral es consecuencia inmediata de la aniquilación de Dios en la vida del hombre. La cuestión es que el hombre adolece de una reflexión más profunda para encontrar la verdad.

Las razones que han traído consigo el problema de Dios se encuentran en la influencia de la ciencia, las diversas doctrinas surgidas a partir de la modernidad y el mal. Pero existe uno que mira al aspecto gnoseológico, y en este sentido, Weissmahr (1986) afirma que “la actitud del hombre frente al problema de Dios está... condicionada de forma determinante por la forma en que se valora la capacidad y el alcance del conocimiento humano” (p. 19).

Y es que gran parte de la humanidad, de manera especial en la época contemporánea, no sólo le ha sido difícil comprender la existencia de Dios sino la posibilidad de conocimiento. Por lo tanto, es necesario realizar un análisis del conocimiento humano y los problemas que de él se originan. Esto permitirá entender las raíces de las actitudes ateístas y agnósticas de la sociedad actual.

## **2. LA PROBLEMÁTICA DEL CONOCIMIENTO HUMANO**

El problema del conocimiento es base de numerosas doctrinas filosóficas que se hayan expresados en el modo de vivir del hombre. Como ya se ha mencionado, la raíz del problema gnoseológico está presente en el poco interés de cuestionarse, de buscar la verdad, de reflexionar, de conocer, etc. Respecto a esta situación Sayes afirma (1980) que “el problema de Dios está transido y afectado por la misma crisis que afecta a la filosofía en general” (p. 11).

El problema del Ser Supremo en la actualidad tiene una estrecha relación con el conocimiento humano. Por lo tanto, para poder dar solución a este problema es necesario conocer los diferentes problemas presentados en el aspecto gnoseológico y cómo este tiene una estrecha relación con la noción que el hombre tiene de Dios. Básicamente son dos aspectos principales los que han girado en torno al conocimiento: el primero cuestiona si es verdad que el hombre pueda conocer y el segundo busca el origen de dicho conocimiento.

**2.1 La posibilidad del conocimiento.** El conocimiento en el hombre es un hecho evidente y lo adquiere por medio de la experiencia conforme va creciendo. “Todos los hombres tienden por la naturaleza al conocer. Con estas palabras se inicia la *Metafísica* de Aristóteles. Pero el conocimiento será tan sólo posible si nuestras ideas son claras y definidas” (Xirau, 2017, p. 17).

Por lo tanto, la capacidad de cuestionarse por la realidad es parte esencial en el hombre y necesita realizar un análisis profundo que le conduzca a la verdad.

Este hecho se comprueba con el recorrido que el hombre ha tenido a lo largo de la historia, de donde han surgido grandes sabios que han aportado un cúmulo de información a la humanidad. En la época antigua se dio comienzo a la construcción de una estructura gnoseológica y se pusieron los primeros cimientos. Los temas que se trataron fueron variados y estaban centrados por la realidad del cosmos y del hombre.

Más tarde serían iluminados por dos grandes filósofos de la Edad Media: San Agustín y Santo Tomás. El conocimiento adquirido hasta este momento se vio fortalecido por el estudio metafísico y su causa primera que es Dios. La época moderna es la que ha marcado una ruptura en el aspecto gnoseológico por considerar al hombre como centro de todo. Esto permitió que todo conocimiento se pusiera en duda con la finalidad de clarificar cual es la verdad.

Como consecuencia, las doctrinas que surgieron en este tiempo hasta la actualidad están caracterizados por un grado de subjetividad olvidándose de los fundamentos metafísicos. Por lo tanto, la primacía es ocupada por la ciencia experimental. Con este hecho se desprenden una numerosa lista de problemas que son abordados desde el campo lógico, ético, axiológico, gnoseológico, psicológico, antropológico, teológico, etc.

En la historia se encuentran algunos problemas respecto a la posibilidad del conocimiento. Uno de ellos es el dogmatismo “que da por supuesta la posibilidad y la realidad del contacto entre el sujeto y el objeto” (Hessen, 2014, p. 28). Es decir, no hay necesidad de poner en duda que el hombre sea capaz de conocer, esto es posible gracias a su constante relación con cada una de las cosas que le rodean. Sin embargo, este no es el único problema suscitado.

Existe otra doctrina llamada escepticismo, que más allá de negar que el hombre es capaz de adquirir conocimientos prefiere no realizar un juicio.

Las posiciones escépticas, aún las mejor presentadas, acusan un lamentable gesto de pereza mental, que anula toda actividad crítica. El escéptico cede ante la dificultad; los choques en la lucha le dejan fuera de combate... son mentalidades ingenuas lanzadas en busca de la verdad por la vía única y fácil... deja absolutamente intacto el problema del error. El escepticismo no explica nada (M. de Alejandro, 1965, p. 18).

Aunque dichos problemas se hayan suscitado desde los tiempos antiguos, han repercutido en el pensamiento actual. Por una parte la actitud dogmática ha llevado al hombre a dar por hecho como verdades incluso aquellas que son falsas; mientras que la escéptica se limita a no emitir juicio alguno. En ambos casos, el problema se gesta en el poco interés para la búsqueda de la verdad. Pero este no es el único problema pues aún falta saber cuál es el origen del conocimiento.

**2.2 ¿Cuál es el origen del conocimiento?** Se ha afirmado que el hombre, por naturaleza, es capaz de conocer todas las cosas. Pero, ¿qué es conocer? Lucas Lucas (2016) dice que es “el acto por el que un sujeto (hombre o animal) entra en contacto con la realidad y la representa dentro de sí mediante una sensación, imagen, concepto” (p. 27). Por lo tanto, la estructura gnoseológica del hombre tiene su base en la relación que tiene con la realidad de las cosas como se mencionó en líneas anteriores.

Considerando la afirmación anterior se hacen presentes algunas cuestiones: ¿son capaces los animales de conocer? Y si es así, ¿el conocimiento del hombre es el mismo que el de los animales? ¿En qué se diferencian? Ciertamente no hay duda de que sólo el hombre es capaz de tener un conocimiento más pleno de la realidad y esto se sustenta por su capacidad de

comprensión, representación, comunicación, memoria,... pero es necesario consolidar dicha respuesta.

Entonces, ¿son las cosas el origen del conocimiento? Cuando se habla de que el ser humano conoce, no hay duda de que existe una estrecha relación con la realidad pero el origen no radica en este aspecto. En este sentido, también hay algunas doctrinas que opinaron respecto a esta cuestión.

Si formulamos el juicio: “el sol calienta la piedra”, lo hacemos fundándonos en determinadas percepciones. Veamos como el sol ilumina la piedra y comprobamos tocándola que se calienta paulatinamente. Para formular este juicio nos apoyamos, pues, en los datos de nuestros sentidos... o dicho brevemente, en la experiencia (Hessen, 2014, p. 41).

Algunas cuestiones son evidentes puesto que no se requiere de un estudio asiduo para conocerlas. Este es el pensamiento de los «empiristas», quienes defendieron que el origen del conocimiento se encuentra en la experiencia, y por tanto, sólo la información que se recibe por medio de los sentidos es verdadera. En este aspecto, el sujeto se limita a lo que la realidad establece.

Uno de los empiristas es Locke, quien afirma que sólo “donde se encuentra tal percepción, habrá conocimiento; donde no se le encuentre, aunque podamos imaginar, conjeturar o creer, siempre nos faltará el conocimiento” (Locke, 2014, p. 417). Es decir, todo lo que los sentidos son capaces de captar es la verdad. Y agrega que no existen ideas innatas pues todo conocimiento sólo es posible gracias a la experiencia. Entonces, ¿qué pasa con aquello que los sentidos no perciben?

Es verdad que elaboramos ideas complejas, pero sólo son verdaderas si pueden ser referidas a una impresión sensible; en caso contrario no dejan de ser ficciones de la mente, de modo que

podemos «pensar»... en un caballo con alas, pero no podemos afirmar nunca que exista, que sea real (Corazón González, 2002, p. 32).

Los empiristas sostienen que el conocimiento esta originado en la experiencia. Si esto es así, todo aquello que escapa de la realidad material no puede ser objeto de juicio porque no existe. Se pueden pensar muchas cosas pero el hecho de pensarlo no es fundamento de su existencia. Considerando la postura empírica, el hombre no puede establecer relación con lo suprasensible porque no es real, por lo tanto, no puede conocerle.

El racionalismo es la corriente que se opone al pensamiento de los empiristas, pues dan validez a la razón como fuente de todo conocimiento. Afirman que los sentidos engañan al hombre porque no todos tienen la misma percepción de la realidad, por lo tanto, es necesario llevar a cabo un análisis racional. El problema se suscita en la época moderna con la visión antropocéntrica y al dar a la razón un valor primordial en el conocer. En este contexto se encuentra René Descartes, principal impulsor de dicho pensamiento.

Los nuevos descubrimientos por parte de la ciencia influyeron en su pensamiento; destacó Nicolás Copérnico al revelar que el centro del universo lo ocupa el sol y no la tierra como lo había planteado Ptolomeo. A partir de todo esto, se propuso partir de cero para reconstruir un nuevo planteamiento gnoseológico pues estaba convencido de que los sentidos no eran criterio de conocimiento verdadero, por lo tanto, todo lo que sabía hasta este momento era incierto.

Hace algún tiempo que vengo observando que desde mis primeros años he recibido por verdaderas muchas opiniones falsas que no pueden servir de fundamento sino a lo dudoso e incierto, porque sobre el error no puede levantarse el edificio de la verdad... Todo lo que hasta ahora he tenido por verdadero y cierto ha llegado a mí por los sentidos; algunas veces he

experimentado que los sentidos engañan; y como del que nos engaña una vez no debemos fiarnos, yo no debo fiarme de los sentidos (Descartes, 2016, p. 61)

Por lo tanto, planteó que era necesario dudar de todo conocimiento recibido hasta este momento y que para clarificarlos se debía llevar a cabo un análisis profundo. ¿Qué pasa entonces con aquello que es evidente? Para Descartes la primera evidencia era su existencia por su capacidad de pensar, de ahí su máxima “pienso, luego existo”. “Los autores racionalistas sostienen que los sentidos no nos ofrecen conocimientos ciertos y seguros. Acuden por ello a la razón, en aislamiento e inmanencia absolutos” (Gay Bochaca, 2004, p. 256).

No estaba mal que se llevara a cabo un análisis profundo sino la actitud que se adoptó al otorgar a la razón el criterio de verdad. Para los racionalistas un conocimiento verdadero debe ser juzgado por la razón y concluir que una cosa puede ser así y no de otro modo. Este mismo criterio fundamenta que es universal pues siempre será así y en todo lugar. Sin embargo, la ciencia fue ganando un lugar importante dentro la teoría del conocimiento.

Después del racionalismo y el empirismo surge una nueva corriente conocida como idealismo. Esta postura filosófica niega que pueda haber una trascendencia gnoseológica, es decir, el hombre no puede conocer más allá de lo que tiene en su consciencia. La trascendencia hace referencia a ir más allá de lo que los sentidos puedan percibir; lo contrario es el inmanentismo que significa quedarse en sí mismo.

Sostienen que la mente humana no conocen otro objeto inmediato que sus propias representaciones, únicas «realidades» que pueden conocer; porque nuestra inteligencia no puede habérselas más que con ideas, y nuestra sensibilidad con fenómenos y apariencias empíricas... Lo conocido «está» en la mente solo en tanto que es conocido, pero –si hay verdadero conocimiento- tiene que conocerse una cosa real (Llano, 1991, pp. 95-96).

El conocimiento es posible por la capacidad que tiene el ser humano de recibir información de las cosas en forma de representaciones, y al mismo tiempo, por la formación de ideas en la mente. Sin embargo, no puede conocer más allá de lo que la realidad le manifiesta y este es el límite del conocimiento. El idealismo tiene sus bases en los filósofos antiguos pero en la época moderna se vio impulsado por Immanuel Kant, filósofo que estableció un orden gnoseológico en su obra conocida *Critica de la Razón Pura*.

El antropocentrismo se vio reflejado en el pensamiento kantiano al retomar postura idealista, pues dirige al hombre a ser autónomo e independiente, capaz de dominar todo cuanto le rodea y actuar según su razón. Por lo tanto, le da poder al hombre para poder crear su propia realidad por medio del pensamiento. Más tarde, llegará Hegel para llevar este pensamiento al extremo de absolutizarlo: la realidad se haya presente en la mente del hombre.

Todos estos problemas afectan al ser humano en su pensamiento y en su actuar e indudablemente repercuten en la noción que se tiene de Dios. Para eso es necesario abordar el tema de la verdad; en este caso ¿qué postura filosófica tiene la verdad? ¿Es el hombre quien determina la verdad? Siendo esto así, ¿se puede afirmar que existen muchas verdades?

**2.3 El problema de la verdad.** Se ha dicho que por naturaleza el hombre tiende a conocer, pero esta acción no tendría sentido si no tiene como finalidad la posesión de la verdad, por lo tanto, hablar del conocimiento implica hacer alusión al tema de la verdad. Esta situación se haya presente desde la antigüedad, cuando el hombre quiso comprender la realidad en la que se encontraba comenzando por los fenómenos del universo como el movimiento de la tierra, su constitución, su origen, etc.

Todo iniciaba por la admiración dando paso al planteamiento de una serie de interrogantes que buscaba resolver. Grandes pensadores se dieron a la tarea de encontrar respuestas que le permitieran descifrar la realidad del universo y del hombre mismo. Con el paso del tiempo se dieron cuenta de la inmensidad del universo y el misterio que encierra al hombre en sus dimensiones. Parecía que muchas cosas ya estaban resueltas pero no fue así, pues los avances científicos manifestaron nuevos hallazgos que dieron un giro a la estructura del saber.

Esta serie de situaciones llevaron al hombre a replantear nuevamente si sus conocimientos eran verdaderos o falsos. Fue Descartes quien afirmó que “para examinar la verdad es preciso dudar, en cuanto sea posible, de todas las cosas, al menos una vez en la vida” (Xiol, 2015, p. 84). La intención de realizar un análisis profundo de los conocimientos adquiridos hasta este momento fue bueno, sin embargo, surgieron diversas posturas gnoseológicas que olvidaron los conocimientos metafísicos.

El deseo de conocer es realmente el deseo de poseer la verdad, pero en un mundo lleno de pensamientos, ¿cuál es el criterio para conocerla? Hay ciertas cosas que son evidentes como lo afirman los empiristas pero existen cosas que necesitan el uso de la razón como expresan los racionalistas. Y este problema se encuentra presente en la actualidad pues el hombre ha aceptado como verdad las diferentes formas de pensamiento, por lo que niega una verdad absoluta. Es decir, ha adoptado una actitud relativista.

Si el escéptico desespera de conseguir la verdad, y el idealista no se resigna a ello, el relativista, en cambio, con cierto sentido diplomático para navegar entre corrientes encontradas y opuestas, ni desespera de la verdad ni se encierra dentro de sí mismo. Crea un nuevo concepto de verdad... pero polarmente apartado de un concepto de verdad realista y absoluto (De Alejandro, 1965, p. 20).

Este problema no es reciente sino que ha estado presente a lo largo de la historia de la filosofía. Protágoras adoptó esta postura al afirmar que el hombre es la medida de todas las cosas, es decir, toda la verdad encuentra su fundamento en él mismo. Montaigne afirmará al respecto que no hay ninguna verdad absoluta pues todo pensamiento es tan solo una opinión. Pero en la actualidad toda opinión ha sido calificada con un grado de veracidad, por lo tanto, todos pueden crear su propia verdad.

Este problema enfocado a la verdad es conocido como el relativismo. León Olivé dice que esta doctrina “sostiene que lo que la gente considera justificado creer o hacer depende... de su propia disposición o de sus condiciones particulares de vida (su tiempo y lugar, su cultura, su medio social, su forma de vida)” (p. 203). Pero este pensamiento no sólo ha quedado en el plano lógico sino que ha abarcado el plano moral de la persona. Esto significa que cada quien puede actuar de acuerdo a su verdad.

La doctrina trae como consecuencia un desorden en la vida del hombre, pues todo lo que llega a la mente su mente no siempre es verdadero ni bueno pero lo pone en acción. La actitud relativista ha llevado al hombre a pensar que nadie puede ponerle una serie de reglas en su vida pues tiene libertad para hacer lo que quiera. Esta situación está presente en gran parte de la humanidad cayendo en un egoísmo caracterizado por un desinterés de los demás.

Todas las doctrinas planteadas sobre el problema del conocimiento humano son base de la problemática en torno a la existencia y conocimiento de Dios. Por lo tanto, es preciso saber cómo han influido en las diversas posturas filosóficas trayendo consigo las diversas actitudes indiferentes ante el tema del Ser Divino.

### 3. PRINCIPALES DOCTRINAS SOBRE LA CONCEPCIÓN DE DIOS

Hoy en día se vive una crisis filosófica que está caracterizada por un desinterés por la reflexión sobre la realidad. Una vez hecho el análisis de los diferentes problemas gnoseológicos se da paso a conocer los principales problemas que desvirtúan la noción de Dios. Esta noción tiene sus raíces -como se ha mencionado- en la problemática originada en el conocimiento y la verdad. Las corrientes gnoseológicas han traído como consecuencia tres grandes dificultades:

El primero no niega, en verdad, la existencia de un Dios personal, pero si su cognoscibilidad con los medios de nuestro entendimiento: el escepticismo. El segundo pasa de la negación de la cognoscibilidad a la negación de la existencia de Dios mismo: el ateísmo. El tercero, finalmente, afirma la existencia de Dios y se mantiene aferrado a su cognoscibilidad filosófica (Beck, 1968, pp. 37-38).

La afirmación de la no existencia es aún más fortalecida por las situaciones adversas que dañan a la sociedad actual: el problema del mal. La verdad, que está siendo afectada por la postura relativista, se ha orientado a la ciencia quien ha invalidado la presencia de un ser suprasensible. Tal parece que ya no hay más que debatir respecto a este punto pues la inexistencia de Dios se presenta como un hecho confirmado, y en caso de que exista, el hombre es limitado para conocerlo.

Esta serie de conflictos ha invadido el pensamiento de gran parte de la humanidad. El ateísta está convencido de que Dios no existe mientras que el escepticista afirma que el hombre no tiene acceso a su conocimiento. Sin embargo, hay una postura teísta que acepta no solo su existencia sino su conocimiento. Pero, ¿cuál de las doctrinas es verdadera? ¿Es una realidad que Dios no existe? Y en caso de que si, ¿hay posibilidad de conocerlo? ¿Cuáles son los fundamentos más convincentes?

**3.1 La existencia evidente de Dios.** El problema de Dios está centrado principalmente en saber si existe o no, y en caso de que exista, cómo el hombre puede llegar a conocerlo. Hay algunos pensadores han abordado dicho tema a favor y otros en contra; la mayoría están concentrados en la época moderna y contemporánea. Ciertamente la problemática se encuentra en aquellos que niegan la existencia y conocimiento del Ser Divino pero, ¿cuál es la razón para considerar el pensamiento teísta como un problema?

Las doctrinas filosóficas adoptan siempre una actitud de inmanencia, es decir, no son capaces de abrir su visión a otros aspectos centrándose en uno solo. Y, por tanto, el hombre piensa que la verdad es creada con tan solo formular un pensamiento para después imponerla a la sociedad. Pero en la actualidad no es necesario una imposición pues basta que el hombre se vea identificado con alguna corriente para aceptarla como «verdad». Es la actitud relativista que se hace presente con mayor fuerza en la actualidad.

Existe, pues, una doctrina filosófica que afirma que Dios es evidente en cuanto su existencia y cognoscibilidad. A este pensamiento se le conoce como ontologismo y dicho término es introducido por Vincenzo Gioberti en su obra *Introducción a la Filosofía*. Junto a Malebranche y Rosmini se les ha considerado como los principales ontologistas pero esta postura tiene sus primeros cimientos en filósofos como Platón, Agustín de Hipona y Anselmo de Canterbury.

El ontologismo es un sistema en el que después de haber probado la realidad de las ideas generales, se establece que estas ideas no son formas ni modificaciones de nuestra alma, que nos son nada creado, sino objetos necesarios, inmutables, eternos y absolutos; que se concentran en el ser simplemente dicho, y que este Ser infinito es la primera idea captada... por nuestro espíritu, el primer inteligible, la luz en la que vemos todas las verdades eternas, universales y absolutas (Luis González, 1985, p. 31).

La presencia de Dios en la realidad sensible es un pensamiento muy superficial. René Descartes, uno de los principales racionalistas, afirma la existencia de ideas innatas presentes en el hombre. Es decir, toda idea no es fruto de la experiencia como afirman los empiristas sino que se encuentran inscritas en el ser humano. El ontologismo sigue este juicio para fundamentar dicho pensamiento, es decir, la idea de Dios presente en la mente humana es razón de su existencia.

Esta concepción es similar al argumento ontológico que presenta Anselmo de Canterbury cuando dice que “todos los hombres tienen la idea de un ser «por encima del cual no se puede imaginar ninguna cosa mayor»” (Xirau, 2017, p. 152). Es decir, lo más perfecto que puede pensar el hombre es la idea de Dios y esta idea no es producto de una experiencia porque ya está inscrita en la persona. Por lo tanto, no hay necesidad de dudar de la existencia divina pues es algo que se halla presente en la mente.

Para dar veracidad a la prueba que Anselmo presenta hace uso del principio de no contradicción. Si el hombre piensa en la existencia de un ser sumamente perfecto entonces no es posible negarlo porque si lo piensa existe. Pero para que una idea sea verdadera tiene que referirse a un objeto real. Si el hombre tiene la idea de un ser del cual no hay otra que la sobrepase, tiene que estar sustentada en algo real: Dios. Esta es la primera idea que el hombre descubre y en la cual fundamenta su conocimiento.

No sólo se afirma la evidencia inmediata de la existencia de Dios sino que es posible conocerlo. “Para el ontologismo el conocimiento de Dios es el primero de todos nuestros conocimientos y fuente de todos los demás” (Gay Bochaca, 2004, p. 146). Es decir, dado que la presencia real de Dios es la primera idea captada por el hombre, es al mismo tiempo, lo primero que conoce. Y al mismo tiempo, en él se fundamentan todos los demás conocimientos.

Malebranche presenta su teoría denominada ocasionalismo, que en la misma línea que el ontologismo, afirma que la mente del hombre es una potencia pasiva porque las ideas no son producidas por él sino que las recibe. Las ideas no pueden ser fruto del ser humano porque no es un ser creador y la única explicación del origen del conocimiento está sustentado en Dios. “Todas las cosas que están presentes a nuestra mente pueden estarlo precisamente porque Dios lo está, y él ilumina nuestra mente de distintos modos” (Luis González, 1985, p. 34).

Estas actitudes filosóficas concuerdan en que la realidad está sustentada en las ideas producidas por el acto de pensar, es decir, lo ontológico tiene su existencia en lo lógico. El problema planteado se encuentra en que si el hombre por solo pensar a Dios le da una existencia real entonces también da una consistencia ontológica a las cosas únicamente por pensarlas.

Un pensamiento similar se encuentra en el fideísmo y tradicionalismo. El primero asegura que para la existencia de un Ser Divino no hacen falta pruebas racionales ya que sólo la fe es verídica en cuanto al conocimiento de Dios, realizado por medio de la revelación. Por su parte el tradicionalismo defiende por medio de Lammenais que “el hombre no podría por sus propias fuerzas asegurarse plenamente de ninguna verdad... Si la razón es incapaz, más incapaces son los sentidos... es preciso conceder la... norma de verdad al consentimiento común” (Luis González, 1985, p. 43).

Como la idea de Dios es una de las realidades presentes en la humanidad entera y ha llegado a la actualidad de generación en generación entonces no hay razón para dudar de la existencia de Dios. El lenguaje juega un papel importante dentro de esta postura porque es el medio por el cual el hombre es capaz de expresar su pensamiento. Desde muchos años anteriores el hombre ha tenido como idea la existencia de un Ser Supremo y para el tradicionalismo esta es la verdad porque es asentada por gran parte de la sociedad.

Es así como tanto el fideísmo y el tradicionalismo siguen influyendo en el pensamiento y la vivencia del hombre estableciendo una relación por medio de acciones culturales. Ciertamente la sociedad actual ha adoptado una actitud negativa respecto a la noción de Dios pero no exige una argumentación sólida de la existencia del Ser Divino pues la postura relativista le ha llevado a aceptar que cada quien puede tener su propia verdad. Aun así, el ontologismo ya no es prueba convincente para defender la existencia de un Ser Absoluto.

**3.2 La inexistencia de Dios.** El hombre, a lo largo de su vida, ha sido capaz de conocer las cosas con las que ha entrado en contacto. No hay duda de que este conocimiento es fruto de la experiencia que tiene el hombre con la realidad (por medio de los sentidos) y del juicio crítico (la razón). Estas ideas se hallan presentes en la mente de la persona y encuentran su fundamento en la realidad espacio-temporal. Pero, ¿qué pasa cuando algo no es visible para los sentidos del hombre? Es decir, ¿con aquello que no es evidente?

Este es una de las razones por las que surgen diferentes perspectivas respecto a la concepción de Dios en la sociedad actual y una de ellas es la negación de su existencia. Este pensamiento es fruto de la postura filosófica conocida como ateísmo y ha influido en gran parte de la sociedad del siglo XXI. Y al mismo tiempo, es prueba de la no evidencia inmediata de Dios, y por lo tanto, exige una necesidad para ser demostrado.

Ciertamente existen muchas formas de ateísmo y tiene su origen en la época moderna cuando Descartes da a conocer el “*cogito ergo sum*” (pienso, luego existo). Es decir, “el pensamiento humano es previo al ser: las cosas son o existen en la medida en que están en la conciencia humana” (De Torre, 1991, p. 214). Anteriormente el hombre se dirigía a la realidad para conocer

las cosas pero con Descartes sucede todo lo contrario: la primera realidad está presente en la mente del hombre.

Es la característica principal de la modernidad en el momento en que se da paso al antropocentrismo. Unido a esto se encuentra el principio de imanencia que “significa permanencia en: la filosofía comienza en la conciencia humana y allí permanece” (De Torre, 1991, p. 214). Es en la mente de donde procede toda realidad, y por tanto, no hay necesidad de que exista un Dios pues ese lugar es ocupado por el mismo hombre. Esta idea es la que influirá en todas las corrientes ateas del post-modernismo.

La idea de eliminar a Dios para exaltar al hombre se ve presente también en diversos pensadores. Uno de ellos es Nietzsche quien afirma que Dios ha muerto por lo que “el sentido único de la humanidad es ahora producir un nuevo tipo de hombre, el llamado «superhombre», que por la libertad absoluta y grandeza poderosa, que debe poseer, toma ahora el puesto de Dios” (Beck, 1968, p. 53). Es decir, dado que no existe un Ser Divino el único que puede restablecer ese orden es el hombre mismo creando su propia realidad.

Sartre, quien ya ha sido mencionado, afirma que “como Dios no existe, todo está permitido. El hombre es libertad pura; no hay nada fuera del hombre al que este pueda aferrarse: el hombre «está condenado a ser libre»” (Sayes, 1980, p. 69). Para él, la inexistencia del Ser Absoluto es un hecho por lo que el hombre es capaz de construir su vida. En eso basa su corriente existencialista: la presencia del Ser Divino solo se entiende por la proyección del hombre a ser Dios.

Feuerbach tiene esa misma línea de pensamiento pues afirma que no existe Dios más que el mismo hombre en su deseo de perfección. El hombre tiene un anhelo de la felicidad pero no ha sido capaz de encontrarlo pues Dios ya no ocupa un lugar esencial en su vida. Sayes (1980) está

convencido de que “el ateo pone en peligro su propia existencia por falta de un último fundamento. Arriesga la posible pérdida de sentido de la misma realidad en general. Para el ateo quedan sin respuesta las últimas preguntas de la vida humana” (p. 55).

Esta característica está expresada en las diversas corrientes que han sido mencionados con anterioridad. Este pensamiento ha influenciado en la vida del hombre contemporáneo y por esa razón es que está en constante búsqueda de una respuesta en el pensamiento de los demás. Sin embargo, el ateísmo comprende dos aspectos y es comprobado en las actitudes que muestra la sociedad. Al respecto, Gay Bochaca (2014) dice:

El ateísmo puede ser práctico o teórico. Hay un ateísmo meramente práctico, que es el de aquel que sin elaboraciones teóricas se comporta como si Dios no existiese. Y hay además, un ateísmo teórico que está sostenido por aquellos que niegan la existencia de Dios como conclusión equivocada de un proceso intelectual (p. 148).

El aspecto práctico es el que prevalece en la sociedad actual pues muchos viven como si Dios no existiera. Lo importante es la vivencia familiar, el trabajo, las actividades diarias, las compras, el placer, etc., pero no hay cuestionamiento por la existencia de un Ser Absoluto. Ciertamente es comfortable para el hombre este tipo de vida pues no hay quien interpele su forma de vivir. Sin embargo, esto no es para siempre pues todo ser humano en algún momento de su vida se pregunta por Dios.

El indiferentismo religioso está más ligado al ateísmo teórico. Esta actitud del hombre está caracterizada por la aceptación de la inexistencia de Dios después de un proceso racional. Sin embargo, esta idea es realmente falsa pues no se puede hablar de ateísmo sin hacer mención a Dios. Los argumentos están centrados en el mal que existe en el mundo o como afirmarán los agnósticos, porque no es posible conocerlo.

En realidad, la sociedad contemporánea vive un ateísmo no solo práctico sino también teórico. La negación Dios lleva al hombre a vivir verdaderamente como si no existiese. La parte teórica ha sido acogida por las diferentes líneas de pensamiento ateístas donde el lugar de Dios es ocupado por el hombre mismo. Como consecuencia el actuar del hombre tiene como nota esencial la indiferencia ante la existencia divina que es identificada por una vida cómoda de donde las reglas son puestas por el hombre mismo.

Si el hombre queda sin Dios, no sabe a dónde ir: no tiene meta, y, así, se pierde. Y decirle entonces que «él es el creador del mundo» es sólo hurgar sus llagas... Es este el problema del ateísmo: un problema moral, altamente moral y metafísico. Es un problema real, que no podemos dejar de lado (De Torre, 1991, p. 215).

Alejar a Dios de la vida del hombre implica eliminar los valores morales y religiosos, desvirtuar la verdad para dar paso a un subjetivismo y recompensando dicho problema con dar el lugar que no debe ocupar. No obstante, existe otro elemento que también influye: la posibilidad de conocer a Dios en caso de que exista. Y es cuando surge otra corriente que tiene su base en el escepticismo. Por lo tanto, el problema no sólo está envuelto en el plano moral y metafísico sino que tiene implicaciones en el plano gnoseológico.

**3.3 Imposibilidad de conocer a Dios.** La causa del ateísmo no sólo se encuentra en el pensamiento implantado por Descartes al considerar que la existencia de las cosas es fruto del pensamiento humano. Existe otra postura que ha tenido gran repercusión en la mente del hombre: Dios no puede existir puesto que no es objeto de conocimiento. Los cimientos de esta actitud se encuentran en la corriente del escepticismo que está caracterizado por no emitir juicios. Sin embargo, este pensamiento adquiere otro sentido al abordar el tema de Dios.

Otra es la situación... cuando se trata de un escepticismo limitado a la esfera del problema filosófico de Dios; este escepticismo mantiene que el espíritu humano está capacitado fundamentalmente para la verdad, pero afirma, no obstante, la imposibilidad de un conocimiento filosófico de Dios. Enseña que para nosotros es cognoscible científico-filosóficamente sólo la esfera del mundo perceptible por los sentidos, pero no una realidad suprasensorial («metafísica»). Esta teoría es el llamado *agnosticismo* (Beck, 1968, pp. 40-41).

El agnosticismo es el término introducido por primera vez por Huxley en su trabajo *Agnosticism*. Esta doctrina establece que no hay posibilidad para conocer las verdades metafísicas ni trascendentes porque el hombre no puede saber nada más sino solamente aquello que es percibido por los sentidos. Por lo tanto reserva el conocimiento únicamente a las realidades físicas presentes en el mundo.

La diferencia entre un ateo y un agnóstico es que el primero niega la existencia de Dios mientras que el segundo sólo establece que el hombre no es capaz de argumentar dicha existencia. Por lo tanto, el agnóstico no niega ni afirma que exista un Ser Divino pero dado que es una realidad metafísica, el hombre no puede acceder a su conocimiento. Sin embargo, las causas del agnosticismo no se encuentran únicamente en la actitud escéptica pues hay otros elementos que defienden tal postura.

En Protágoras se comienza a vislumbrar una actitud agnóstica cuando dice que ignora completamente el tema respecto a la existencia o no de los dioses. El planteamiento sigue presente en la Edad Media con los nominalistas, y así dar paso a la época moderna y contemporánea, donde se desarrolla con mayor intensidad el agnosticismo partiendo del empirismo, el relativismo, la postura kantiana, el positivismo y neopositivismo, el problema del lenguaje, etc.

Los empiristas –como ya se ha comentado- defienden que todo conocimiento solamente es posible por medio de los sentidos. Y agregan que solo estos conocimientos son objeto de comprobación puesto que se hallan presentes en la realidad sensible; por lo tanto, hablar de la existencia de Dios o algún otro elemento no perceptible es una pérdida de tiempo. Hume defiende esta corriente afirmando que no es posible ir más allá de los fenómenos.

Básicamente este es el presupuesto con el que se guían los positivistas y neopositivistas quienes fundan su conocimiento en la comprobación por medio de métodos científicos. Y unido a todo esto, los relativistas aseguran que no hay posibilidad para que el hombre pueda hacer afirmaciones verdaderas y validas en todo lugar, es decir, no hay verdad absoluta. Sin embargo, el problema central está enfocado en la corriente idealista de Kant.

Immanuel Kant es uno de los grandes filósofos que ha abordado dicho tema centrandolo su pensamiento principalmente en la formulación de un conocimiento válido y universal donde trata de unificar los elementos del empirismo y el racionalismo. “El contenido de realidad de nuestro conocimiento sólo puede derivar de la contemplación (sensible) mientras que su determinación conceptual procede de la inteligencia o de sus categorías” (Weissmahr, 1986, p. 22).

Kant construye su esquema gnoseológico con el que trata de dar rigor científico a la física, las matemáticas y la metafísica. Sin embargo, este último no puede considerarse como ciencia puesto que la razón no es capaz de dar valor a elementos que no estén presentes en la realidad sensible. Y las ideas que encierra la metafísica no son alcanzables por la razón (Dios, el alma y mundo). Por lo tanto, no hay forma para acceder al conocimiento del Ser Absoluto.

La metafísica es aniquilada por parte de las corrientes agnósticas. A este hecho se suma el problema del lenguaje introducido por Wittgenstein que también es reducido sólo y únicamente al plano empírico. Afirma que no hay posibilidad de demostrar la existencia de Dios por lo que

este es reservado a una mística. “La conclusión del *Tractatus*, «de lo que no se puede hablar, es mejor callarse»” (Sayes, 1980, p. 51). Más tarde el sentido místico cambiará cuando llegue el positivismo lógico con el Círculo de Viena.

Precisamente es con el positivismo donde el lenguaje recobra más fuerza y la metafísica tradicional pierde su valor. Las ideas centrales de todas las doctrinas agnósticas se encuentran en lo empírico, en lo comprobable, en lo superficial, en lo subjetivo, en el olvido de la metafísica... y como consecuencia, el rechazo total de la existencia y conocimiento de Dios.

El problema de Dios en la sociedad contemporánea es producto de toda una mezcla de pensamientos que ha traído como consecuencia el auge del relativismo. Sus implicaciones abarcan el olvido de la metafísica, la pérdida de sentido, un desbalance del plano moral, una confusión en el plano lógico, una valorización a la ciencia y al lenguaje, una idealización divina del hombre, etc.

Y ahora surgen algunas cuestiones: ¿cuál es la solución a este problema que se enfrenta la realidad actual? ¿Qué valores deben rescatarse? ¿Cuál es la actitud que el hombre debe tomar ante este problema? Ciertamente existe una indiferencia ante la concepción de Dios, ¿qué necesita el hombre para recuperar los valores religiosos? ¿Qué implicaciones tiene el conocimiento en el hombre actual? Sayes (1980) dice que:

Desde Kant la historia de la filosofía ha sufrido un giro que también afecta al enfoque del problema de Dios... estableció la tesis de que nuestro conocimiento es síntesis de universalidad racional, proporcionada apriorísticamente por el sujeto cognoscente, y de sensibilidad venida del exterior, la universalidad racional queda relegada al campo de la subjetividad... aún más... ideas como la de Dios, las cuales son formas para las que no se dan intuiciones sensibles, por lo que no pueden valer como conocimiento auténtico (p. 11).

La problemática de Dios está centrado en el alcance de conocimiento que tiene el ser humano, en cuanto el plano lógico y epistemológico. Sin embargo, existe la necesidad de despertar en el hombre contemporáneo el deseo de buscar la verdad por medio del análisis para llevar a cabo un juicio crítico. Sin embargo, también surge la necesidad de abordar el tema de la metafísica pues tiene un grado de importancia en el proceso de conocimiento. Básicamente se la clave para comprender la existencia y conocimiento de Ser Supremo., sin embargo, también la metafísica se encuentra en crisis.

#### **4. DESVALORIZACIÓN DE LA METAFÍSICA EN EL PENSAMIENTO HUMANO**

El estudio de la metafísica adquiere un grado de importancia en la concepción de Dios. Una de las cuestiones más comunes es saber si realmente el hombre es capaz de conocer lo que está más allá de los sentidos. En la antigüedad y en la edad media algunos pensadores pusieron algunas bases para hablar de un conocimiento metafísico. Ciertamente el conocimiento humano es limitado pero tiene la posibilidad de alcanzar un saber trascendente.

La ciencia encargada de abordar los temas de las realidades suprasensibles es la metafísica. Sin embargo, se enfrenta a una dificultad ante el pensamiento moderno y contemporáneo. Y así lo expresa Berciano Villalibre (2000):

¿Se puede hablar de una metafísica hoy?... Kant nos recuerda que en otro tiempo la metafísica fue llamada la reina de todas las ciencias; pero que en tiempo de Kant estaba de moda mostrarle desprecio. Esta situación se repite hoy. La críticas a la metafísica se han multiplicado también en la filosofía contemporánea desde diferentes frentes: positivismo, historicismo... neopositivismo, filosofía de la ciencia, filosofía del lenguaje... por nombrar los más importantes (p. 6).

El olvido de la metafísica ha traído numerosos problemas que han conducido al hombre a aprehender varios conocimientos meramente subjetivos. La situación más fuerte se haya en pretender igualar a la metafísica al aspecto científico. La noción de ciencia como portadora y conductora a adquirir conocimiento se ha perdido y se ha dado paso a lo meramente comprobable. El problema de Dios se encuentra en una desvalorización de la metafísica.

En los inicios de la época moderna se encuentran varios filósofos que al plantear su doctrina se vieron caracterizados por un desprecio de la metafísica. Sin duda, la situación presente de la metafísica está sumamente ligada al problema referido al conocimiento humano. Y el conocimiento pasaría a ser uno de los problemas fundamentales en la noción del Ser Absoluto. Por lo tanto, uno de los filósofos que traería consigo el problema metafísico es Immanuel Kant.

La crítica kantiana de la metafísica es seguramente la más profunda y la más sólida que se ha hecho... ya que el Kant precrítico se planteó rápidamente el problema de la metafísica y su relación con la matemática y con las ciencias naturales... el resultado del análisis kantiano no es positivo para la metafísica. Mediante el análisis de los *a priori* solo conocemos de las cosas lo que nosotros ponemos en ella. Verdadero conocimiento se dará si estas condiciones se aplican a cosas dadas por la experiencia (Berciano Villalibre, 2000, pp. 21-22).

Si Dios no es objeto de experiencia entonces no es objeto de conocimiento. No es que niegue la existencia de verdades metafísicas sino que el hombre no puede acceder a ellas. La metafísica para Kant se encuentra limitada por la razón y como consecuencia las realidades metafísicas no puede ser objeto de conocimiento. El hombre se encuentra ante una gran tarea: recuperar las bases metafísicas que conduzcan a la apertura del hombre para conocer lo suprasensible.

Por lo tanto, la problemática planteada en el conocimiento humano es el origen de las diferentes ideas que se tiene de la concepción de Dios, de manera especial en las tres principales

doctrinas del ontologismo, ateísmo y agnosticismo. Sin embargo, las diferentes perspectivas están centrados en el problema del conocimiento divino del cual tiene una estrecha relación con la metafísica. Entonces surge la siguiente cuestión, ¿es posible dar solución a este conjunto de problemas? ¿Cuál es el elemento principal a considerar?

A partir de todo esta problemática, es necesario exponer el proceso que el hombre lleva a cabo para conocer la realidad. Y al mismo tiempo, precisar cuál es el objeto del conocimiento humano, que no se reduce únicamente al aspecto de la realidad sensible sino que es capaz de dar paso a lo suprasensible. Precisamente es aquí donde entra en juego la metafísica. Pero, ¿Cómo es posible todo esto? ¿Realmente el hombre puede conocer lo que está más allá de la realidad sensible? Este aspecto será tratado en el siguiente capítulo.

## **CAPÍTULO 2**

### **EL CONOCIMIENTO DEL HOMBRE Y EL PRINCIPIO METAFÍSICO DE LA REALIDAD**

El hombre desde que nace se introduce en el mundo material. Conforme va creciendo se da cuenta de la grandeza de este mundo, ubicado en un punto dentro del universo entero. Sin embargo, no es un lugar cualquiera sino uno donde se relaciona con seres vivos y no vivos. Al mismo tiempo es consciente de que el universo es tan grande que no es posible conocer lo que hay más allá de las investigaciones hechas por la ciencia.

Es capaz, pues, de entender lo que está a su alcance y sigue en busca de respuestas respecto al universo. Esto se comprueba desde la antigüedad cuando el hombre admirado, por la grandeza del universo, se cuestionaba respecto a los seres que lo habitan, a su constitución, a su causa y origen. Él mismo fue objeto de interpelación, ¿quién es el hombre? Con los medios que tuvo a su alcance logró dar respuestas a muchas de sus preguntas.

A través del tiempo ha logrado reunir un gran cúmulo de conocimientos. Sin embargo, es consciente de que aún falta mucho por conocer. Pero ¿qué conoce? La realidad. Y la realidad en sus tres dimensiones, que son el mundo, Dios y el hombre mismo. Por lo tanto, pretende conocer la verdad de la realidad misma. Respecto a este punto Aristóteles (2011) dice:

La ciencia, que tiene por objeto la verdad, es difícil desde un punto de vista y fácil desde otro. Lo prueba la imposibilidad que hay de alcanzar la completa verdad... Cada filósofo explica algún secreto de la naturaleza. Lo que cada cual en particular añade al conocimiento de la verdad, no es nada... pero la reunión de todas las ideas presenta importantes resultados (p. 37).

La realidad comprende toda la extensión del universo tanto en el plano material como espiritual. Siendo la realidad extensa, el hombre no puede conocer todo sino sólo una parte. Y su conocimiento se incrementa en el momento que cada pensador comparte con los demás sus ideas. Ahora bien, ¿de dónde surge la capacidad de conocer la realidad de las cosas? ¿Cómo conoce el hombre? ¿Qué es conocer? Precisamente estos son los temas que aborda el primer capítulo.

## **1. EL HOMBRE Y SU DESEO DE SABER**

Es el hombre, pues, quien tiene la capacidad de conocer, pero ¿quién es el hombre? Definir este concepto permitirá comprender cómo se lleva a cabo el proceso de conocimiento. Son varios los filósofos que han tratado este tema y han dado a conocer varias nociones como la de un ser que conoce, un ser que razona, un ser que habla, un ser social, un ser que tiene la capacidad de fabricar cosas, etc. Es necesario precisar que la palabra hombre no sólo designa el género masculino sino también el femenino.

El hombre es un misterio que se va descifrando poco a poco. Se han dado ya algunas ideas, sin embargo, es necesario profundizar una de ellas de manera que nos permita comprender su relación con el conocimiento. Ferrater Mora (1994) dice al respecto:

La filosofía griega suele entender al hombre como el «ser racional», o, mejor dicho, como el animal que posee «razón»... significa entender al hombre como una cosa cuya naturaleza consiste en poder decir lo que son las demás cosas. Esto puede ser una «cosa material» o una «cosa espiritual» (p. 161).

Tomando como un hecho evidente de que existe una multitud de seres vivos en el mundo con características muy diferentes, descubrimos que dentro de esta multitud se encuentra el hombre

quien ocupa un lugar primordial. De esta manera se habla de tres grados de vida: el primero es la vegetativa donde se ubican las plantas, el segundo es la sensitiva donde están situados los animales y el último es la vida intelectual, lugar que ocupa el hombre. Cada uno de estos ellos tiene características propias que se analizarán más adelante.

Aristóteles, en su teoría del hilemorfismo, dice que todo ser corpóreo se compone de materia prima y forma substancial. La forma substancial es el principio vital de todo ser vivo, y este principio vital es llamado “alma”. Es decir, el alma junto con la materia forman al compuesto viviente. Todos los seres vivos tienen alma. Pero ¿qué es el alma? Lucas Lucas (2016) dice que “el alma es por lo mismo el principio primero y único de la vida... Es aquello por el cual vivimos, nos movemos, sentimos y entendemos” (p. 19).

Si bien es el principio vital de todo ser vivo, no en todos encontramos el alma con las mismas características, ya que los seres vivos tienen actividades vitales muy diferentes. Por ejemplo, una planta y un animal tienen la capacidad de crecer pero no lo hacen de la misma manera porque el proceso de alimentación es distinto. Y esto sucede también al comparar la actividad vital entre un animal y el hombre. Ambos se alimentan pero sólo el hombre es consciente de su alimentación. Por lo tanto, se distinguen tres tipos de alma que explicitan las características de cada ser vivo.

El alma vegetativa propicia las funciones de nutrición, crecimiento y reproducción y es propia de las plantas. El alma sensitiva, además de las funciones del alma vegetativa, abarca el plano sensible de los animales, el conocimiento sensitivo y sus instintos. Y por último se encuentra el alma intelectual, propia del hombre que, además de las funciones ya mencionadas, tiene la capacidad de entender, actuar conscientemente y querer.

El hombre es considerado un animal y junto con los animales comparte las funciones del alma sensitiva en el plano del conocimiento sensitivo, “pero lo que distingue al hombre de los

animales es el pensamiento que, Aristóteles considera bajo dos aspectos: el intelecto pasivo y el intelecto activo<sup>1</sup>” (Xirau, 2017, p. 91). De esta manera, el hombre es capaz de reflexionar cada una de sus actividades vitales mientras que el animal sólo se mueve por instinto. La capacidad de razonar es una de las funciones del alma intelectual y esto distingue al hombre de los animales.

Aristóteles (2011) dice que “todos los hombres tienen naturalmente el deseo de saber. El placer que nos causan las percepciones de nuestros sentidos son una prueba de esta verdad” (p. 5). Y es que el hombre es capaz de interactuar con lo que le rodea. Surge entonces la chispa de la que habla Santo Tomás de Aquino, el inicio del proceso de conocimiento. Pero, ¿es lo mismo saber que conocer? En primera instancia ambos conceptos están relacionados, sin embargo, cada uno posee un significado muy propio.

La palabra «conocer» hace referencia a la acción presente en el ser humano de aprehender las cosas mientras que «saber» se refiere a al conocimiento adquirido. Saber hace más referencia a los conocimientos adquiridos por el hombre, y por tanto, no se reduce a lo conceptual sino que se aplica tanto a lo teórico como lo práctico. Por eso el hombre conforme va creciendo adquiere sabiduría por medio de la experiencia, de sus errores, de sus triunfos, etc.

Por ejemplo, el hecho de que una persona haya anotado un gol en el ángulo de la portería no significa que ya sea un excelente jugador porque es probable que sólo haya acertado pero tenga un nivel de juego pésimo. No obstante, si decide poner empeño con un entrenamiento diario y una formación teórica en las reglas de fútbol, estará en un proceso de conocer. El resultado será un conocimiento sobre el deporte de fútbol, es decir, sabrá jugar.

---

<sup>1</sup> El intelecto pasivo es la capacidad que tiene el hombre de recibir la esencia de las cosas. Por su parte el intelecto activo es la capacidad que tiene el hombre de reflexionar sobre los datos recibidos y los reduce a conceptos. Esto es lo que distingue al hombre de los animales.

Cuando Aristóteles dice que el hombre tiene el deseo de saber se comprende que este es un fin a alcanzar, y se reafirma que conocer es un medio para lograrlo. “Con la palabra conocer designamos aquella actividad intencional, dirigido a un estado de cosas que debe aprehenderse, que tiene como resultado lo que llamamos saber disponible intersubjetivamente, válido objetivamente (= conocimiento)” (Kring, 1979, pág. 404).

Por lo tanto, conocer tiene como fin el saber, conocimiento. Entonces, ¿saber es lo mismo que conocimiento? No son lo mismo aunque estén relacionados. En el ejemplo del futbolista que acertó en anotar el gol, no sólo debe saber dominar el balón y realizar varias jugadas sino que es preciso que conozca las reglas de dicho deporte. Y si no conoce las reglas del juego, no sabe de fútbol. El conocimiento, por tanto, es necesario para que el hombre adquiera una completa sabiduría.

## **2. DEFINICIÓN DE CONOCIMIENTO Y SU ESENCIA**

Sólo el hombre tiene la capacidad de conocer las cosas. Pero conocer no es una tarea fácil ya que implica seguir todo un proceso en el mismo hombre donde debe aprehender cada una de las cosas en el entendimiento tal y como son pero no de forma física o material. Y este proceso de conocer tiene como finalidad obtener un conocimiento de la realidad a la que el hombre se ha dirige.

¿Qué es el conocimiento? En primer lugar tiene una estrecha relación con la filosofía, que es la ciencia de todas las cosas, en busca de sus causas últimas, a la luz natural de la razón del hombre, es una filosofía del ser. Diferente a las otras ciencias que tienen como campo de estudio un sólo aspecto de toda la realidad, ejemplos de ello son la antropología que estudia al hombre,

las matemáticas que tratan del número, la geografía que estudia la tierra, la biología que estudia la vida, la historia que estudia los hechos, etc.

El conocimiento, por su parte, es tan amplio como el estudio de la filosofía, porque todo lo que existe puede ser conocido. Si sabemos que existen seres es gracias al conocimiento; de ahí la afirmación de Corazón González (2002) cuando dice que el conocimiento “más que un tipo de ser... coincide de algún modo con el mismo ser” (p. 21). Es una disciplina que ha recibido diversos títulos, como la crítica, la epistemología, la gnoseología o teoría del conocimiento.

Aunque todos describan el estudio del conocimiento, únicamente la gnoseología o teoría del conocimiento lo abordan como la capacidad de poseer todas las cosas presentes en la realidad: la aprehensión de la verdad. La crítica, por su parte, realiza un juicio o análisis de la cosa con la finalidad de darle un valor mientras que la epistemología lo aborda desde la parte científica (de ahí que se sea teoría de la ciencia).

Hasta ahora se ha planteado que el conocimiento es la posesión de la realidad en el hombre, sin embargo, es necesario profundizar más sobre este tema. No es fácil conocer y tampoco es fácil dar a conocer una definición. Verneaux (1967) define al conocimiento con estas palabras:

“es un acto, espontáneo en cuanto a su origen, inmanente en cuanto a su término, por el que un hombre se hace intencionalmente presente alguna región del ser... es una especie de ser... pues todo es ser, tanto el conocimiento como lo demás. Pero esto no nos dice mucho, pues hay que precisar enseguida qué especie de ser es el conocer... es un acto. Esto significa dos cosas: que no es movimiento y que no es producción” (pp. 103-104).

El conocimiento es un acto. Para comprender el término acto es necesario tomar en cuenta a su opuesto, que es la potencia. Ambos se entienden a partir del análisis del movimiento en las cosas. Todo aquello que tiene la capacidad de alcanzar la perfección se entiende como potencia

mientras que la perfección en concreto es el acto. Una semilla está en potencia de ser un árbol, el árbol es el acto; al mismo tiempo, el árbol está en potencia de ser una silla de madera, la silla es el acto.

Se habla de movimiento cuando algo tiene un cambio o transformación y lo constatamos a través del tiempo, mira a un término específico. En el conocimiento se constata un movimiento en el hombre que pasa de ignorar algo a conocerlo. Sin embargo, esto no es el conocimiento sino acto en cuanto a que posee al objeto conocido donde no concluye pues sigue conociendo en miras a alcanzar el fin último que es la verdad; en este caso la verdad es identificada con el hacedor de todas las cosas.

No es producción ni inmanencia. Si el conocimiento es poseer el objeto conocido no quiere decir que el hombre pueda agregar algo más de lo que es la realidad. Lo que se conoce no es material ni físicamente ya que el hombre es capaz de producir conceptos a través de la experiencia que tiene con la realidad. Por lo tanto, el conocimiento no mira a fabricar cosas que no existen en la realidad, no se puede alterar la información de la cosa.

Es espontáneo en cuanto a que el hombre tiene la capacidad de reaccionar ante las manifestaciones de la realidad. Por ejemplo, la capacidad de sentir calor cuando el sol se hace presente durante el día. Esta característica descubre en el hombre que tiene facultades «pasivas», es decir, la aptitud de recibir información y que esta información es procesada para tomar conceptos de la realidad.

Entonces el conocimiento es la capacidad que tiene el hombre de poseer un objeto conocido, por medio de las impresiones que recibe al relacionarse con la realidad. El poseer alguna parte de la realidad lo hace a través de un proceso, por medio de las facultades que tiene. Está

estrechamente relacionada con la verdad pues todo lo que conoce no es alterado por la consciencia sino que lo conserva tal y como es.

Ahora que se ha comprendido la enunciación del conocimiento es preciso hablar de su esencia. La intencionalidad es una de las claves para entender esta idea, pues se refiere precisamente a la relación que existe entre sujeto y objeto. Hessen (2014) habla de este aspecto afirmando que:

“en el conocimiento se hallan frente a frente la conciencia y el objeto, el sujeto y el objeto. El conocimiento se presenta como una relación entre estos dos miembros, que permanecen en ella eternamente separados el uno del otro. El dualismo sujeto y objeto pertenece a la esencia del conocimiento” (p. 15).

No se entiende el conocimiento si no están presentes estos dos elementos. Por una parte se encuentra el sujeto que es el hombre, el animal racional que tiene la capacidad aprehender al objeto, y por otra está el objeto que puede ser aprehendido. El objeto es la realidad que está presente en el mundo. Ya se ha dicho que el objeto es poseído por el hombre por medio de conceptos. Pero, ¿cómo el hombre es capaz de lograr tal fin?

### **3. ESTRUCTURA DEL CONOCIMIENTO HUMANO**

Lucas Lucas (2013) dice que “existe, pues, en el hombre un conocimiento distinto del de los animales... que llamamos propiamente humano, está documentado también por la capacidad de juzgar y razonar... llega a determinadas ideas reflexionando sobre otras” (p. 78). Pero para poder realizar un juicio es necesario partir de las sensaciones recibidas de las cosas con las que se tiene tal experiencia.

La esencia del conocimiento descubre la clave para que el objeto conocido se encuentre de manera conceptual en el hombre. Dentro de esta dualidad es el sujeto quien por medio de la experiencia recibe la información de la realidad para procesarla, y obtener como fin el conocimiento del objeto. Por lo tanto, siendo el sujeto quien conoce es preciso saber cuál es el transcurso que se sigue para obtener dicho fin.

En primera instancia no se ignora que el hombre este compuesto de cuerpo y alma, es decir, de materia y forma substancial. Esta composición ayuda a comprender que el hombre posee dos dimensiones en el plano del conocimiento. El cuerpo descubre la primera dimensión que es la sensible y el alma descubre la dimensión intelectual. Cabe resaltar que se habla no sólo de dos tipos de conocimiento sino que al mismo tiempo son distintos.

No obstante, no se entiende lo uno sin lo otro. Son dos dimensiones presentes en el sujeto que conoce. El conocimiento sensible es todo aquello que se puede razonar mientras que el conocimiento intelectual es aquello que no se llevaría a cabo sino hubiese sensibilidad en el hombre. Finalmente el que conoce es el sujeto, de ahí la afirmación de que es el hombre quien ve, oye, escucha, siente y quien comprende la realidad que parte de la sensibilidad a la formulación de conceptos.

**3.1 Dimensión sensible.** El hombre está conformado por un cuerpo físico que manifiesta la dimensión sensible y éste a su vez revela que hay un conocimiento sensible. Sin embargo, este conocimiento presente tanto en el hombre y en los animales no es del todo diferentes en cuanto a las impresiones que reciben por medio de los sentidos. Lo que diferencia en este aspecto es que el hombre es capaz de profundizar en las impresiones recibidas.

Llano (1991) dice que “el origen de las primeras nociones y principios se encuentra en la experiencia sensible, que constituye el origen de todos nuestros conocimientos: principium nostrae cognitionis est a sensu” (p. 124). Si el hombre no tuviera la experiencia de sensibilidad, no existiría la posibilidad de conocer. Recordando que el hombre posee al objeto por medio de conceptos pero partiendo de lo físico.

Es preciso hablar de las características de esta dimensión. Tiene dos momentos que son clave para el inicio del proceso de conocer: la sensación externa y la percepción interna. En el primer momento se lleva a cabo la experiencia que el hombre tiene con la realidad en que se envuelve. En el segundo momento se encuentra la asimilación de las impresiones recibidas. Pero, ¿cómo el hombre es capaz de recibir información para asimilarla?

La sensación externa es el primer momento del conocimiento sensible y es posible gracias a la composición física del hombre y las facultades que posee. Los sentidos externos se entienden a partir de los órganos externos presentes en el hombre: el ojo, la oreja, la nariz, la lengua y la piel. De aquí se desprenden los sentidos que son la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. Tienen como función principal la capacidad de recibir información de las cosas con las que el hombre se relaciona por medio de la sensación.

Según Lucas Lucas (2013) “la sensación... es el conocimiento inmediato y concreto de una cualidad material, externa o interna a nuestro cuerpo, que se obtiene mediante la respuesta de órgano de un sentido externo a un estímulo físico, químico o mecánico” (p. 88). Se origina en el momento en que el hombre se relaciona con las cosas y es capaz de recibir la información por medio de sus sentidos externos.

En este primer aspecto se desprenden tres momentos. El primero es el estímulo que el sujeto recibe por medio del objeto, el segundo es la respuesta que el sujeto da al estímulo y se llama

impresión, y el tercero es la sensación que pasa de un fenómeno físico a un fenómeno mental. Sin embargo, aún no se concretiza el conocimiento en acto. Por lo tanto, éste se lleva a cabo en un tiempo y espacio porque se experimenta no sólo en la duración sino en la extensión.

Haciendo alusión a Santo Tomás de Aquino en su obra *De anima*, Verneaux (1967) dice que “el objeto propio de un sentido debe distinguirse del objeto accidental y del objeto común” (p. 173). Se entiende como objeto propio aquel que es captado sólo por un sentido mientras que el objeto común es lo contrario, puede ser captado por dos o más sentidos. El objeto accidental necesita de los sentidos internos y el proceso de razonamiento para la formulación de concepto.

El segundo momento de esta primera dimensión es la percepción interna. Respecto a este término, dice Lucas Lucas (2013):

Podemos, por tanto, definir la percepción como el proceso cognoscitivo que nos presenta sensiblemente los objetos en forma totalizante y unitaria. Es un proceso, es decir, un conjunto de capacidades y de actos, mediante los cuales, no solamente percibimos los objetos sensibles, sino que los percibimos en un todo organizado, configurado y estructurado (p. 102).

Por lo tanto, percibir es la capacidad en el sujeto de recoger la información para unificarlos y así dar paso al conocimiento intelectual para la formulación de conceptos. Se puede afirmar de manera análoga que es como el puente entre la sensación y el razonamiento, por eso se sitúa en un punto medio. Esta percepción no es externa en el sujeto sino interna, de manera que las formas recibidas son unificadas de manera inmaterial.

Gay Bochaca (2004) dice que es “preciso que además de los sentidos externos, que captan lo presente, haya otro sentido que lo retenga y la conserve” (p. 286). Sin embargo, el retener no significa que la información se quede ahí sino que se da paso a la otra dimensión que es la intelectual.

Una vez que el sujeto recibe las sensaciones e impresiones del objeto propio y común, la percepción las recoge y da comienzo con la unificación de dichos datos para formar un sólo objeto. Después se reconocen las diferencias entre un objeto a otro, es decir, no se capta de la misma manera un árbol de manzanas y uno de naranjas. Cada estímulo recibido conduce a diferenciar entre lo que es un objeto y lo que es otro.

Esta fase es posible gracias a los sentidos internos presentes en el sujeto: el sentido común, la imaginación, la memoria y la estimativa. El sentido común se entiende de la misma manera en que dos o más sentidos captan a un objeto. La diferencia en este caso el sentido común es capaz de percibir todas las sensaciones para unificarlos en un sólo objeto.

Una vez unificada la información se da paso a la imaginación, por la cual el sujeto puede volver a reproducir el objeto, con la que recibió una serie de impresiones, aunque ya no esté presente. De ahí que el ser humano sea capaz de oír la música porque ha retenido las impresiones recibidas por el oído. A esta actividad propia de la imaginación se le llama «fantasma» o «idea». La percepción concluye cuando entran en función la memoria y la estimativa.

La memoria tiene la capacidad de conservar todos los estímulos recibidos por el sujeto mientras que la imaginación sólo los registra. La estimativa consiste en la valoración del objeto donde el sujeto es capaz de discernir si le es útil o no, esto sucede de manera contraria en los animales, quienes no dan valor al objeto sino que se mueven por «instinto».

**3.2 Dimensión intelectual.** El pensamiento de que no hay nada en el pensamiento que antes no haya pasado por los sentidos es atribuido a Aristóteles. Es decir, que el sujeto no puede poseer al objeto conocido si antes no hubo un conocimiento sensible por medio de la sensación externa y la percepción interna. Los animales se quedan en el plano sensitivo mientras que el

hombre, capaz de razonar, profundiza más respecto a la información que se haya contenido en la memoria.

En la dimensión sensible el sujeto recibe la información del objeto concreto, material y particular. Es decir, los estímulos recibidos por el objeto material son unificados por la percepción interna en algo concreto y particular. Sin embargo, la dimensión intelectual se caracteriza por la capacidad de ir más allá de las impresiones recibidas para poseer en la mente al objeto no de manera física. El elemento principal en esta dimensión es la inteligencia.

El término inteligencia viene del latín «intellegere» que quiere decir «leer dentro», es decir, la capacidad que tiene el hombre de pensar no de manera externa sino interna. Verneaux (1967) dice que “la inteligencia abstrae las esencias de la experiencia; pasa así de lo sensible a lo inteligible, de lo individual a lo universal, de lo contingente a lo necesario” (p. 223). Por lo tanto, este proceso ya no se lleva a cabo en un espacio-temporal porque el conocimiento sensitivo da paso a la reflexión del hombre donde se deja lo particular, lo concreto y lo material.

El conocimiento intelectual, que es propio del hombre, se lleva a cabo mediante tres fases: la conceptualización, el juicio y el raciocinio:

La conceptualización es conocida también como la idea del objeto presente en la mente; tiene como función principal la formulación de un nuevo concepto a partir de la información que recibió en el plano sensible. Y este concepto se expresa a través del lenguaje, de ahí que el hombre pronuncie la idea de «perro», «celular», «planta», «sol», etc.

El juicio es la capacidad que posee el hombre de negar o afirmar el nuevo concepto dado. Es decir, no sólo se tiene la idea de «sol» sino que afirma que «el sol es grande». Por lo tanto, se fusionan dos conceptos, en este caso «sol» y «grande».

Y en la tercera fase se encuentra el raciocinio que es propio del hombre. Esta capacidad no se identifica con los animales dado a que ellos se quedan en el plano sensitivo y tampoco con lo divino, ya que el hombre para llegar a esta fase tiene que partir de una realidad sensible. En realidad, el hombre no puede conocer todas las cosas pero si tiene la capacidad de comprenderlas.

En todo este proceso hay un elemento muy importante para el paso de la dimensión sensible a la intelectual: la abstracción. En su sentido etimológico tiene como significado «separar», pero Lucas Lucas (2013) la define como un “conjunto de operaciones con las que se forma un concepto universal” (p. 135). Es decir, si la percepción interna unificó los datos de un objeto y la inteligencia formuló un concepto, ahora este concepto se aplica a todos los objetos que son idénticos.

Así, el concepto “libro” se aplica a todos los libros (que aunque sean diferentes en sus accidentes) son identificados de la misma manera por este concepto. Por eso se dice que se da paso de lo particular a lo universal. Así, el hombre que desea saber, logra su objetivo a través del proceso del conocimiento. Y es su capacidad de razonar quien le permite generar nuevos conocimientos. Sin embargo, surge una nueva cuestión, ¿el hombre puede conocer todo cuanto existe?

#### **4. OBJETO DE CONOCIMIENTO DEL HOMBRE**

Se ha constatado que el hombre, quien posee la facultad de la inteligencia, es capaz de conocer la realidad. Y que el conocimiento tiene una estrecha relación con la filosofía pues ambos tienen como estudio todas las cosas. Sin embargo, para que la filosofía pueda estudiar las

últimas causas de las cosas es necesario que haya un conocimiento de ellas. Por eso el conocimiento está estrechamente ligado con el ser.

Ahora bien, ¿el hombre tiene la facultad de conocer todo? Puede conocer todas las cosas en cuanto a que éstas son objeto de conocimiento. Pero el hombre alcanza su limitación en el momento en que no puede conocer todas las cosas que existen en el universo ya que son incontables. Cuando el hombre nace no tiene conocimientos sino que a través del tiempo es capaz de conocer la realidad por medio de la experiencia. Por lo tanto, la inteligencia del hombre es pasiva, es decir, recibe la información con la cual desarrolla nuevos conocimientos.

La información que se recibe es por la relación que el sujeto tiene con el objeto, recordando que esta es la esencia del conocimiento. Por lo tanto, después de haber analizado el proceso que se lleva a cabo en el sujeto se da paso a realizar un estudio propio del objeto. Cuando el hombre conoce es porque posee al objeto, como ya se ha mencionado, no de manera física sino inmaterial. Esto se comprende por la dimensión intelectual.

**4.1 La realidad material y su estudio metafísico.** Todo lo que los sentidos son capaces de sentir, ver, tocar, oler y escuchar es la realidad en la que el hombre está inmerso. Toda esta realidad es considerada como material o física y es constatada en toda la existencia de seres tanto vivos como no vivos. Y este conjunto de seres es el objeto de conocimiento del hombre. Se llama objeto en el plano gnoseológico donde distinguimos el objeto ideal y el real. La diferencia entre uno y otro lo encontramos en la afirmación de Hessen (2014):

Dividimos los objetos en reales e ideales. Llamamos real a todo lo que nos es dado en la experiencia externa o interna o se infiere de ella. Los objetos ideales se presentan, por el

contrario, como irreales, como meramente pensados. Objetos ideales son, por ejemplo, los sujetos de la matemática, los números y las figuras geométricas (p. 23).

El estudio de la filosofía y la gnoseología tratan del estudio de todas las cosas. Por una parte la filosofía, que es definida en su sentido etimológico como «amor a la sabiduría», trata sobre la especulación sobre las cosas. Porque en el momento en que descubre algo nuevo le causa asombro y curiosidad. Y a partir de esta curiosidad surge en él algún interrogante que le permitirá más tarde obtener una respuesta. El hombre comienza a filosofar, es algo que tiene por naturaleza. Por otra parte, la gnoseología trata sobre el conocimiento de la realidad. De donde se lleva a cabo todo un proceso que ya se ha analizado.

Sin embargo, aunque la filosofía tenga como estudio a todas las cosas, con el tiempo surgieron nuevas ciencias que se enfocaron en el estudio de aspectos más particulares como la medicina, la gramática, las matemáticas, la física, etc. Dentro del estudio filosófico surgieron nuevas ramas que permitieron el estudio propio de la naturaleza, el hombre, la moral, etc., y entre ellos la metafísica.

Pero, ¿qué es la metafísica? Sin duda, este término ha sido retomado por muchos pensadores desde diferentes perspectivas, sin embargo, tiene sus inicios en la antigüedad. Respecto a su significado y origen, Alvira, Clavell y Melendo (2011) exponen:

Aristóteles la llamaba *Filosofía primera*, en cuanto considera las primeras causas y principios de la realidad, y es por tanto como el corazón de la filosofía... Es «primera» no por una anterioridad cronológica, sino porque tiene una primacía de naturaleza dentro del saber filosófico... Sin embargo, el término más común es el de metafísica, que utilizó Andrónico de Rodas para denominar los escritos aristotélicos sobre «filosofía primera» colocados a continuación de los libros de la *Física* (p. 20).

Los primeros filósofos se preguntaban sobre el origen de la realidad, es decir, cual es la causa de todo aquello que los sentidos percibían. Hubo varias respuestas que no satisficieron a su cuestión, pues exigía algo más allá de lo que lo material da a conocer y precisamente ahí surge el término metafísica que hace alusión a lo que está más allá de lo físico, entendido en su sentido etimológico.

¿Qué tiene que ver la metafísica con el objeto de conocimiento? Se comprende al analizar la definición de este término. Gay Bochaca (2004) dice que la metafísica “estudia la causa última y de los primeros principios y más universales de la realidad” (p. 97). Es decir, que el hombre no sólo puede conocer al objeto real sino que puede ir más allá, a su primer principio. Pero la metafísica parte de algo físico para ir más allá de la realidad.

Por tal razón se da a conocer una segunda definición donde se le considera como “aquella que estudia el ente en cuanto ente, sus propiedades y sus causas” (Gay Bochaca, 2004, p. 97). Es decir, estudia a la cosa en su constitución diferenciándolo de las otras ciencias que realizan un estudio en el aspecto externo. Tiene, pues, como estudio toda la realidad pero no en el plano físico sino metafísico.

Por lo tanto, se hace alusión al término de «ente». Ordinariamente se habla de objeto, cosa o realidad mientras que en el plano metafísico recibe el nombre de ente. Cuando el hombre tiene contacto con la realidad se plantea la pregunta, ¿qué es? Y este es el inicio del proceso del conocimiento humano para descubrir que son las cosas. Sin embargo, ente no es lo mismo que la cosa o el objeto, ya que tiene un significado más abstracto. Este elemento será analizado en el siguiente punto.

**4.2 Fundamento metafísico del ente.** “*Ente es «lo que es» (id quod est)*... A título de descripción, se puede indicar el significado de ente como «lo que es», «lo que existe», «lo que es real», y así son entes un hombre, un pájaro, un avión” (Alvira, et al., 2001, p. 27). Ente es, por lo tanto, no simplemente algo sino que posee una perfección porque tiene al ser en acto. De ahí que el conocimiento es la posesión del ente conocido, y este conocimiento es perfecto en cuanto que posee al ente en acto.

Por lo tanto, es el hombre quien aprehende al ente; no se puede pasar de una realidad creada por la mente a lo real porque siempre se parte de algo concreto. Y logra distinguir lo que es cada una de las cosas que conoce y del cual conceptualiza para expresarlo por medio del lenguaje. No obstante, es un error que el hombre designe algo como real cuando imagina algo en su pensamiento sin que esté sustentado en una constitución física.

No ha sido fácil dar una definición de ente ya que abarca toda la realidad y no es una cosa concreta. Sin embargo, toda la realidad que comprende el universo es llamado ente en cuanto a que existe y por lo tanto puede ser captado por el hombre. La realidad física está constituida de un gran número de realidades y todas son diferentes. La metafísica lleva a descubrir, mediante el plano físico, que hay algo más allá de lo que los sentidos pueden constatar. Es preciso, pues, realizar un estudio metafísico del ente y como éste se relaciona con el conocimiento.

No se excluye que el hombre es capaz de conocer la realidad física pero, ¿es capaz de conocer lo metafísico? Y a la cuestión anterior surgen otras: ¿cómo el hombre pueda diferenciar lo que es una cosa y lo que es otra? ¿Cómo sabe qué un árbol es diferente de una planta? O mejor aún, ¿Cómo es capaz de distinguir un perro de otro? Estas respuestas las encontramos a partir del estudio del ente en su constitución metafísica.

**4.2.1 La esencia.** Existe una diversidad de entes, y como se hizo mención, el ente no es una cosa concreta sino que hacen referencia todas las cosas que están presentes en la realidad en cuanto que son y existen. Es decir, se entiende que el ente es el ser de las cosas. Pero, ¿qué son las cosas? Y al mismo tiempo, ¿qué hace que una rosa sea rosa y no una magnolia? Esto se comprende por medio de la esencia de las cosas.

La esencia es aquello que hace que una cosa sea lo que es y no otra cosa. Es decir, aquello con lo cual el hombre identifica lo que es cada cosa en la realidad. De ahí que se puede designar algo como libro, como manzana, como hombre, etc. De esta manera, la cosa tiene el ser con el cual se designa el ente y la esencia, que hace que las cosas sean distintas. Por lo tanto, toda la realidad está constituida por ser y esencia.

Cuando el hombre conoce, en la percepción interna recoge toda la información para dar paso a la formulación de un concepto de la cosa real. Y esta cosa es asimilada en su ser y su esencia, es decir, que logra distinguir que la cosa existe y que es diferente a todas las demás. Por eso un burro, un árbol, un auto son completamente diferentes en su esencia; son distintos modos de ser. Y estos modos de ser tienen un concepto con el cual se define su esencia.

Respecto a esta cuestión, la metafísica introduce algunos principios para distinguir como un ente es diferente de otro ente. El primero es conocido como «principio de no-contradicción» y para comprenderlo se da valor a lo que Alvira, et al. han dicho:

Es, ante todo, un juicio acerca de la realidad. Por eso, las formulaciones más profundas de este principio son las de carácter metafísico, es decir, a las que se refieren directamente al ser de las cosas; como por ejemplo, «es imposible que una misma cosa sea y no sea» o «es imposible que una cosa, al mismo tiempo sea y no sea»... es una ley suprema de lo real, no un

axioma o postulado de la mente para interpretar la realidad: es el ente mismo el que no es contradictorio (p. 44).

Por lo tanto, cuando se dice que una cosa es no puede decirse al mismo tiempo que no es. Es decir, no se puede ser hombre y planta a la vez o no se puede ser hombre y ser no hombre. El ser es y no puede no-ser, dado que este está en acto. Por eso cuando el hombre conoce, designa el nombre del ente como algo concreto y así lo constata en la realidad que percibe.

Junto a este principio están otros dos, el principio de tercer excluido y el de identidad. El primero, se entiende precisamente al hacer mención de la no-contradicción. Cuando se afirma que el ser no puede no-ser, tampoco existe algo que se encuentre en el lugar medio porque una cosa es o no es. De aquí que se puede decir que algo es verdadero o es falso.

El principio de identidad también refuerza los dos anteriores porque dice que el ser es y el no ser no es. Un ente no puede ser dos cosas al mismo tiempo sino sólo una. Esto significa que un árbol es árbol y no un hombre, o un hombre es hombre y no puede ser niño al mismo y tiempo. Sin embargo, hay otros elementos presentes en el ente como la sustancia y los accidentes que fortalecen a lo que se ha dicho hasta este momento.

**4.2.2 Sustancia y accidentes.** En la sucesión del tiempo la cosa tiene cambios en su extensión y volumen. Un ejemplo de ello es como el agua aun después de haber pasado por sus estados sólido y gaseoso sigue siendo agua. Se constatan los cambios que sufre pero no pierde su esencia. Por lo tanto, una cosa se caracteriza por otros dos términos que ayudan a comprender los cambios que sufre y que el hombre percibe: la sustancia y los accidentes.

Por una parte la sustancia se relaciona con la esencia. La esencia es aquello que hace que una cosa sea de manera única y auténtica y la sustancia es aquello que hace subsistir a la cosa en sí

misma. He aquí la relación, ambos términos describen a la cosa en sí misma y no en otra. El primer significado de sustancia proviene del latín *substantia* y tiene como significado «lo que está debajo». Es importante porque se entiende que lo que la envuelve son los accidentes.

El segundo significado tiene como significado como aquello que subsiste por sí solo y no en otro. Entonces la definición de sustancia es “aquella realidad a cuya esencia o naturaleza compete ser en sí, y no en otro sujeto” (Gay Bochaca, 2004, p. 110). He aquí su estrecha relación con la esencia. Aunque se pueden entender de alguna forma como sinónimos, cada una posee un significado propio.

La sustancia recibe el ser como propio y es lo que está debajo de los accidentes mientras que la esencia descubre los distintos modos de ser. Por ejemplo, una manzana es y constatamos su existencia; es visible para el hombre por los accidentes que tiene (son los que pueden cambiar). A esta constitución de sustancia y accidentes se comprende que una cosa es una manzana y no otra cosa.

La sustancia posee al ser y tiene la primacía en el ente; a partir de esto se entiende a los accidentes que son secundarios en cuanto que pueden cambiar. En el ejemplo de la manzana, puede ser verde primero y cuando está madura se percibe como color rojo. Sigue siendo manzana y la transformación que ha recibido es por sus accidentes. Por lo tanto, lo que está debajo de (sustancia) no cambia.

Los accidentes son “realidades a cuya esencia le conviene ser en otro como en su sujeto” (Alvira, et al., p. 56). Primeramente el accidente tiene una esencia o naturaleza, es decir, que puede ser accidente en una sustancia y puede serlo en otro; al mismo tiempo se entiende que tiene esencia porque se distinguen diferentes tipos de accidentes. Es secundario porque no posee el ser sino que es gracias a la sustancia que se dice que un accidente es.

En un ente es accidente aquello que es externo y se constata a través de los sentidos externos. En una flor es sustancia aquello que existe en sí mismo, lo que le hace subsistir, la esencia aquello que hace que sea flor y no otra cosa, y los accidentes son las características que se perciben en ella como su tamaño, su color, su olor, etc. Y estos accidentes pueden estar al mismo tiempo en otras cosas, de ahí que son en sentido que envuelven la sustancia.

Existen algunos tipos de accidentes presentes en el ente: los que se desprenden de la cosa como propiedades de una especie y aquellos que son propios del individuo y no se entienden en conjunto. Los que se desprenden del sujeto y que están separados pero le describen. Y por último, los accidentes que no proceden del sujeto sino de un agente externo pero que le afectan.

Se entiende como especie a un conjunto de seres que se identifican en su esencia. El hombre es una especie en cuanto que no se refiere a un sólo individuo sino que abarca a varios individuos. Los accidentes de este primer tipo son la capacidad de entender, de reír, de relacionarse, de amar, etc. Los que son propios del individuo tenemos a las características externas como cuando se refiere al hombre como alto, bajo, gordo, flaco, etc.

Los que se desprenden del sujeto son aquellos que afectan al sujeto en un modo temporal, es decir, el hombre puede caminar o descansar, que puede dormir o despertar, puede callar y hablar, etc. Y los últimos no son propios del sujeto sino que provienen de un agente exterior. Por ejemplo, un hombre sano puede enfermarse por un virus externo a él o cuando entra en contacto con el fuego y sufre de quemaduras.

La esencia que designa a los diversos modos de ser del ente, se encuentra constituido por la sustancia y accidentes. Como se ha dicho, la sustancia es «lo que está debajo de» y no es visible a los sentidos mientras que los accidentes se perciben en la realidad. Por lo tanto, tenemos en primer lugar a la sustancia y sobre ella los nueve accidentes que Aristóteles ha designado como

categorías, y son la cantidad, la cualidad, la relación, el lugar, la posición, la posesión, el tiempo, la acción y la pasión.

Cada uno de ellos repercute en el modo de ser de cada ente. El primer accidente es la cualidad y se entiende como aquello que afecta al ente tanto en lo material como lo espiritual. Esto quiere decir que todo ente es afectado por la cualidad en su modo de ser, entendiendo cualidad como la virtud, el vicio, el color, el olor, el sabor, lo bueno, lo malo, etc. Tiene una estrecha relación con el accidente de la cantidad.

La cantidad aplica el aspecto material del ente y “se manifiesta en su extensión, magnitud, volumen” (Alvira, et al., p. 67). Los sentidos son capaces de percibirlos, ejemplos son la altura de un árbol, el peso de un niño, la cantidad de frutos en un canasto, etc. Se habla de relación en cuanto a que la sustancia está unida a otras cosas: el agua y la lluvia, el fruto y la semilla, el huevo y la gallina, padre e hijo, etc. La relación unida a la cualidad y la cantidad, afectan a la sustancia no solo internamente sino también en lo exterior.

El lugar designa la ubicación de la sustancia y es percibido en la realidad por la relación que tiene con otros objetos, de ahí que se expresa que tal cosa se encuentra cerca o lejos de otra. La posición está más relacionada con el sujeto y es el modo en el que se encuentra ya sea sentado, parado, acostado, etc. La posesión indica lo que el sujeto puede tener de manera material, es decir, el reloj, la vestimenta, el collar, las gafas, etc. El tiempo designa el momento en el que el sujeto se encuentra en tal lugar, así se dice del futbolista que falló el penal ayer.

Los últimos dos son la acción y la pasión. Se habla de acción en el momento en que un sujeto mueve a otro (de manera externa) o el movimiento que afecta internamente. Cuando un hombre patea el balón para golpear o cuando una semilla es capaz de crecer a través del tiempo. La pasión

se entiende a partir de la acción pues éste se entiende cuando recibe alguna fuerza por otra sustancia. Es pasiva porque recibe la una fuerza para que haya un movimiento.

De acuerdo con Llano (1991):

En la realidad natural, la sustancia y los accidentes forman una unidad compuesta: el ente singular y concreto. La sustancia no se da nunca sin los accidentes... y los accidentes no se dan nunca sin la sustancia, ya que de suyo no tiene ser (p. 128).

En cuanto al conocimiento sólo llegamos a la sustancia por medio de los accidentes. Por su parte, los accidentes descubren el modo de ser de las cosas (su esencia). Por medio de la esencia se descubre que una cosa es diferente de las otras. Y entonces, ¿qué sostiene los accidentes? La sustancia, y con esto se reafirma que la sustancia está por debajo de los accidentes. Existen, sin embargo, otros dos elementos más de la constitución del ente: el acto y la potencia.

**4.2.3 El acto y la potencia.** En una sucesión de tiempo, los entes sufren cambios de manera externa e interna. De ahí que se puede constatar como un bebé después de unos años se vuelve un hombre o como una paleta de hielo se derrite por el calor. Y precisamente es por medio de los accidentes que se constatan estos cambios, recordando que la sustancia subsiste y no cambia. A este conjunto de cambios en el ente se llama movimiento.

Aristóteles (2011) dice:

El movimiento es, pues, al parecer, un actualidad, pero una actualidad imperfecta, y la causa de esto es que la potencia al pasar al acto es una potencia imperfecta... Es claro, por otra parte, que el movimiento existe en el objeto móvil, porque el movimiento es la actualidad del objeto móvil producida por el motor (p. 241).

El movimiento se entiende a partir de los términos de acto y potencia que se conciben en el ente. No es fácil hablar de una definición concreta de acto o potencia, sin embargo, estas son inseparables ya que están presentes en todo ente. El acto se entiende como una perfección concreta mientras que la potencia es la capacidad que tiene una cosa de producir cambios en otra y en sí mismo. Es decir, toda cosa que sufre una transformación es por la capacidad que tiene de perfeccionarse pero esta serie de cambios es imperfecta.

Respecto a Aristóteles en el tema de acto potencia, expresa Xirau (2017):

La potencia es, en términos generales, la capacidad de una cosa para modificarse; el acto es la realización. En una semilla está inscrita la posibilidad de que la semilla se transforme en árbol; no está en ella, sin embargo, el árbol. Así, podemos decir que la semilla contiene al árbol en potencia... Es importante señalar que todos los seres son al mismo tiempo, potencia y acto, si bien no lo son en el mismo sentido (p. 84).

El acto es quien ocupa la primacía. En primer lugar porque la potencia es imperfecta mientras que el acto es la perfección del ente y segundo es en el plano del conocimiento. Se conoce a la cosa en acto y de ahí la potencia. Por ejemplo, al conocer al árbol se sabe que hubo un proceso para que llegase a ser lo que es, partiendo de la semilla. Sin embargo, aunque la semilla está en potencia de ser árbol también está en acto porque es semilla.

Ahora bien, el hombre no sólo conoce el ente físicamente sino metafísicamente. Es decir, una vez analizado el proceso de conocimiento y la constitución del ente, con la ayuda de la metafísica es capaz de llegar al principio primero de las cosas. Se ha dicho que todo acto perfecto tuvo un proceso y ese proceso tuvo un inicio. La explicación se encuentra en la causalidad de todas las cosas. Por lo tanto, de toda la realidad se constata que hubo un principio primero y el hombre puede conocerlo.

Todo ente tiene al ser pero de manera parcial es decir, el ente descubre que hay un ser que posee la perfección de todas las cosas y por el cual existen todas las cosas. A este ser se le considera como el principio primero de todas las cosas.

**4.3 Importancia del conocimiento metafísico.** Se ha dicho que el conocimiento está íntimamente relacionado con el ser en cuanto a que éste puede ser conocido por el hombre. Sin embargo, teniendo el hombre la capacidad de conocer toda la realidad no puede hacerlo totalmente puesto que la verdad es difícil de asimilarla en plenitud. Así lo afirma Aristóteles (2011) cuando pregunta “*¿Quién no clava la flecha en una puerta?*” (p. 37). Cualquiera podría hacerlo pero muy pocos podrían acertar en el blanco. Con esto explica que hay cosas fáciles de comprender pero existen algunas que tienen un grado de dificultad por lo que se necesita una mayor profundización.

El conocimiento metafísico es importante porque el hombre no sólo conoce las cosas sino que conoce la verdad de las cosas. Es capaz de aprehender la realidad por medio de la abstracción y la posee no de manera física sino conceptual. Esta actividad intelectual del hombre es de suma importancia para una verdadera adecuación de la mente con la realidad, de lo contrario, podría manipular la realidad cayendo en un subjetivismo.

El estudio metafísico del ente permite al hombre descubrir la existencia de un principio primero de todas las cosas. Este principio primero es un Ser Supremo en el que se encuentran todas las perfecciones que se constatan en la realidad, y del cual todos participan. Este ser perfecto es Dios. Los pensadores antiguos fueron quienes comenzaron a cuestionarse sobre este aspecto y a lo largo de la historia se han dado grandes respuestas a estas interrogantes pero no todos han dado una respuesta certera.

Por lo tanto, el proceso del conocimiento muestra la capacidad del hombre de poseer las realidades en su pensamiento; y éste es manifestado por medio del lenguaje a través de conceptos. Al mismo tiempo, la metafísica abre la posibilidad de hablar de realidades que están más allá de lo físico, y por tanto, los sentidos no pueden percibir. Sin embargo, esto no siempre ha sido así pues en el culmen de la época moderna llega el pensamiento de Immanuel Kant, quien dará un giro inesperado a esta estructura gnoseológica planteada.

Retoma algunos elementos por el cual propone un nuevo conocimiento en el hombre prescindiendo de las realidades metafísicas. Y como consecuencia, la imposibilidad de conocer a Dios. Este problema es aún mayor pues viene a cambiar la mentalidad de varios pensadores de la época contemporánea, trayendo como resultado una indiferencia total sobre la existencia de Dios.

### **CAPÍTULO 3**

## **LA ESTRUCTURA GNOSEOLÓGICA KANTIANA Y EL PROBLEMA DE LA METAFÍSICA**

El conocimiento es uno de los temas que ha sido objeto de especulación en la historia del hombre. En la Grecia antigua se encuentran los primeros filósofos, quienes se preguntaban por el origen de las cosas. Esta iniciativa les permitió adquirir ciertos conocimientos que con el tiempo se fueron clarificando. Primeramente, el hombre estaba centrado en la comprensión de la realidad y más tarde dio paso al análisis del acto de conocer. Es decir, se preguntó por el proceso que lleva a cabo el ser humano para lograr dicho conocimiento.

Fueron los filósofos de la antigüedad quienes pusieron las primeras bases del conocimiento. Es así como Heráclito afirma que “conocer verdaderamente lo que son las cosas son no es fácil... y que la mayoría de los hombres viven con un conocimiento superficial que les impide captar lo que las cosas son realmente” (Corazón González, 2002, p. 24). Es decir, aunque el hombre sea racional por naturaleza no le es posible profundizar en el ser de las cosas.

Sin embargo, Parménides confronta esta idea cuando distingue en el hombre el conocimiento sensible y el conocimiento intelectual. De estas dos dimensiones da un grado de importancia al trabajo intelectual pues la sensibilidad se limita únicamente a recibir simples apariencias de las cosas. Por lo tanto, el verdadero conocimiento se funda en el pensamiento humano; actitud que adoptarán más tarde los sofistas.

Frente a esta situación llega Platón quien indica que la realidad del mundo sensible es tan solo una copia de lo suprasensible. Pero será el pensamiento aristotélico quien afirme que toda idea presente en el pensamiento humano es fruto de la experiencia que el hombre tiene de las cosas.

En la Edad Media, Santo Tomás retoma el pensamiento aristotélico para plantear el problema del conocimiento desde el aspecto metafísico. En este momento las dimensiones sensible e inteligible eran ya base para el proceso del conocimiento en el ser humano.

Considerando esto, afirma que “el objeto de la inteligencia es el ser, lo que significa que la inteligencia es potencialmente infinita, es decir, que puede conocerlo todo” (Corazón González, 2002, p. 28). Por lo tanto, el objeto de conocimiento del hombre no se limitaba solo a las realidades materiales sino de lo que está más allá de lo físico, lo suprasensible. Precisamente este es el fundamento con el cual se confirma que el hombre puede conocer racionalmente a Dios.

Sin embargo, la época moderna vino irrumpir con la estructura gnoseológica ya establecida, provocando una revolución en la estructura mental del hombre respecto a la noción del mundo, de Dios y del hombre mismo. Uno de los grandes pensadores de este tiempo es Immanuel Kant, quien por medio de su pensamiento marca el fin de la modernidad para dar paso al periodo contemporáneo. Pero, ¿qué novedad presenta Kant en el tema del conocimiento? ¿Cuáles son los factores que le llevaron a plantear su pensamiento?

## **1. ANTECEDENTES DEL PENSAMIENTO KANTIANO**

El planteamiento epistemológico de Kant es una de las doctrinas que ha influido en diversos filósofos de la época contemporánea. Sin embargo, las bases de su pensamiento se encuentran en algunos pensadores y en los diversos acontecimientos de la época moderna. Ciertamente no ha sido fácil comprenderle pero “sea cual sea la originalidad de un filósofo, siempre puede explicarse por las fuentes que ha escogido, por las influencias que ha tenido” (Verneaux, 1982, p. 159).

El problema del conocimiento kantiano está fuertemente influenciado por algunos aspectos concretos, “en filosofía, el racionalismo y el empirismo; en ciencia, la física de Newton; en política y teología, el espíritu crítico y liberal de la Ilustración” (Arroyo García, 2015, p. 9). Estos elementos son causa la postura filosófica de Kant reflejada en cada una de sus obras. De ahí la necesidad de hacer un recorrido general del periodo moderno para conocer las referencias de su pensamiento.

Después de que Santo Tomás haya destacado en la época medieval con su pensamiento en la gran obra *Suma Teológica*, el hombre buscó fundamentar la realidad con elementos diferentes a los ya establecidos. Ciertamente, los nuevos pensadores se distinguieron por ser laicos y no clérigos como en la medieval. Esta situación trajo consigo una serie de cambios caracterizando así la primera etapa de la modernidad: el Renacimiento. El hombre renacentista puso la mirada a la formación de una nueva civilización, una nueva cultura, una transformación del mundo.

Respecto a esta situación, Xirau (2017) expresa:

Y es que si el hombre, autor de nuevos descubrimientos cada vez más espectaculares, siente llegado su momento y siente que algún día le será dable descubrir la realidad entera de cuanto le rodea, siente también que estos descubrimientos le dejan en un mar de dudas cuando se percibe naufrago en un mundo inmenso cuyo antiguo centro y cuyas antiguas coordenadas estallan. Encontrado y perdido, el hombre del Renacimiento pone sus esperanzas y sus dudas en el corazón del mismo hombre (pp. 191-192).

Estas son las bases que condujeron a la postura antropocéntrica y se fue consolidando con el paso del tiempo. En este contexto surge el humanismo que busca la instrucción del hombre en su pensamiento por medio de la educación. Una de las actividades importantes que le caracterizaron fue la formación humana en la academia de Florencia cuyas enseñanzas estaban centradas “en un

grupo de materias que se referían esencialmente no a los estudios clásicos o a la filosofía, sino a lo que en un sentido amplio cabría calificar de literatura” (Reale & Antiseri, 1992, p. 28).

Aunque el estudio humanista no haya centrado su formación en el aspecto filosófico, asentó las bases para el planteamiento de nuevos paradigmas centrandó su reflexión en varios temas como la religión, la ciencia, la moral, Dios y la política. En este ambiente se encuentra Martín Lutero, fraile agustino que impulsó la reforma protestante afirmando que el hombre encuentra la salvación por medio de la fe. Sin embargo, la influencia que ejerce en el pensamiento kantiano está en el plano moral.

Por otra parte, acepta la doctrina del libre examen y la convierte en su eje moral. En el protestantismo se trata de la conciencia religiosa, libre para interpretar la Escritura sin compromisos dogmáticos impuestos por una iglesia. Kant transporta la idea al plano moral: la conciencia es autónoma, solo obedece a las leyes que se da a sí misma (Verneaux, 1982, p. 159).

Esta idea se verá reflejada en su obra *Crítica de razón práctica*. Y es que en su niñez, la moralidad le fue inculcada por medio de la educación pietista, una doctrina proveniente del luteranismo que enfatizaba la lectura de la Biblia y la práctica de virtudes fruto del sentimiento de piedad. Aunque Lutero consideraba a Dios como fuente de toda verdad, esta idea se fue desvaneciendo poco a poco pues el hombre pasaba a ocupar el centro del universo sin la necesidad de una intervención divina. ¿Cuál es la causa de este cambio de pensamiento? Los descubrimientos científicos.

La revolución científica no solo consiste en llegar a teorías nuevas y distintas a las anteriores, acerca del universo astronómico, la dinámica, el cuerpo humano, o incluso sobre la

composición de la tierra... al mismo tiempo constituye una revolución en la noción de saber, de ciencia (Reale & Antiseri, 1992, p. 172).

Los avances de la ciencia y la física vinieron a cambiar la mentalidad en gran parte de la humanidad. Después de que Ptolomeo haya propuesto su teoría geocéntrica, Copérnico descubre que no era la tierra sino el sol quien ocupaba el centro del universo. Más tarde llega Galileo quien realiza grandes descubrimientos del sol, la luna y Júpiter. Kepler da a conocer que las orbitas de los planetas son elípticas y Newton centra sus estudios en las leyes de la naturaleza. Y así la ciencia constataba que no era necesario la intervención de un Ser Supremo.

Los primeros trabajos de Kant comparten dos características: la aceptación de la nueva física de Newton, que utiliza los métodos matemáticos para describir y conocer la realidad, y la desconfianza hacia las verdades que tienen que ver con el mundo situado más allá de la física: la metafísica. Todo lo que la ciencia tiene de claridad y sencillez se trueca en confusión en la metafísica, decía Kant (Arroyo García, 2015, p. 22).

Los descubrimientos tuvieron gran relevancia en las distintas doctrinas filosóficas enfocándose en dos puntos principales: el hombre no tiene ya necesidad de Dios y la metafísica obstruye el planteamiento científico. “Los progresos de la física, las ciencias naturales, las astronomía y las matemáticas, eran para Kant aunque lentos y fragmentarios, confiables y seguros. La física «funciona», pero la metafísica en cambio «no funciona» (López Valdivia, 2003, p. 263)

Precisamente en este contexto surgen dos posturas adversas que pasaron a ser base del problema epistemológico planteado por Kant: el racionalismo y el empirismo. La doctrina racionalista fue introducido por René Descartes y afirmaba que todo conocimiento esta originado en la razón. Establece la duda metódica que consiste en dudar de todo y seguir una serie de pasos

que conducen a la verdad. Este proceso requiere de una reflexión profunda haciendo uso de la razón. En su obra *Discurso del método* expresa lo siguiente:

Lo mismo despiertos que dormidos nunca debemos persuadirnos más que por la evidencia de nuestra razón. Observad que digo *evidencia de nuestra razón* y no de *nuestra imaginación ni de nuestros sentidos*. Aunque vemos el sol muy claramente no por eso afirmamos que sea del tamaño del que lo vemos... La razón, ya que no nos dicte la verdad o la falsedad de lo que así percibimos, nos dice, al menos que todas nuestras ideas o nociones deben tener algún fundamento de verdad (Descartes, 2016, p. 27).

Sin embargo, la doctrina empirista argumenta todo lo contrario al afirmar que la fuente y origen de todo conocimiento se encuentra en los sentidos. Por lo tanto, el hombre puede conocer en la medida en que entre en contacto con las cosas. Esta corriente filosófica tiene sus comienzos con Bacon, quien al igual que Descartes, dice que es preciso dudar de algunas ideas (ídolos) presentes en la mente del hombre pues se caracterizan por fundar un pensamiento falso y erróneo.

Considera un método diferente pues propone la inducción como camino para poseer la verdad. Este método “consiste en un razonamiento que pasa por los fenómenos a una ley general para todos los fenómenos de un mismo género” (Xirau, 2017, p. 251). Es decir, el proceso de conocimiento parte de la realidad de las cosas ya que la información recibida es la base para la formulación de juicios universales. En Hume se encuentra la consolidación de la corriente empírica y presenta un pensamiento similar al de Bacon.

Distingue dos tipos de conceptos: la impresión y el pensamiento. La impresión es aquella que está fundada en el contacto con la realidad mientras que el pensamiento es tan solo la información recibida y almacenada en la mente. Da un grado de veracidad a las impresiones ya

que el pensamiento es tan solo una copia de la realidad, y aunque el hombre haga memoria de las cosas nunca serán reales. El verdadero conocimiento es aquel que está fundado en la realidad sensible y no en la mente humana.

La época moderna concluye con la ilustración, movimiento que impulsó a los hombres de este tiempo a instaurar nuevas y diferentes formas de pensamiento considerando a la razón como un elemento fundamental. También es conocido como el «siglo de las luces» donde el antropocentrismo alcanza su apogeo. “*Sapere aude!* ¡Ten la valentía de utilizar tu propia inteligencia! Es el lema de la ilustración” (Reale & Antiseri, 1992, p. 563), proclamado por Kant. Esta última etapa se extiende por gran parte de Europa.

Christian Wolff es uno de los pensadores alemanes que influyó en la doctrina kantiana. A este aspecto, es preciso hacer mención de que Kant no conoció la metafísica tradicional aristotélico-tomista sino que se basó en la metafísica dogmática wolffiana, es decir, un conocimiento que no se basa en la experiencia. Por lo tanto, la ciencia trajo una pérdida del valor metafísico y el olvido de Dios. Como consecuencia, el antropocentrismo alcanzó su cúspide dando un valor primordial a la razón.

La era de la Ilustración... sueña, lo mismo que la Estoa, con un hombre ideal y universal, en el que la naturaleza y razón constituyen las supremas normas de valor en el ámbito humano. «Difundid la luz de la razón, que la virtud y la dicha juntarán por si mismas su manos». Esta es la profesión de fe del hombre ilustrado, si bien en cada país se podrán apreciar variantes no despreciables (Hirschberguer, 2000, p. 145).

La filosofía kantiana tiene sus bases en las diversas corrientes de la época moderna, sin embargo, se divide en dos periodos muy concretos: precrítico y el crítico. El primero se caracteriza por la influencia del pensamiento wolffiano y su interés por los problemas científicos.

Es en el segundo periodo cuando funda una nueva filosofía y describe su pensamiento original que surge por el análisis reflexivo del pensamiento de Hume. Esta filosofía está recogida en sus tres grandes obras: crítica de razón pura, crítica de razón práctica y crítica del juicio.

No le interesa saber el origen del conocimiento como lo hicieron los racionalistas y empiristas por medio de las ideas sino que siendo el conocimiento un hecho, busca saber cuál es el valor y el límite del entendimiento humano. Es por eso que Kant se plantea una serie de preguntas a las que busca dar respuesta en su obra *Crítica de razón pura*. Del pensamiento kantiano, Xirau (2017) expresa:

No hay duda de que conocemos, por lo menos por lo que toca a la ciencia. Pero la pregunta kantiana es ésta: ¿cómo conocemos?, ¿cómo es posible el conocimiento dentro del marco de la ciencia?, ¿cuáles son las condiciones de posibilidad de un conocimiento científico cierto? (p. 303).

## **2. EL CONOCIMIENTO EN IMMANUEL KANT**

Conocer es una de las actividades propias del ser humano. En el momento en que se cuestiona sobre la realidad e inicia con la búsqueda de respuestas empieza a adquirir conocimientos. Como se ha hecho mención, uno de los primeros problemas en torno a este tema fue saber si el hombre podía conocer. Sin embargo, era innegable que el hombre fuera capaz de conocer y esto se hizo evidente por su capacidad de reflexión dando como fruto una forma de pensamiento.

El hombre moderno enfatizó el problema en el origen del conocimiento: ¿experiencia o razón? Y esta situación culmina con la llegada de la ilustración donde la razón ocupa un lugar primordial en el pensamiento humano. En este contexto surge el planteamiento de Kant quien se preocupa únicamente sobre cómo el hombre puede conocer. Asume que para obtener

conocimiento alguno es preciso clarificar el proceso cognoscitivo del hombre. Su filosofía es muy característico pues aborda algunos aspectos teniendo como directriz a la razón:

Lo articuló en tres fases que debían analizar los tres pilares de la filosofía y su relación con los diferentes modos de aplicar la razón: el conocimiento (la razón pura), la moral (la razón práctica) y la capacidad de decisión (el juicio). Para Kant, estos tres dominios se legitimaban mutuamente y componían un sistema perfecto que daba sentido al mundo y explicaba el fin de la humanidad (Arroyo García, 2015, p. 8).

De estos tres elementos enuncia tres cuestiones que identifican su pensamiento: ¿qué podemos saber? ¿Qué podemos hacer? ¿Qué debemos esperar? Dichas cuestiones se encuentran desarrolladas en tres de sus obras más conocidas: *Critica de razón pura*, *Critica de la razón práctica* y *Critica del juicio*. Es preciso, pues, dar solución a la primera pregunta para poder resolver las restantes. Por esta razón es que se analiza la crítica de razón pura pues en ella establece su teoría del conocimiento.

¿Por qué crítica de la razón pura? Primeramente, el término «crítica» dentro del pensamiento kantiano designa «análisis» o «apreciación» y su finalidad es saber cuál es el alcance del conocimiento. Hace suyo el *sapere aude!* (atrévete a pensar) pues su intención no era enseñar una filosofía hecha sino a filosofar. Es decir, el hombre debe hacer uso de su razón para establecer nuevas formas de pensamiento. Ahora bien, Kant lleva a cabo un análisis de la razón pura para saber cuáles son los límites del conocimiento.

Para tener una mejor comprensión de su pensamiento es necesario saber cuál es el significado de «razón pura». A este aspecto expresa Verneaux (1982):

No es fácil saber cuál es el sentido exacto del célebre título *Critica de la razón pura*, ya que el término razón posee en Kant al menos tres significados. En sentido lato, la razón engloba

todas las facultades del conocimiento, incluida la sensibilidad, que contienen principios *a priori*... en un sentido intermedio, la razón designa las facultades superiores de conocimiento; excluye la sensibilidad... En sentido estricto, la razón es facultad de la metafísica (p. 18).

En el desarrollo de su obra hace alusión a los tres sentidos diferentes. Sin embargo, enfatizará en el primero pues en análisis que Kant hace es el de la razón pura. “Se denomina *puro* un conocimiento *a priori* donde no se mezcla ningún elemento empírico” (Verneaux, 1982, p. 15). Es decir, la crítica de un conocimiento que no provenga de la experiencia sino que sea fundamentada en la razón. Por lo tanto, en su planteamiento epistemológico establece que el conocimiento debe ser *a priori* (puro).

El conocimiento, por tanto, solo puede fundamentarse en el hombre dado que tiene la capacidad de razonar. El objetivo principal de la crítica mira al establecimiento de una teoría del conocimiento en el cual no halla relación alguna con el aspecto experiencial. Sin embargo, para lograr tal fin es necesario partir de lo empírico. Esta es la razón por la que Kant se basa en algunos elementos del racionalismo y el empirismo.

“Del primero toma la tesis de que la ciencia debe dar proposiciones de juicio universal y necesario; del segundo toma la tesis de que la ciencia debe interrogar a la experiencia sensible” (Hirschberguer, 2000, p. 169). Por lo tanto, su pensamiento estará basado tanto en el aspecto sensible (como punto de partida) y en el intelectual. Aunque la intención sea la construcción de un conocimiento *a priori*, no descarta la parte experiencial del hombre. Respecto a esta situación, Reale & Antiseri (1992) dicen:

Nuestro conocimiento se divide en dos ramas, que la filosofía había admitido desde siempre: conocimiento por los sentidos y conocimiento por el intelecto... Sin embargo, Kant admite «que probablemente brotan de una raíz común, pero desconocida para nosotros». A través de

los sentidos, los objetos nos son dados, mientras que a través del intelecto son pensados. Por lo tanto, habrá que estudiar por separado ambas formas de conocimiento (p. 737).

La cuestión central está basado en saber cuáles son las condiciones de un verdadero conocimiento y su alcance haciendo un análisis de la dimensión sensible e inteligible del hombre. En la parte experiencial se funda las matemáticas mientras que en la parte inteligible se encuentra la física. Y así dar paso al problema metafísico que determinará el límite del conocimiento teniendo una repercusión en el conocimiento de Dios.

**2.1 Condiciones para un verdadero conocimiento.** La idea central del problema gnoseológico kantiano está en saber cómo el hombre puede conocer. Y aunque su planteamiento sea muy original establece un proceso similar al de los pensadores antiguos y medievales, teniendo como base las dimensiones sensible e inteligible del hombre. Las condiciones de un verdadero conocimiento serán fruto del análisis del aspecto sensible y conceptual. Parte desde el aspecto empirista dando valor a la relación que el hombre tiene con la realidad.

Kant, quien ha sido fuertemente influenciado por la ciencia, da el valor de conocimiento verdadero al conocimiento científico. De ahí que plantee tres aspectos principales en su proceso cognoscitivo: la sensibilidad, el entendimiento y el raciocinio. Valora el plano experiencial pero no lo considera como el más importante pues afirma que solo cumplen con la tarea de recibir información por medio de los sentidos. Esto es evidente pues su idea está centrada en cimentar un conocimiento *a priori*, es decir, independiente de la experiencia.

“Descubre que la naturaleza del conocimiento científico (el conocimiento verdadero) consiste en ser una síntesis *a priori*, y por lo tanto todo consiste en descubrir cuál es el fundamento que hace posible esta síntesis *a priori*” (Reale & Antiseri, 1992, p. 732). Para encontrar la respuesta

es preciso realizar un análisis más profundo tanto del entendimiento como de la razón, sin embargo, la experiencia no puede ser evadida ya que en ella se encuentra el inicio de este proceso.

Considerando el pensamiento kantiano, Xirau (2017) expresa que “cuando pensamos lo hacemos por medio de juicios” (p. 303), es decir, que hay en el hombre una capacidad de reflexionar. De manera especial hace hincapié en los juicios universales y necesarios ya que con ellos se funda el conocimiento científico. Sin embargo, es necesario aclarar qué tipo de juicios son las que caracterizan a la ciencia.

**2.1.1 Los juicios sintéticos a priori.** El tipo de conocimiento que valora Kant es el científico y el método que emplea es, como hemos dicho, la crítica. Es decir, la capacidad que el hombre tiene para llevar a cabo un análisis de los elementos que intervienen en el proceso cognoscitivo con la finalidad de establecer un conocimiento verdadero. Sin embargo, busca la independencia de todo aspecto empírico y desarrollar su pensamiento por medio de juicios.

Por lo tanto, es preciso saber cuáles son los tipos de juicios que intervienen en el pensamiento humano. Kant distingue cuatro que son el analítico, el sintético, *a priori* y *a posteriori*. Sin embargo, no todos son importantes dentro de su planteamiento pues tiene la intención de fundar un conocimiento independiente de la experiencia. Es necesario, pues, considerar la implicación de cada uno de ellos para saber cuáles son los juicios que cimientan el conocimiento verdadero.

Un juicio es un modo de pensar del hombre de donde es capaz de afirmar o negar algo de las cosas. El juicio analítico se distingue por ser explicativo, es decir, no agrega nada nuevo al conocimiento y encuentra una estrecha relación con el principio de no contradicción. Es formulado por actividad de la razón y no de la experiencia. Similar a este tipo de juicio es el *a*

*priori*, que puede proceder de la experiencia pero no depender de ella. Y así, tanto el juicio analítico como el sintético se caracterizan por ser universales y necesarios.

Pero, ¿qué significa universal y necesario? “Universal, como hemos visto, porque es válido para cualquier conciencia; necesario porque no puede ser de otro modo para ninguna conciencia” (Xirau, 2017, p. 305). Sin embargo, esta idea es contraria a los otros dos tipos de juicio. El *a posteriori* depende totalmente de la experiencia, de los hechos concretos y, por tanto, no tiene validez universal sino particular y contingente. Es equivalente al juicio sintético, que es descrito de la siguiente manera por Reale & Antiseri (1992):

Siempre amplia mi conocer, en la medida en que siempre me dice del sujeto algo nuevo, algo que no estaba contenido implícitamente en él. Ahora bien, los juicios sintéticos más corrientes son los que formulamos basándonos en la experiencia... Sin embargo, la ciencia no puede basarse en ellos porque... no pueden ser universales y necesarios (p. 735).

En conclusión, los juicios analíticos son juicios *a priori* y los juicios sintéticos son juicios *a posteriori*. Pero, ¿cuáles son los juicios en que se basa el conocimiento científico? Kant parte de que todas las ciencias tienen como principio los juicios sintéticos *a priori*, es decir, proceden de la realidad concreta pero no dependen de ella. Por lo tanto, los juicios analíticos y *a posteriori* quedan descartados. Entiende por juicio sintético *a priori* al conocimiento que si bien procede de la experiencia no se funda en ella, y este será el criterio de su pensamiento.

Respecto a lo anterior, Verneaux (1982) dice que “el problema general de la crítica es el siguiente: « ¿Cómo son posibles los juicios sintéticos *a priori*? »” (p. 165). Para encontrar la solución, Kant establece tres aspectos principales de conocimiento: la sensibilidad, el entendimiento y la razón. En cada uno de ellos analiza la posibilidad de dichos juicios, especialmente en la ciencia matemática, física y metafísica.

Así establece su teoría del conocimiento haciendo una división muy concreta que parte de la realidad material hasta el momento metafísico. A partir de los tres aspectos planteados da los siguientes nombres: “la crítica de la sensibilidad es llamada «estética trascendental», la del entendimiento «analítica trascendental», y la de la razón «dialéctica trascendental»” (Verneaux, 1982, p. 170). Por medio de estos elementos dará respuestas a las cuestiones planteadas respecto al alcance y los límites del conocimiento.

**2.2 Alcance del conocimiento.** ¿Hasta qué punto llega el conocimiento del hombre? ¿Es capaz de conocer toda realidad tanto sensible como suprasensible? ¿Cuál es el límite de su conocimiento? Estas son las cuestiones que Kant quiere resolver teniendo como base el conocimiento científico por medio de los juicios sintéticos *a priori*. Para ello parte del plano de la sensibilidad que llama «estética trascendental» donde pondrá los elementos que establezcan el conocimiento en las ciencias matemáticas.

Muchos de los términos que utiliza Kant tienen significados muy ambiguos y es necesario saber que entiende por cada uno de los conceptos que introduce para entender su pensamiento. Por lo tanto, ¿qué noción tiene de las palabras de estética y trascendental? En cuanto al término estética no hace referencia a la ciencia del arte y la belleza “sino que se ajusta a su etimología: *aisthesis*, sensibilidad. ...estudia en este lugar las formas *a priori* de la sensibilidad que hacen posible la universalidad y la necesidad de las ciencias matemáticas” (Gutiérrez Sáenz, 1984, p. 142).

“La noción de «trascendental», escribe un comentarista alemán de Kant, Vaihier, es una de las nociones más contradictorias de toda la filosofía moderna. Pero es una de las claves de la filosofía kantiana” (Verneaux, 1982, p. 167). Y es que su significado no es lo mismo que el de

los escolásticos quienes se refirieron a los trascendentales de ser, tampoco hace alusión al aspecto trascendente que hace referencia a lo que existe fuera de la experiencia. Entonces, ¿qué significado tiene el término trascendental?

En la crítica de razón pura afirma Kant (2018): “Llamo trascendental todo conocimiento que se ocupa en general no tanto de objetos como de nuestro modo de conocerlos, en cuanto este debe ser posible *a priori*” (p. 41). A partir de estas nociones funda su filosofía trascendental, en cuanto a la posibilidad de un conocimiento independiente de toda experiencia utilizando como método el criticismo. Por lo tanto, comienza con la estética trascendental donde busca el conocimiento *a priori* a partir de la experiencia haciendo una crítica de la sensibilidad.

**2.2.1 Condiciones *a priori* del conocimiento sensible.** El hombre posee dos facultades principales que son la sensibilidad y la inteligibilidad donde ambos elementos juegan un papel importante dentro del proceso cognoscitivo. Kant no niega que el punto de partida sea la sensibilidad, sin embargo, no está convencido de que lo sensible sea el origen del conocimiento. Y lo expresa con las siguientes palabras:

No hay duda alguna de que todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia. Pues ¿por dónde iba a despertarse la facultad de conocer, para su ejercicio, como no fuera por medio de objetos que hieren nuestros sentidos y ora provocan por sí mismo representaciones...? Más si bien todo nuestro conocimiento comienza *con* la experiencia, no por eso originase todo él *en* la experiencia (Kant, 2018, p. 27).

Como se ha comentado, la teoría gnoseológica de Kant consiste en fundar un conocimiento puro. Y es que para él no hay conocimiento si no está consolidado por los juicios sintéticos *a priori* de la ciencia. Por esta razón se da la tarea de buscar algunas condiciones que prueben la

posibilidad de un conocimiento puro de la sensibilidad. La solución la encuentra en el momento en que introduce el concepto de «intuición» que pasa a significar como la noción inmediata que el hombre tiene de las cosas.

“Según Kant, el hombre está dotado de un solo tipo de intuición: la que es propia de la sensibilidad. El intelecto humano no intuye, sino que –cuando piensa- siempre se refiere a los datos que le suministra la sensibilidad” (Reale & Antiseri, 1992, pp. 137-138). Esta sensibilidad es producto de la relación que el hombre tiene con las realidades materiales. En lenguaje de kantiano, el sujeto recibe la información del objeto al que llama «fenómeno» y, por tanto, en el conocimiento sensible únicamente se capta el objeto tal y como aparece.

Sin embargo, la intuición sensible en el hombre tiene que ser pura y no empírica. Porque la intuición empírica se funda en la realidad material y lo que Kant pretende establecer es un conocimiento sin el momento experiencial. Por eso afirma que debe haber una intuición pura que prescindiera de los fenómenos, es decir, la intuición debe anteceder a toda percepción que el hombre tenga de los objetos. Por esta razón introduce dos elementos considerados como intuiciones puras o formas de la sensibilidad: el espacio y el tiempo.

*2.2.1.1 Espacio y tiempo.* Cuando el hombre se dirige a un objeto, la percepción que tiene del objeto posee dos características principales: que se manifiesta en un lugar determinado y en un momento específico. La concepción del objeto en un lugar concreto se manifiesta por medio de la materia, es decir, ocupa un espacio. Por otro lado, al hacer mención de que está en un momento específico se hace alusión al tiempo. De ahí que se desprendan dos elementos del conocimiento sensible: el espacio y el tiempo.

Pero, ¿por qué Kant los califica como intuiciones puras? Porque para él no provienen de la experiencia sino todo lo contrario, antes de que el hombre se relacione con los objetos ya tiene en mente las intuiciones de espacio y tiempo. Y tienen una función específica: ordenar toda la información que perciben de los fenómenos. La justificación para considerarlos como formas *a priori* está en que el hombre puede imaginar tanto el espacio como el tiempo vacíos mientras que no podemos imaginar a los objetos sin espacio ni tiempo.

Por consiguiente, el espacio y el tiempo son «formas *a priori* de la sensibilidad». Esto significa que no son caracteres o propiedades reales de las cosas, sino leyes del sujeto, que expresan su construcción. Estas leyes sólo se revelan en el acto de percibir un objeto, esto es lo que permite a Kant decir que son «adquiridas» y ni innatas (Verneaux, 1982, p. 171).

Básicamente este es la clave para comprender por qué espacio y tiempo son intuiciones. Da un valor primordial al sujeto con la capacidad de forjar sus propias leyes de pensamiento. Esta es la base con el que se entiende el idealismo trascendental kantiano, y que estará presente no sólo en la sensibilidad sino en la analítica y en la dialéctica. He aquí el fruto del antropocentrismo y el valor dado a la razón en el periodo de la ilustración. No obstante, ¿qué entiende Kant por el espacio y el tiempo?

El espacio... es la forma (el modo de funcionar) de los sentidos externos, la condición a la que deben sujetarse la representación sensible de los objetos sensibles. En cambio, el tiempo es la forma (el modo de funcionar) de los sentidos internos (y por lo tanto la forma de todos los datos sensibles internos, en la medida que sean conocidos por nosotros). El espacio, pues, abarca todas las cosas que puedan aparecer exteriormente, y el tiempo todas las cosas que puedan aparecer interiormente (Reale & Antiseri, 1992, p. 738).

De esta manera establece la posibilidad de un conocimiento sensible *a priori* fundado en las intuiciones de espacio y tiempo. Es decir, aunque el hombre se dirija a los objetos, las intuiciones ya están en su mente y le permiten organizar toda información recibida por los sentidos externos. La sensibilidad es importante en esta estructura gnoseológica pues pone los cimientos para el siguiente nivel que trata de la crítica del entendimiento. A este aspecto afirma Verneaux (1982):

La sensibilidad nos presenta los objetos: el entendimiento los piensa. Ambas funciones son complementarias. La sensibilidad es pasiva: es «la receptividad de las impresiones»; el entendimiento es activo; es «la espontaneidad de los conceptos». Y las dos funciones son igualmente necesarias para constituir un conocimiento: sin conceptos, la intuición sensible es «ciega», no se sabe, literalmente, qué se ve; y, sin intuición, los conceptos son «vacíos», no se piensa nada (p. 174).

Por lo tanto, después de saber cuáles son las condiciones y la posibilidad de la estética trascendental, busca las condiciones del conocimiento *a priori* en la analítica trascendental.

**2.2.2 Condiciones *a priori* del conocimiento conceptual.** Kant no descarta que los pilares principales del conocimiento se encuentran en la dimensión sensible e inteligible. Esta es la razón por la que parte desde el aspecto sensible consolidando un conocimiento *a priori* por medio de las intuiciones de espacio y tiempo. A partir de la información recibida de la sensibilidad da paso al análisis de los conceptos por medio del entendimiento. De ahí que estos dos elementos sean de gran importancia en el planteamiento gnoseológico.

Para llevar a cabo la crítica del entendimiento se basa en la lógica trascendental. No entiende por lógica aquella estructura del pensamiento constituido por la idea, juicio y raciocinio sino que al agregar el término «trascendental», hace referencia a la búsqueda del conocimiento *a priori* en

el plano del pensamiento. Está conformado por la crítica del entendimiento donde enfatizará en conocer las condiciones para hablar de un conocimiento puro conceptual y la crítica de la razón que tratará los límites del conocimiento con el estudio metafísico.

La crítica del entendimiento es conocido como analítica trascendental y refleja la preocupación de Kant por establecer un conocimiento puro en el que no intervenga la experiencia. Hace énfasis en la función del entendimiento que es capaz de ordenar y dar a conocer los datos recibidos de la sensibilidad. Comprende dos momentos principales: el primero es la analítica donde plantea una serie de juicios y conceptos puros, el segundo es la analítica de los principios en el cual busca el fundamento de las condiciones del conocimiento puro.

*2.2.2.1 Los juicios y las categorías.* Los conceptos son producidos para referirse a un objeto concreto de la experiencia. A partir del entendimiento se busca la posibilidad de las condiciones del conocimiento puro donde no haya ninguna referencia a la sensibilidad. Precisamente “el único uso que el entendimiento puede hacer de tales conceptos consiste en servirse de ellos como medios para juzgar” (Verneaux, 1982, p. 37). De esto trata la analítica de los conceptos: realizar un análisis conceptual para determinar los conceptos puros del entendimiento.

Como se mencionó en algunos párrafos anteriores, cuando el hombre piensa lo realiza a través de juicios, que son producto del entendimiento. A partir de los juicios hechos a cada uno de los objetos se busca la posibilidad de hallar los conceptos puros. Sin embargo, surge una cuestión importante pues considerando que los juicios realizados son muchos, ¿es posible llevar a cabo un análisis para poder establecer los conceptos *a priori*? La respuesta es afirmativa pero, ¿cuál es la razón?

López Valdivia (2002) dirá que “aunque los juicios son prácticamente infinitos en números, todos ellos pueden encuadrarse en doce formas o modos” (p. 287). Y esto es posible por la tarea que realiza el entendimiento, que es la de juzgar todos los datos ofrecidos por la sensibilidad y reducirlos en el pensamiento. De ahí que la actividad del juicio sea la de determinar las distintas representaciones a una serie de conceptos y, por lo tanto, unificar todos los conceptos por medio de una síntesis. Y a partir de aquí se realiza la clasificación de los diferentes juicios.

La tabla propuesta por Kant divide los juicios: 1) atendiendo a la cantidad o extensión del sujeto, en universales, particulares y singulares; 2) atendiendo a la cualidad, en afirmativos, negativos e ilimitados; 3) atendiendo a la relación, en categóricos, hipotéticos y disyuntivos; 4) atendiendo a la modalidad, en problemáticos, asertóricos y apodípticos (Hirschberguer, 2000, p. 177)

Todos estos juicios hacen posible la descripción de las diferentes manifestaciones de la realidad. Pero tienen una peculiaridad en cuanto que no puede haber combinaciones de un mismo grupo. Por ejemplo, en la cantidad no es posible hablar al mismo tiempo de un juicio particular y universal, y en la relación no se puede afirmar algo y negarlo a la misma vez. Sin embargo, si es posible hacer una combinación de juicios de los diferentes grupos, es decir, hablar de un juicio universal y afirmarlo.

Kant se pregunta si hay alguna idea general que sustente los tipos de juicios pero con la connotación de que sea *a priori*. Para responder a esta cuestión utiliza la síntesis que “consiste en asociar diversos elementos, o en introducir la unidad en la diversidad” (Verneaux, 1982, p. 38). A partir de esta actividad intelectual da a conocer una serie de ideas a los que llama «concepto puro», y cada juicio está relacionado con un tipo de concepto. Un concepto puro es como la intuición que considera en la estética trascendental.

También les da el título de «categorías» pues hacen alusión a las categorías presentados por Aristóteles. Sin embargo, el significado de la categoría aristotélica difiere en gran medida al valor dado en el pensamiento kantiano. “Mientras que en Aristóteles las categorías son los géneros supremos de la realidad, en Kant son las reglas según las cuales el espíritu unifica los fenómenos dados por la intuición sensible para comprenderlos (Verneaux, 1982, p. 176). Por lo tanto, cada categoría está relacionada con un tipo de juicio.

En cuanto a la cantidad, las categorías son unidad (universal), pluralidad (particular) y totalidad (singular); en cuanto a la cualidad son realidad (afirmativo), negación (negativo) y limitación (infinito); en cuanto a la relación son inherencia (categóricos), causalidad/comunidad (hipotéticos); y en cuanto a modalidad son posibilidad (problemáticos), existencia (asertóricos) y necesidad (apodípticos).

Una vez introducido esta serie de categorías surge una nueva pregunta, ¿por qué esta serie de conceptos son considerados *a priori*? Si, pues no se entienden los juicios si la idea no está presente. Por ejemplo, no se puede hablar de un juicio universal sin el concepto *a priori* de unidad, o de un juicio problemático si no hay un concepto *a priori* de posibilidad. Todos los juicios necesariamente se comprenden por medio de las categorías.

En la crítica del entendimiento da un valor a las categorías como formas *a priori* pero debe justificar la relación que tienen con el objeto. Es decir, demostrar como el pensamiento del sujeto describe a los objetos de la sensibilidad. Para ello emplea un método al que llama deducción trascendental. Es preciso puntualizar que deducción no es considerado como lo opuesto al significado del término intuición sino a la búsqueda para determinar la objetividad de las categorías.

2.2.2.2 *La deducción trascendental.* A Kant no le interesa saber cuál es el origen de las categorías sino cómo es posible su aplicación a los objetos. Pero, ¿qué entiende Kant por objeto? “No es encontrado en la realidad exterior; sino puesto por el sujeto, en cuanto cognoscente” (López Valdivia, 2003, p. 290) Por eso en el método que emplea afirma que el sujeto puede pensar incluso si no hay objeto alguno pero el pensamiento no sería válido puesto que es necesario la manifestación de las cosas.

De esta manera comprende que “las categorías poseen... valor objetivo en cuanto son aplicadas a los fenómenos” (Verneaux, 1982, p. 46) pero no tienen importancia si se quieren aplicar a objetos más allá de la experiencia. Este punto es importante ya que pondrá las bases para la negación de un conocimiento metafísico. Pero Kant continúa reflexionando sobre cómo es posible la unidad entre las categorías y la manifestación de las cosas.

En este sentido, considera al conocimiento como una construcción realizada por el sujeto mediante los elementos de la sensibilidad y del entendimiento. Afirma que las representaciones (intuiciones y categorías) no serían posibles si no existiera un pensamiento capaz de ordenarlas y sintetizarlas. Por lo tanto, todo está presente en el pensamiento humano al que llama conciencia pura. En ella se hace posible la unidad entre la información proporcionada por la sensibilidad con los conceptos puros del entendimiento mediante los esquemas de imaginación y tiempo.

Todo transcurre en el tiempo; tanto nuestra vida psíquica interior, como la sucesión de los fenómenos captados por nuestra sensibilidad. En consecuencia, si la imaginación esquematiza esta relación de tiempo; todos los fenómenos de la experiencia sean cuales sean, pueden subsumirse bajo esta esquematización trascendental; esquematización que vendría a unificar lo múltiple, en la simplicidad del concepto universal (López Valdivia, 2003, p. 290).

Sin embargo, toda esta información presente en la conciencia solo es posible por el «yo pienso». No significa lo mismo que planteo Descartes con su cogito pues Kant se preocupa únicamente por el conocimiento de los fenómenos pero no de su existencia. Este «yo pienso» es el encargado de dar las intuiciones de espacio y tiempo para obtener la información presente en los objetos y de formular conceptos *a priori* aplicados a la experiencia.

Precisamente es cuando introduce los términos de fenómeno y noumeno. Con ello da a conocer que el hombre solo puede conocer «lo que se manifiesta» pero no «la cosa en sí». “Las conclusiones de la analítica son muy claras: el conocimiento científico es universal y necesario, pero es fenoménico” (Reale & Antiseri, 1992, p. 748). Es decir, el hombre no puede conocer las realidades concretas ya que todo es producto del pensamiento humano.

Por lo tanto el alcance del conocimiento humano parte desde la experiencia donde se percibe la manifestación de las cosas (fenómeno) por medio de las intuiciones de espacio y tiempo, pero esta experiencia es formulada por las categorías del entendimiento. Todo este proceso se halla presente en la conciencia pura del hombre. Todos estos elementos dan a conocer el límite del conocimiento pues no se puede conocer más allá de lo que escapa a la experiencia y se plantea la imposibilidad de un conocimiento metafísico.

**2.3 Límite del conocimiento.** Una vez planteado las condiciones y el alcance del conocimiento verdadero se da paso a conocer la limitación del conocimiento. La cuestión que surge es saber si es posible que haya un conocimiento de las realidades suprasensibles y si la metafísica puede ser considerada una ciencia. En primer lugar, Kant que “la metafísica existe en el hombre a título de disposición natural y como una necesidad de la razón. Por eso ha habido y

habrá siempre una metafísica” (Verneaux, 1982, p. 14). Es decir, es inevitable que el hombre se plantee cuestiones metafísicas.

Sin embargo, no es posible que el hombre pueda conocer cosas que estén más allá de la experiencia. El hombre solo puede aplicar sus conceptos a los fenómenos, a aquello que se manifiesta, pero no es posible hacerlos con los noumenos. “Hay cosas en sí. Pero son incognoscibles, precisamente porque son «en sí» y no «en nosotros», porque están más allá de los fenómenos (Verneaux, 1982, p. 174). Sin embargo, a Kant no le interesa si existen o no.

Al mismo tiempo, la metafísica no puede ser considerada una ciencia pues se ha de recordar que en el pensamiento kantiano, el conocimiento verdadero es el científico fundado en los juicios sintéticos *a priori*; dichos juicios aun siendo posibles en la metafísica, no tienen razón de ser pues no están fundados en la experiencia. En este contexto opina Verneaux (1982):

La metafísica no está hecha todavía.... Es incapaz de progresar de modo regular como las demás ciencias, y periódicamente tiene que empezar de nuevo... Es incapaz de poner de acuerdo a los pensadores... para ser ciencia, la metafísica debe ser del mismo tipo que «las ciencias» (pp. 14-15).

Precisamente Kant lleva a cabo una crítica de la razón conocido como dialéctica trascendental donde hace un análisis de la posibilidad del conocimiento metafísico. Así como en la sensibilidad encontró los elementos fundamentales como intuición y los conceptos puros en el entendimiento, en la razón se refiere a las ideas. Sin embargo, antes de profundizar en este aspecto es necesario saber que entiende por razón.

La razón es el intelecto en la medida en que va más allá de horizonte de la experiencia posible. Este «ir más allá de la experiencia posible» no es una curiosidad frívola, ni algo ilícito, sino algo estructural e imposible de eliminar... define a la razón... como aquella

facultad que impulsa sin pausa al hombre que va más allá de lo finito, para que busque los fundamentos supremos y últimos... es la facultad de la metafísica (Reale & Antiseri, 1992, p. 752).

Esto significa que la dialéctica, por medio de la razón, centra su estudio en el análisis y búsqueda de las posibilidades de conocimiento en los elementos que van más allá de la experiencia. Así como en la crítica del entendimiento se dieron a conocer una serie de juicios, en la dialéctica se desprenden tres silogismos que son categórico, hipotético y disyuntivo. Y de estos surgen tres ideas que llama trascendentales: la psicológica, la cosmológica y la teológica.

Precisamente este es el problema que trata Kant, abordando los temas más importantes del estudio metafísico. En la idea psicológica trata sobre el alma, en la cosmológica sobre el mundo y en la teológica sobre Dios. El tema del alma es abordado a partir del estudio del «yo pienso» haciendo énfasis en la conciencia, de donde afirma que no es posible pasar del «yo pienso» al «yo existo». En el tema del mundo encuentra problemas en las antinomias y afirma que si dos pruebas contradictorias pueden ser probadas, ninguna es válida. En el plano teológico aborda el problema de Dios en las vías de demostración de su existencia.

### **3. CRITICA DE LA TEOLOGÍA NATURAL Y SUS ARGUMENTOS**

La tercera idea planteada por Kant en la dialéctica trascendental habla sobre el problema de Dios. Ya en el aspecto cosmológico ha sido mencionado en cuanto que si el mundo tiene una causa y al mismo tiempo, esta causa no es necesaria (antinomia). Sin embargo, en este punto dará un valor importante a esta cuestión ya que reconoce a Dios como un Ser Supremo, principio de todos los seres.

En este caso, más que una idea, se trata de un ideal, dice Kant... Dios es el ideal porque es modelo de todas las cosas, las cuales en cuanto copias permanecen infinitamente alejadas de él, como lo derivado de aquello que es originario. Dios es el ser del que dependen todos los seres, la perfección absoluta (Reale & Antiseri, 1992, p. 756).

Siendo Dios una idea es calificada como el ideal de la razón pura que posee una perfección absoluta y ningún otro ser puede tener. Pero esto no le excluye de un análisis para conocer la posibilidad de su conocimiento *a priori*. Considerando el pensamiento de Kant, Verneaux (1982) expresa que “la razón tiene necesidad de la idea de Dios, más no tiene necesidad alguna de que Dios exista” (p. 84). Esto quiere decir que aun teniendo esta idea sublime quedamos en total ignorancia respecto a su existencia.

A lo largo de la historia se han presentado una serie de vías para la demostración de la existencia de Dios. Pero Kant asegura que no son más que tres vías: el ontológico, el cosmológico y teleológico. El primero es *a priori* y da a conocer su existencia por el análisis de su concepto mientras que los restantes son *a posteriori* donde el segundo parte de una existencia indeterminada y el tercero de una existencia determinada.

La prueba ontológica hace referencia al pensamiento de San Anselmo e incluso al de Descartes, quienes quieren demostrar por conceptos la existencia de Dios. Es decir, por el simple hecho de que el hombre traiga a su mente la idea de un Ser Divino da a conocer que existe. Pero Kant no está de acuerdo con dicha afirmación y hace una crítica como la que hace Santo Tomás pero desde su doctrina *a priori*.

“Si Dios es el más perfecto y más real de todo los seres... no puede faltarle su existencia” (Hirschberguer, 2000, p. 195). Sin embargo, Kant contradice esta idea pues el ser de Dios es tan solo el producto de la razón y no puede demostrarse en la realidad. Por lo tanto, aunque sea una

idea sumamente perfecta si no hay una realidad que la fundamente será difícil hablar de su existencia.

Da paso al argumento ontológico que prueba la existencia de Dios como necesidad mediante el análisis de los seres contingentes. Sin embargo, Kant difiere de esta afirmación cuando expresa que la prueba cosmológica “no es falso, en sí mismo, pero no es suficiente, puesto que no demuestra a Dios, sino solamente a un ser necesario. Pero no todo lo que es un ser necesario es ya necesariamente Dios” (Hirschberguer, 2000, p. 145). Si se quiere dar paso del ser necesario al Ser Absoluto es necesario realizarlo por medio del aspecto ontológico.

Al mismo tiempo, niega la causalidad dado que no es posible hablar de una serie infinita de causas, y es que la causalidad solo se aplica a los fenómenos pero no a la realidad nouménica. Por lo tanto, Dios simplemente puede reducirse a un concepto del cual no es posible deducir su existencia. Con eso da paso al tercer argumento que está enfocado en la finalidad de las cosas

El último argumento analizado es el teleológico que plantea la necesidad de un ser sumamente inteligente capaz de dar origen a la maravilla de la naturaleza. Esta realidad se manifiesta en el mundo donde se perciben fenómenos regidos por un conjunto de leyes naturales, la belleza y orden de las cosas, etc. Pero Kant acepta tal afirmación ya que “para poner orden en el mundo basta con una inteligencia ordenadora, cuya acción está limitada por la capacidad de la materia” (Verneaux, 1982, p. 90).

Y sentencia que esta prueba “podría en el mejor de los casos demostrar la existencia de un arquitecto del mundo... pero no la existencia de un creador del mundo, a cuya idea se someta todo” (Reale & Antiseri, 1992, 758). Así refuta la prueba teleológica que a la vez es reducida a la cosmológica, y dado que la cosmológica se reduce a lo ontológico invalida todas las pruebas como vías de la existencia de Dios.

#### 4. CONCLUSIÓN DEL PLANTEAMIENTO GNOSEOLÓGICO KANTIANO

La doctrina kantiana ha tenido gran influencia en la estructura mental del hombre. Razón por la cual, Kant es considerado como uno de los grandes pensadores de la historia filosófica. Con él se cierra la época moderna, y al mismo tiempo, con se da apertura a la contemporánea. Y es que su pensamiento está centrado en el aspecto científico que considera como verdadero conocimiento.

El título de su doctrina idealismo trascendental describe su línea de pensamiento. No hay conocimiento más que *a priori*, es decir, todo juicio de la realidad que está presente en la mente del hombre por medio de ideas o conceptos puros. El hombre no puede conocer a las «cosas en si» sino únicamente los fenómenos. Esto da paso a la invalidez de un conocimiento metafísico, y por tanto, el no conocimiento de Dios.

¿Quién produce el conocimiento? El hombre y lo realiza por medio del entendimiento que tiene la facultad de juzgar. De ahí que introduzca una serie de juicios que son sustentados por las categorías (conceptos puros). Lo característico en el conocimiento de Kant es dar valor de conocimiento verdadero a la ciencia que tiene como objeto las realidades sensibles y aniquilar el valor metafísico de la realidad.

Kant no centra su pensamiento en saber si Dios existe o no, sino en la imposibilidad que el hombre tiene de conocerlo pues la metafísica marca el límite de todo conocimiento. Sin embargo, se ve en la necesidad de deducir la existencia de Dios por medio de la moral del hombre. A esta situación surgen algunas cuestiones a resolver: ¿es posible hablar de la existencia de un ser que no está al alcance de la experiencia? Teniendo una respuesta afirmativa, ¿se puede acceder a su conocimiento? ¿Cuál es el camino para llegar a este Ser Divino?

## CAPÍTULO 4

### EL JUICIO CRÍTICO COMO FUNDAMENTO DEL CONOCIMIENTO METAFÍSICO DE DIOS

El pensamiento del hombre en la sociedad contemporánea respecto al tema de Dios se encuentra expresado en diversas corrientes filosóficas que se caracterizan por negar su existencia y la imposibilidad de conocerle. Es cierto que cada uno de ellos está fundamentado en perspectivas muy diversas como el mal, la ciencia, la evolución, el positivismo, etc., sin embargo, la raíz principal se encuentra en el planteamiento epistemológico kantiano.

Dicha postura recibe el nombre de Idealismo, con el cual establece que el conocimiento verdadero debe estar fundado en la razón de forma *a priori*, es decir, independiente de toda experiencia. “Kant consume el giro antropocéntrico cartesiano y hace de la conciencia el fundamento de todas las certezas y de la base de la síntesis fenoménica” (Estrada Díaz, 1996, p. 101). Es decir, la verdad se encuentra en el mismo hombre a quien da la capacidad de crear la realidad por la información que percibe de los fenómenos.

Por lo tanto, en la metafísica no hay posibilidad de fundar un conocimiento verdadero ya que el hombre no tiene alcance de conocer aquello que está más allá de la sensibilidad, aquello que esta fuera del espacio y el tiempo. A partir de lo anterior se afirma que a Dios no se le puede conocer dado que es una realidad suprasensible y escapa de la realidad experiencial. A esta situación afirma Weissmahr (1986):

La razón especulativa no puede demostrar con certeza la existencia de Dios. Esa postura de Kant ha tenido influencia increíble. Todavía hoy podemos tropezarnos con quienes piensan (y muy especialmente entre quienes no conocen esta problemática o la conocen sólo por encima)

que no vale la pena ocuparse del problema de las pruebas de la existencia de Dios, cuya imposibilidad demostró Kant de una vez por todas (p. 22).

Con estas palabras describe la situación de la sociedad contemporánea donde el hombre muy pocas veces analiza, profundiza, investiga, busca la verdad... y se deja llevar por lo superficial. Es decir, creer que lo sabe todo cuando en realidad existe una ignorancia. Por lo tanto, es preciso que se tenga un juicio crítico de la información que el mundo de hoy presenta y, sin duda, de las diversas corrientes que en este caso, niegan a Dios.

Es innegable que la postura filosófica de Kant tenga gran influencia en el pensamiento de gran parte de la humanidad, sin embargo, es preciso detenerse a clarificar algunas cuestiones: lo primero es saber si verdaderamente ha negado la existencia de Dios, y segundo, si su planteamiento epistemológico es criterio para negar un conocimiento metafísico de Dios. La finalidad de este análisis es fundamentar la existencia de Dios y su conocimiento por medio de la metafísica, a partir de un juicio crítico.

En la *Crítica de razón pura* Kant afirma que todo conocimiento humano encuentra su límite en las realidades metafísicas, pero “la razón humana no es únicamente razón teórica, capaz de conocer sino también de razón práctica, capaz de determinar la voluntad y la acción moral” (Reale & Antiseri, 2004, p. 760). Y es en este aspecto donde asume la necesidad de existencia de un Ser Supremo. Pero, ¿cómo determina la existencia de Dios desde el plano moral? ¿Es esta una de las vías para conocer a Dios?

## **1. LA EXISTENCIA DE DIOS EN EL PLANO MORAL KANTIANO**

En los últimos siglos que comprenden la época contemporánea han surgido varios filósofos que han proclamado la inexistencia de Dios. Dichas posturas tienen como base el problema

epistemológico planteado por Kant ya que sitúa al hombre en el centro de toda la realidad, y por tanto, proclama que no hay necesidad de alguna intervención divina. Precisamente esto es lo que viene a caracterizar las diferentes posturas ateas, tanto teóricas como prácticas, eliminar la presencia de Dios en la vida del hombre para tomar su lugar.

De la negación de Dios se podría pensar que habría de seguirse una exaltación del hombre. Si el hombre es el creador, somos humanistas; creemos en el hombre... queremos desplazar a Dios para que el hombre pueda vivir... Tal es el lenguaje de Marx, de Feuerbach, de Nietzsche, de Sartre, etc. (De Torre, 1991, p. 214).

La implicación que esto trae se manifiesta en la conducta del hombre cuando se impone sus propias leyes. El problema es que las diferentes normas que establece no siempre miran al bien de la humanidad sino a una serie de acciones malas que le perjudican. Esto trae consigo una nueva afirmación en contra de Dios: no existe, porque si existiera no habría tanto mal en el mundo. A esta situación Rassam (1980) expresa que «si Dios no existe, ¿de dónde proviene el mal?» Lo que hay que hacer es retorcer el argumento: puesto que el mal existe, Dios existe (p. 188). No obstante, es preciso aclarar que el mal no es causado por Dios sino por el hombre mismo.

Aunque estas consecuencias se desprendan del antropocentrismo kantiano es preciso puntualizar que Kant no niega la existencia del Ser Absoluto sino que la razón especulativa no puede justificar tal afirmación. Sin embargo, en la *Crítica de razón práctica* parte desde el aspecto moral para dar a conocer que es necesario la existencia de un Ser Supremo. Por lo tanto, las realidades nouméricas de las que el hombre no tenía acceso son ahora posibles desde el aspecto práctico.

**1.1 Planteamiento kantiano: la moral.** Estrada Díaz (1996) expresa que “la capacidad de la razón pura para alcanzar la verdad se complementa con la de la razón práctica para el ámbito moral” (p. 100). Y es que ese era su finalidad, conocer la verdad, pero encontró su limitación en la metafísica. Precisamente será en el aspecto moral del hombre donde concluya que es posible hablar de la existencia de las realidades que están más allá de la realidad sensible.

Pero, ¿qué aspecto de la moral trata? Asegura que en la vida del hombre existen una serie de leyes morales que tienen un fin muy específico, que es la de alcanzar la verdadera felicidad. A este conjunto de leyes Kant lo nombra como «principios prácticos»; se consideran universales porque son válidos para todos y necesarios porque son aplicables en la vida del hombre. Sin embargo, de todos los tipos de leyes sólo uno reúne las características antes mencionadas. Para llegar a él, divide estos principios en dos tipos de mandatos.

Los primeros se caracterizan por ser leyes que el hombre se propone de manera individual. Un ejemplo de máxima se encuentra cuando un estudiante quien, ha tenido bajas calificaciones en alguna materia, para el examen final debe obtener un 10. Esta máxima no aplica para todos los estudiantes sino sólo para él. Por otro lado, están los «imperativos» que se describen como un deber o mandato que afecta no a una persona individual sino a todos.

En los imperativos se distinguen dos tipos de deberes. El primero es el hipotético, se presenta cuando hay un objetivo a alcanzar mediante una condición y el hombre tiene el deseo de lograr dicho fin. Algunos ejemplos de imperativos hipotéticos son «si quieres viajar a otro país, debes tener dinero», «si quieres aprender a nadar, debes adentrarte al agua», «si quieres tener tu casa limpia, debes aprender a ser ordenado», etc. Encuentran su validez sólo en aquellos que quieren alcanzar dichos objetivos.

El segundo tipo de imperativo es conocido como categórico y, a diferencia del anterior, este tipo de mandato no es para el hombre una posibilidad sino un deber impuesto. No tiene un objetivo específico a alcanzar y se enuncian como «debes porque debes», es decir, no da opción para actuar o no actuar. Por lo tanto, la única ley moral es el imperativo categórico pues reúne la característica de ser universal y necesario.

La ley moral obliga por sí sola a una voluntad que se autodetermina racionalmente. Por otro lado, «el bien físico que hay que perseguir como fin final es la felicidad». Estas dos exigencias llevan a «admitir una causa moral del mundo (un creador del mundo) para proponernos, según la ley moral, un fin final. Y de la misma forma que ese fin final es necesario, de la misma forma... es también necesario aceptar al primero, es decir, hay un Dios (Estrada Díaz, 1996, p. 113).

Una vez establecido que la ley moral es la que conduce al hombre a considerar la existencia de Dios por medio de la felicidad, es preciso saber cómo se lleva a cabo tal proceso. Es decir, ¿cómo se establece que mediante el aspecto moral el hombre pueda llegar a Dios? Para ello será necesario recurrir al imperativo categórico y los elementos que encierra.

**1.1.1 El imperativo categórico.** En la ley moral o imperativo categórico no es importante la materia sino la forma en que se lleva a cabo dicha acción, es decir, lo único válido es lograr el fin propuesto utilizando los medios necesarios. Para ello la formulación del imperativo categórico que distingue a la razón práctica de Kant se enuncia de la siguiente manera: «obra de modo que la máxima de tu voluntad pueda siempre valer como principio de una legislación general». Es decir, la máxima que el hombre se propone debe alcanzar una validez universal.

Este imperativo categórico afirma que es preciso que el hombre actúe por medio de una máxima con la finalidad de que este llegue a ser válido para todos, es decir, pase a ser una ley universal. El hombre, entonces, puede llegar a reconocer la existencia de Dios cuando actúa por el deber pero este deber tiene un elemento primordial que es la libertad. Y, por tanto, cuando el hombre actúa de manera libre obtiene la felicidad y la felicidad sólo puede otorgarlo un Ser Supremo que es Dios.

Respecto a este apartado, Estrada Díaz (1996) concluye:

Se trata de una metafísica del deber que pone el acento en la intencionalidad (buena voluntad) y en lo formal universal... sólo el deber es universal, por tanto, moral, y desconfía de los sentimientos e incluso del interés humano por la felicidad. La paradoja es que si la felicidad no puede motivar la acción moral, ya que esto atentaría contra el puro deber, sin embargo, el postulado del deber no se puede sostener con la indiferencia de la felicidad (p. 119).

No obstante, aunque se proclame la existencia de Dios como necesidad para dar al hombre un premio de sus acciones, Kant ha determinado desde la razón especulativa que no es posible conocer las realidades que están más allá de la experiencia. Y es que la moral no es una vía fiable para conocer a Dios pues el planteamiento sigue fundado en la mente del hombre, es decir, en un Idealismo donde reconoce a Dios como un juez que premia y castiga.

Precisamente este es lo que caracteriza al hombre de hoy, que al aceptar la existencia de un Ser Supremo puede moldearlo a mera conveniencia. O como se hizo mención en líneas anteriores, ocupar el lugar de Dios para imponerse las propias leyes. Respecto a esta situación cabe preguntarse lo siguiente: ¿cómo establecer la existencia de Dios y su conocimiento? ¿Cuál es el camino que el hombre debe seguir para lograr dicho fin?

Es necesario que el hombre despierte de su pereza intelectual y pueda llevar a cabo un juicio crítico de las diferentes ideas que el mundo le presenta, siendo una de ellas el tema sobre la concepción de Dios. Se trata de buscar la objetividad del conocimiento por medio del análisis de la realidad, y esto es posible por la capacidad que el hombre tiene de interrogar. Kant ha dicho que el hombre piensa mediante juicios, y es que “el pensar es preguntar y permanecer en camino; renunciar a preguntar es renunciar a filosofar” (Berciano Villalibre, 2000, p. 280).

Así como en la Ilustración, el hombre debe recobrar el sentido de la reflexión por medio del uso de la razón. Atreverse a pensar es una de las nuevas consignas que la sociedad actual necesita, y esto se puede llevar a cabo mediante la formación de un juicio crítico como forma de discernimiento para un conocimiento objetivo. Pero, ¿en qué consiste dicho método?

## **2. NECESIDAD DE UN JUICIO CRÍTICO**

En la actualidad existe una crisis en el aspecto filosófico y éste se manifiesta en la poca preocupación de conocer la verdad sobre las situaciones que se viven en el mundo y la información que éste mismo ofrece. Por tanto, es necesario que el hombre sea capaz de formar juicio crítico que le permita discernir entre las diferentes formas de pensamiento, de manera especial, en la concepción que hoy se tiene de Dios.

La crítica ha sido considerada por Kant en sus tres grandes obras como la capacidad que tiene el hombre para llevar a cabo un análisis sobre el conocimiento humano. De hecho, en la *Crítica de razón pura* afirma que cuando el hombre piensa, lo hace por medio de juicios. Precisamente eso es lo que el hombre necesita: pensar, analizar, discernir, juzgar... Pero, ¿cuál es el significado de un juicio crítico?

En primer lugar se entiende como crítica a “la investigación filosófica que versa sobre la posibilidad y el alcance del conocimiento humano verdadero y cierto” (Bautista, 2000, p. 1). Básicamente ésta fue la idea que Kant utilizó en la razón pura al plantear un conocimiento independiente de la experiencia. Sin embargo, no es posible hablar de conocimiento si éste no tiene como fundamento el plano experiencial. Pero el sentido que se necesita en la actualidad debe dirigirse a una investigación asidua con el fin de alcanzar la objetividad.

En base a lo anterior, agrega Bautista (2000) que “esta investigación filosófica sobre el valor de nuestro conocimiento conduce a que examinemos nuestras más fundamentales convicciones y a que explicitemos sus fundamentos” (p. 3). Es decir, gran parte de la información que el hombre recibe no es verdadera y por eso es necesario darse a la tarea de realizar un discernimiento para distinguir el grado de veracidad de las diversas ideologías.

Pero este análisis crítico sólo es posible por la capacidad que el hombre tiene de razonar. De ahí que el juicio sea el principal medio para llevar a cabo este proceso de análisis y obtener así un conocimiento verdadero. Por lo tanto, el juicio crítico es la búsqueda de la veracidad en los diferentes planteamientos por medio de un discernimiento riguroso fundamentado en la razón. Es preciso mencionar que este tipo de juicio no haya ninguna relación con los juicios planteados por Kant en su teoría del conocimiento.

**2.1 Fundamento del juicio crítico.** La constitución del hombre es la unidad de cuerpo y alma. Cada uno de ellos le es indispensable para el proceso del conocimiento. Por una parte el cuerpo le permite relacionarse con el mundo y situarse en una realidad espacio-temporal. Cabe aclarar que el espacio y el tiempo son conceptos que se deducen de la realidad y no como lo

entendió Kant (formas *a priori*). Y por otro lado el alma que sustenta en el hombre las facultades de inteligencia y voluntad.

El proceso del conocimiento humano parte de la dimensión sensible donde el sujeto recibe la información por medio de los sentidos y los almacena. Una vez realizado esto, da paso a la dimensión intelectual donde el objeto es poseído de manera conceptual. Por eso Aristóteles ha expresado que no puede haber nada en la mente que antes no haya pasado por los sentidos. De ahí que no sea posible hablar de un conocimiento *a priori* como lo estableció Kant.

El intelecto humano es capaz de conocer toda la realidad. Tiende constantemente a conocer la Realidad Infinita. Cuando conoce algún ser, lo conoce como limitado, como incapaz de explicarse a sí mismo, como exigiendo un complemento de inteligibilidad... Sólo el Ser Infinito puede satisfacerlo enteramente (Doceel, 1969, p. 456).

Por lo tanto, el juicio crítico encuentra su fundamento en la inteligencia ya que le proporciona al hombre la capacidad de profundizar por medio del raciocinio. Por esta facultad el hombre es capaz de darse cuenta de la realidad y distinguir entre lo verdadero y lo falso. Sin embargo, muchas veces el hombre se deja llevar por el aspecto sentimental y deja a un lado la parte racional. No es que haya ignorancia ante la realidad sino un grado de indiferencia que tiene su impulso en la voluntad. Pero, ¿qué fin tiene el juicio crítico?

**2.2 Finalidad del juicio crítico.** El juicio crítico, como se ha dicho, tiene como finalidad primordial descubrir la verdad. Y es que en la sociedad actual existe un relativismo, impregnado en las distintas facetas de la existencia humana. Es el pensamiento de Kant manifestado en el hombre al concebirse como el creador de la realidad. Siendo esto así, se niega entonces una verdad absoluta, ya que cada quien posee una verdad bajo sus propios criterios.

La verdad parece devenir dudosa, con tal que por el nombre de «verdad» se entiende aquello que por lo general los hombres suelen entender con este nombre, a saber, la adecuación del entendimiento del ente real en cuanto que el entendimiento en su juicio expresa aquel ser que realmente existe en sí (Bautista, 2000, p. 1).

Precisamente aquí surge la necesidad de una investigación, un análisis, un discernimiento para determinar aquello que además de ser verdadero debe ser correcto. La capacidad de juicio crítico permite al hombre poseer un conocimiento integral de la realidad. Y a partir de esta perspectiva es que se aborda el conocimiento metafísico de Dios, y al mismo tiempo, un análisis del pensamiento kantiano en su planteamiento epistemológico.

Entonces surge nuevamente la siguiente interrogante: ¿es posible que el hombre conozca a Dios? Precisamente esta es la tarea del juicio crítico: llevar a cabo un análisis de la información que se presente para determinar conocer la verdad. Sin embargo, las respuestas a esta cuestión no siempre son afirmativas, como es el caso de Immanuel Kant. Aun así, conocer a Dios si es posible por medio de una crítica metafísica. Así lo expresa Bautista (2000):

Según estas denominaciones en virtud de su naturaleza, la crítica trata del ser como contenido del conocimiento, es decir, del ser en cuanto norma fundamental de la verdad y de la certeza, o sea del conocimiento verdadero y cierto (p. 2).

Kant adopta una postura agnóstica al afirmar que no es posible conocer a Dios porque el hombre encuentra su límite de conocimiento en las realidades metafísicas. El problema de su filosofía se encuentra en haber establecido una teoría epistemológica independiente de la experiencia pero esto no es posible. Sin embargo, para llegar al conocimiento de Dios es preciso un proceso de análisis metafísico.

### 3. EL CONOCIMIENTO METAFÍSICO DE DIOS

El hombre, quien tiene deseo de saber, es capaz de dirigirse a los objetos para conocerlos. Y como objeto de conocimiento no solamente son las realidades materiales sino que, por medio de ellas, puede llegar a conocer las realidades inmateriales. Esta es la razón por la que se puede hablar del acceso al conocimiento de Dios, y por tanto, saber de su existencia. Sin embargo, exige no sólo una tarea intelectual sino una apertura hacia el aspecto metafísico.

Una persona de buena disposición, con buena voluntad, está más dispuesta a ver la claridad de esta conclusión: *Dios debe existir*. Pero esta es una «conclusión», es decir, el final de un «proceso de razonamiento»; y en este proceso, la voluntad puede intervenir llevando a la razón a *buscar* objeciones, pues el *ego* puede sentirse resentido por la existencia de alguien por encima de él (De Torre, 1991, p. 208).

Tanto la existencia de Dios como su conocimiento son parte de un proceso crítico que parte del análisis de las realidades materiales por medio de su estudio metafísico. Kant ha mencionado que sólo es posible conocer los fenómenos, lo que se manifiesta, por medio de las formas *a priori* del tiempo y del espacio. No obstante, el tiempo y espacio se comprenden a partir de la realidad concreta (*a posteriori*). Precisamente este es el método a seguir para poder acceder al conocimiento del Ser Absoluto.

El conocimiento humano es *a posteriori*, ya que parte de la experiencia y no del sujeto como lo ha afirmado Kant. Por lo tanto, no se conoce por “la intuición, sino una reflexión que ha de pasar por el largo rodeo del análisis y de la interpretación” (Armengual, 2007, p. 15). Esto significa que en el hombre no existen ideas *a priori* como el espacio y el tiempo sino que el conocimiento es una construcción en la mente del hombre pero fundamentado en la realidad sensible.

El conocimiento de Dios no se entiende si no hay apertura al estudio metafísico de la realidad. Pero, ¿cómo llegar a Dios por medio de lo sensible? Cuando el hombre -filósofo por naturaleza-, se cuestiona por la realidad, siempre estará presente la pregunta sobre quien originó todo. En el momento en que se dé inicio a la investigación para responder a dicha cuestión, ya se está abordando el plano metafísico. La respuesta nos va a remitir a un principio primero a quien conocemos como Dios.

La filosofía cae en la cuenta de que las últimas causas de las cosas no puede encontrarse en el orden meramente empírico; en virtud de su propia naturaleza, la filosofía es conducida entonces hacia aquellas cuestiones que trascienden los límites de toda experiencia posible, es decir, a las cuestiones «metafísicas» (Bautista, 2000, p. 1).

Por lo tanto, para hablar del conocimiento de Dios será necesario abordar uno de los elementos clave dentro de este proceso que es la metafísica. Se ha dicho que es una ciencia que estudia las primeras causas de la realidad por medio del análisis del ente. El mismo Kant afirma que las preguntas metafísicas siempre están presentes en la vida del hombre por lo que es imposible evadirlas. Sin embargo, hoy en día existe una crisis de la filosofía, que repercute fuertemente en la concepción que se tiene de la metafísica.

**3.1 Rescate de la metafísica.** ¿Es posible hablar de una metafísica en la actualidad? Después de que Kant haya llevado a cabo su estructura epistemológica y la haya considerado como un límite dentro del conocimiento humano, la metafísica fue perdiendo un valor importante dentro las nuevas corrientes filosóficas. La ciencia fue ocupando un lugar importante hasta quedar como fundamento de todo conocimiento y olvidándose de la importancia del valor metafísico para conocer la verdad. Respecto a esta situación, opina Berciano Villalibre (2000):

Las críticas a la metafísica se han multiplicado también en la filosofía contemporánea desde diferentes frentes: positivismo, historicismo, filosofía de la vida, neopositivismo, filosofía de la ciencia, filosofía del lenguaje, teoría crítica de la sociedad, filosofía postmoderna, por nombrar los más importantes (p. 6).

Cuando el hombre ha ocupado el lugar de Dios y niega su existencia, hará todo lo posible para aniquilar los elementos que conducen a descubrir la existencia del Ser Supremo. Esta es la razón por la que el estudio de la metafísica es negado y pierde su valor en el momento en que la ciencia pasa a ser un criterio de verdad. No es que la ciencia esté mal, sino que niega el valor de la metafísica dado que su estudio escapa fuera de la realidad sensible.

Además en la mayoría de los casos se ignora la importancia de la metafísica que es base para comprender aquello que no está al alcance de los sentidos. Por lo tanto, la necesidad de poder formar un juicio crítico es para recuperar los valores tradicionales que se han perdido. Cuando Kant asegura el conocimiento encuentra su límite en esta realidad es porque su intención fue formular un conocimiento puro. Sin embargo, no es posible que el hombre pueda conocer si antes no ha tenido experiencia de la realidad.

Por eso “el auténtico objetivo, el fin real que persigue la metafísica es, en último término, Dios, el conocimiento de Dios” (De Torre, 1991, p. 204). Y para alcanzar este objetivo es preciso tener como punto de partida, para un conocimiento verdadero, la realidad concreta. Y por medio de un análisis crítico se descubre la metafísica como elemento para ir más allá de lo sensible.

**3.2 La realidad como punto de partida.** El hombre tiene la capacidad de relacionarse con la realidad donde descubre dos elementos importantes: el tiempo y el espacio. Sin embargo, es preciso puntualizar que no existen tales conceptos como formas *a priori*, sino que se forman en

el momento en que se identifican las cosas mediante una extensión y una duración presentes en la realidad. Y es a partir de este proceso que se habla del espacio y tiempo.

La aprehensión de la realidad se lleva a cabo mediante un proceso que abarca las dimensiones sensible e inteligible del hombre teniendo como punto clave la abstracción. Pero para que el conocimiento sea universal y necesario tiene que fundamentarse en esta realidad, es decir, partir de las cosas particulares para formar conceptos que sean válidos para todos. Este resultado es fruto del intelecto. Y así lo expresan Fabro, Ocáriz, Vansteneenkiste y Livi (1980):

El objeto inteligible descubierto por la inteligencia es universal, obtenido por medio de la abstracción, pero el intelecto vuelve siempre a las imágenes sensibles de las que partió (es la conocida *conversio ad phantasma*), en las cuales y por las cuales el intelecto -o mejor, el hombre a través de su intelecto- conoce lo universal (p. 72).

Kant estaba convencido de que el sujeto es capaz de crear la realidad pero esto no es posible porque la cosa en sí no es cambiante. En el proceso de conocimiento lo que el hombre hace es descubrir las cosas y poseerlas en la mente de manera conceptual. Sin embargo, conocer no implica únicamente formar conceptos pues la razón conduce al hombre a buscar siempre el origen de todas las cosas, así como lo hicieron los primeros filósofos.

Se ha dicho que la sociedad actual se encuentra en una crisis filosófica, es decir, no va más allá de lo que constata en el mundo. Precisamente aquí surge la necesidad de formar en el hombre la capacidad de juicio crítico. Y es que la inteligencia del hombre siempre reporta que existe algo que no conoce, y que una vez poseído en la mente, se cuestiona sobre su origen. A esta cuestión afirma Berciano Villalibre (2000):

La existencia de un primer principio primero parece innegable. La realidad existe y tiene una gran complejidad. La realidad que nos muestra la experiencia no es absoluta, sino realidad en potencia, en movimiento y evolución, tendiendo hacia otra cosa que aún no es (p. 280).

Conocer las cosas no se limita únicamente a tener una serie de conceptos en la mente pues es necesario saber que le origina. Cuando el hombre contempla una obra de arte, una de las preguntas que surgen es quién lo ha llevado a cabo. En primera instancia puede suponer y plantear hipótesis, pero su conocimiento es limitado porque aún no posee la verdad. Para conocer la respuesta será necesario una investigación que le conducirá al creador de dicha obra.

Esto mismo sucede cuando el hombre contempla la realidad del mundo: ¿Cuál es la causa primera? Son varias las respuestas que se presentan y es por medio de la metafísica que se descubre que este principio es un Ser Supremo. Por eso Santo Tomás, uno de los grandes pensadores de la época medieval ha reconocido que el camino que conduce a Dios “tiene siempre su inicio en la consideración de las cosas de este mundo -es decir, en la experiencia-, que nos lleva a una causa primera incausada” (Fabro, et al., 1980, p. 621).

Aunque el punto de partida sea el mundo sensible, es necesario señalar que Dios no es una realidad sensible. Los agnósticos piensan que sólo es posible conocer aquello que el hombre puede ver y tocar. Y como el Ser Absoluto no es tangible niegan su existencia y como consecuencia la imposibilidad de conocerle. Ciertamente esta afirmación no encuentra sentido pues existen en el mundo muchas realidades que no son tangibles pero que tienen un valor de existencia.

Ha quedado claro que es posible acceder al conocimiento de Dios y sólo resta dar a conocer cómo se lleva a cabo este proceso. Y una pregunta vuelve a surgir, ¿es posible pasar de la

realidad sensible a una suprasensible? Si bien el mundo sensible es el punto de partida, es el ente quien por medio de su estudio metafísico se llega a descubrir al Ser Supremo.

**3.3 Del ente al ser.** Todas las cosas que se encuentran en el mundo reciben el nombre de ente. Como ya se ha visto, ente es «lo que es», «lo que existe». Por lo tanto, es lo primero que percibe el hombre para que mediante su estudio se alcance su causa primera, es decir, Dios. De ahí que ente sea el objeto propio de la metafísica. “Después de la aprehensión de la realidad del ente, el intelecto comprende, mediante un juicio muy preciso, que no es posible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo... Es el conocido principio de no contradicción (Fabro, et al., p. 51).

¿Por qué se ha dado el concepto de ente a cada una de las realidades presentes en el mundo? La solución la da a conocer Aristóteles, quien al descubrir la complejidad de este mundo lo simplificó en la palabra ente (proviene del término griego *ὄν*). Esta palabra es participio neutro del verbo *εἶναι* y que en latín pasará a significar *ens*, que proviene del verbo *esse* y que tiene como significado *ser*. Este término es propio de la metafísica, ya que describe a todas y cada una de las cosas.

Sin embargo, Aristóteles no se preguntó por el ser, sino que se quedó sólo en el ente como expresión de aquello que es o existe. Tampoco se refirió a la existencia de Dios de manera concreta sino que al ver el movimiento en el mundo sensible habla de un motor inmóvil, que pueda mover todo cuanto existe pero que este no sea movido. Será Santo Tomás de Aquino quien profundice más este término distinguiendo el ser común del Ser Subsistente.

El ser es lo más perfecto de todas las cosas, sin embargo, conocerle no es nada fácil. Cuando el sujeto se dirige a las cosas, la primera pregunta que se plantea es: ¿qué es? Y después del proceso de conocimiento lo determina por la esencia y distingue entonces el árbol de un libro, el

coche del celular, etc. El ente no es el ser sino que posee el ser, y por tanto, todas las cosas son. Doceel (1969) afirma que “el ser en sí mismo es lo real, el ser tal como debe de ser de acuerdo con las exigencias del pensamiento, el ser como inteligible, es lo real” (p. 459).

Para Santo Tomás de Aquino todas las cosas poseen el ser común, es decir, se encuentra en todos los entes. Sin embargo, es necesario la presencia de un ser más perfecto del cual participen todas las cosas. Aquí es donde introduce el término de la analogía y significa que los conceptos deben entenderse en parte igual y en parte diferente. Por lo tanto, el ser debe entenderse como el ser común pero también al Ser Subsistente. Fabro, et al. Lo explica de la siguiente manera:

Tratándose de una causa trascendente, infinita, no se puede dar una univocidad: si captamos que las cosas de este mundo son buenas, podemos y debemos decir que Dios es Bueno, pero debemos del mismo modo entender que el termino *bueno*, aplicado a los entes y al Ser Divino, no es unívoco: Dios es bueno, pero *no* como lo son los entes; y así en cualquier otra perfección pura... ya que todas las perfecciones se fundan en el ser, y entre el ser de los entes y el Ser Subsistente hay una distancia infinita cualitativa (p. 65).

Aristóteles hizo referencia a la analogía de proporcionalidad y era aplicado a todos los entes. Sin embargo, no distinguía entre las realidades materiales y el Ser Divino. El peligro de esta analogía es confundirla con el término unívoco, es decir, que el concepto tenga sólo un significado. Si esto es así entonces el ser sería aplicado tanto a las realidades sensibles como suprasensibles, y por tanto, no se podría hablar del Ser Subsistente.

La analogía es el elemento principal para distinguir la relación que hay entre el ser común de la cosas y el Ser Absoluto. No obstante, hay otros elementos que permiten una mejor comprensión del estudio metafísico de Dios. Uno de ellos es el principio de participación que viene a complementar a la analogía. Con este principio se entiende que todos los entes no tienen

el ser en plenitud sino que reciben la participación del Ser Subsistente, pero participación no debe entenderse como el fraccionamiento del ser.

El segundo es el principio de causalidad y afirma que todo ente necesariamente tiene una causa. Pero esta causalidad no puede tener una serie infinita de causas, por lo tanto, es necesario que haya una causa donde la realidad encuentre su origen. Precisamente este es el fin de la metafísica: encontrar la causa primera que es Dios. A esto habrá que agregar el principio de finalidad, el cual descubre que todas las cosas se mueven por un fin específico. Y este fin es el ser por excelencia que es Dios.

Por el efecto se nos presenta como más evidente que la causa, y por el efecto llegamos a conocer la causa. Se le llama: porqué. Por cualquier efecto puede ser demostrada su causa (siempre que los efectos de la causa se presenten como más evidente): porque como quiera que los efectos dependan de la causa, dado el efecto, necesariamente antes se da la causa. De donde se deduce que la existencia de Dios, aun cuando en sí misma no se nos presenta como evidente, en cambio sí es demostrable por los efectos con que nos encontramos (Santo Tomás, I q. 2, a. 2).

Por eso la demostración de la existencia de Dios parte del estudio metafísico de la realidad. Por esta razón Santo Tomás de Aquino presenta cinco vías que ayudarán a comprender que Dios necesariamente existe. Y afirma que “la existencia de Dios puede ser probada de cinco maneras distintas” (Santo Tomás, I q. 2, a. 3). Sin embargo, es necesario considerar que el intelecto juega un papel muy importante dentro de esta reflexión.

**3.4 Las vías de acceso a la existencia de Dios.** Las cinco vías de Santo Tomás exigen el uso de la razón para comprender el significado de cada uno. La primera vía trata sobre el movimiento

y es una de las más importantes. Es innegable que el hombre perciba el movimiento en el mundo sensible. Esta vía está estrechamente relacionada con el motor inmóvil que presenta Aristóteles porque todo movimiento recibe su impulso por uno que no es movido.

Todo lo que se mueve necesita ser movido por otro. Pero si lo que es movido por otro se mueve, necesita ser movido por otro, y este por otro. Este proceder no se puede llevar indefinidamente, porque no se llegaría al primero que se mueve... por lo tanto, es necesario llegar a aquel primer motor al que nadie mueve. En este, todos reconocen a Dios (Santo Tomás, I q. 2, a. 3).

El segundo está unido al principio de causalidad porque trata sobre la causa eficiente, es decir, todas las cosas no son fruto de la causalidad sino que tiene una causa. Negar la causalidad es negar la realidad. Por lo tanto, es necesario que haya una causa eficiente y que no sea causada por nada. Esta realidad descubre la tercer vía de Santo Tomás de Aquino que trata sobre los seres contingentes y la necesidad de que haya un ser necesario.

Un ser contingente es aquel que puede o no existir, y por lo tanto, “es preciso admitir algo que sea absolutamente necesario, cuya causa de su necesidad no esté en otro, sino que él sea causa de la necesidad de los demás. Todos le dicen Dios” (Santo Tomás, I q. 2, a. 3). La cuarta vía habla sobre los grados de ser, es decir, que todos los entes poseen el ser pero lo hacen en grados diferentes. Así se distingue que una planta no es lo mismo que una roca, o la distinción entre un animal y un ser humano.

La bondad, la veracidad, la nobleza y otros valores se dan en las cosas. En unas *más* y en otras *menos*... este más y este menos se dice de las cosas en cuanto que se aproximan *más* o *menos* a lo máximo (Santo Tomás, I q. 2, a. 3).

La última vía está unida al principio de finalidad y explica que todas las cosas obran por un fin. Al mismo tiempo habla sobre el orden que existe en el mundo y que exige la existencia de un ser sumamente inteligente, un ser con capacidad creadora. Y este ser inteligente es Dios. Por lo tanto, la posibilidad de acceder al conocimiento de Dios por medio del análisis metafísico se confirma de manera concreta con las vías que presenta Tomás de Aquino.

Sin embargo, es preciso considerar que aunque el hombre es capaz de conocer a Dios no lo hace perfectamente bien. Ya que únicamente se le conoce como verdadero pero ningún hombre podrá comprender a Dios, pues es un ser limitado. Sin embargo, “el hombre no sólo puede conocer a Dios, sino que en realidad la meta del ser humano es, precisamente, conocer y amar a Dios” (De Torre, 1991, p. 205).

Por lo tanto, hablar de Dios en la actualidad es uno de los grandes retos para el hombre, reconociendo que no se puede negar su existencia ni la posibilidad de conocerle. Ciertamente implica un mayor esfuerzo para su estudio, pero esto no significa que el hombre no pueda descubrirle. Además posee la facultad de entendimiento en la que se haya la razón como medio para conocer las realidades metafísicas.

## CONCLUSIÓN

El tema de la existencia y acceso al conocimiento de Dios es una de las tareas más difíciles de emprender. Y es que no es lo mismo hablar de las realidades físicas como un árbol, un auto, un libro... que hablar de una realidad que escapa del mundo sensible. Los caminos para su conocimiento son distintos, ya que en las realidades materiales se hace uso de los sentidos externos para recibir la información, misma que pasa a la memoria para ser almacenada donde el intelecto podrá conceptualizarla. Sin embargo, como se ha visto, esto no sucede en el conocimiento de Dios.

Implica, pues, eliminar la pereza intelectual que muchas veces impide a ir más allá de lo que los sentidos reportan. De ahí que sea necesario poder formar en el hombre la capacidad de un juicio crítico. No se trata de aceptar todo lo que el mundo ofrece sino de analizarlo mediante la investigación y profundización. De esta manera la concepción negativa de Dios es posible clarificarla.

Abordar el tema del conocimiento metafísico de Dios supone la capacidad del hombre para reflexionar en los elementos de la metafísica. En muchas ocasiones se exige mostrar al Ser Absoluto en una realidad material por la poca disposición que se tiene para realizar un análisis en aquello que implica razonar. Para ello es necesario tener una actitud abierta a la escucha de las diferentes perspectivas que conduzcan al conocimiento de la verdad.

Como conclusión es preciso rescatar algunos puntos clave que están presentes en este trabajo de investigación. En primer lugar, es importante crear conciencia en la sociedad actual, de manera especial en la juventud, la importancia de la reflexión. No se puede estar en este mundo

aceptando todo lo que ofrece, pues no todo hace bien. La reflexión permitirá que se busque siempre la verdad aun si esto implica dejar aquello que agrada pero que no ofrece nada bueno.

Y de ahí la importancia de adquirir un juicio crítico no sólo en el problema de Dios, sino en los diferentes problemas que se encuentran en la vida cotidiana. Este aspecto lo complementa el conocimiento humano. Y es que para tener un conocimiento verdadero implica tener una capacidad de análisis de la realidad. No se puede adoptar una actitud escéptica donde el hombre se limite o se niegue a hacer un juicio, pero tampoco en la actitud irreflexiva que pretende aceptar todo como verdad. Si hay consciencia de lo que implica el conocimiento entonces no habrá necesidad que querer modificar la realidad.

Para ello la metafísica juega un papel importante. Y es que todo lo que existe en este mundo no puede ser modificado por el hombre. En diversas ocasiones el problema se encuentra en este aspecto, ya que no se comprende que las cosas son y no pueden ser de otro modo. El peligro es pretender cambiar la esencia de las cosas, pero esto no puede ser posible. Por lo tanto, el verdadero problema se presenta en la mente del hombre.

Además de lo anterior es preciso mencionar que la importancia de la metafísica mira a descubrir que las realidades que escapan de los sentidos. Negar la metafísica es negar la existencia de Dios como lo planteó Immanuel Kant. Su filosofía es enriquecedora comenzando con la invitación que hace al hombre para pensar. Sin embargo, en el planteamiento epistemológico olvida que si bien el proceso del conocimiento es por medio del hombre, no es el hombre quien crea la realidad. Por lo que no es posible hablar de un conocimiento *a priori*.

La filosofía kantiana ha influido fuertemente en las diferentes corrientes posteriores dando lugar al hombre el centro de la realidad. En el tema de Dios no afirma ni niega su existencia, pero adopta la postura agnóstica, pues se limitó al conocimiento de las realidades sensibles

(fenómeno). Sin embargo, da paso de la razón especulativa a la razón práctica donde reconoce la existencia de Dios como exigencia de la conducta moral del hombre.

Pero para que el hombre logre ser feliz necesita reconocer primero la existencia de un Ser Supremo, y a partir de Él se funde una verdadera conducta moral. La presencia de Dios en la vida del hombre es de suma importancia para poder establecer un orden en los diferentes ámbitos de la vida del hombre. Sin embargo, primero debe reconocer su condición de ser participado. Cuando el hombre pretende ocupar el lugar de Dios todo se vuelve un caos.

No se puede mejorar la situación del mundo si no se da nuevamente la primacía a Dios. Esto implica que el ser humano se detenga por un momento a crear consciencia de lo que está aconteciendo, que se detenga a reflexionar sobre las decisiones que van marcando el rumbo de su vida, implica que el ser humano esté dispuesto a encaminarse a la búsqueda del conocimiento de Dios.

En el momento en que el hombre confirme la presencia de Dios en su vida, el mundo podrá tener una mejor transformación dando el lugar que corresponde a cada uno. Por lo tanto, aún resta mucho por hacer pero esto no significa que sea imposible. El conocimiento metafísico de Dios por medio del juicio crítico llevará a descubrir la felicidad del hombre, así lo expresa Santo Tomás de Aquino al decir que “conocer de un modo general y no sin confusión que Dios existe, está impreso en nuestra naturaleza en el sentido de que Dios es la felicidad del hombre” (Santo Tomás, I q. 2, a. 1, ad. 1).

## BIBLIOGRAFIA

- Alvira, T.; Clavell, L.; Melendo, T. (2001). *Metafísica*. España: EUNSA.
- Estrada Díaz, J. A. (1996). *Dios en las tradiciones filosóficas*. Madrid: Trotta.
- Aristóteles (2011). *Metafísica*. México: Porrúa.
- Armengual, G. (2007). *Antropología filosófica*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos.
- Arroyo García, F. M. (2015). *Kant*. Madrid, España: RBA Coleccionables.
- Bautista, E. (2000). *Fundamentos del conocimiento humano*. México: Universidad Pontificia de México.
- Beck, H. (1968). *El Dios de los sabios y los pensadores. Problemas filosóficos de Dios*. Madrid: Gredos.
- Berciano Villalibre, M. (2000). *Metafísica*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Buber, M. (2014). *Eclipse de Dios*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Corazón González, R. (2002). *Filosofía del conocimiento*. España: EUNSA.
- De Alejandro, J. M. (1965). *Gnoseología de la certeza*. Madrid: Gredos.
- De Sahagún, J. (1990). *Interpretación del hecho religioso*. Salamanca: Sígueme.
- Descartes, R. (2016). *Discurso de método*. México: Porrúa.
- Descartes, R. (2016). *Meditaciones metafísicas*. México: Porrúa.
- De Torre, J. M. (1991). *Compendio de filosofía*. México: Minos.
- Doceel, J. F. (1969). *Antropología filosófica*. Buenos aires: Ediciones Carlos Lohle.
- Fabro, C.; Ocariz, F.; Vansteneenkiste, C.; Livi, A. (1980). *Las razones de del tomismo*. Pamplona: EUNSA.
- Ferrater Mora, J. A. (1994). *Diccionario de Filosofía (AD)*. España.
- Gay Bochaca, J. (2004). *Curso de Filosofía*. Madrid : RIALP.

- Giberson, K.; Artigas, M. (2012). *Oráculos de la ciencia. Científicos famosos contra Dios y la religión*. Madrid: Encuentro.
- Gutiérrez Sáenz, R. (1984). *Historia de las doctrinas filosóficas*. México: Esfinge.
- Hessen, J. (2014). *Teoría del conocimiento*. Estado de México: Leyenda.
- Hirschberguer, J. (2000). *Historia de Filosofía*. Barcelona: Herder.
- Kant (2018). *Crítica de la razón pura*. México: Porrúa.
- Krings, H.; Michael, H. (1979). *Conceptos fundamentales de filosofía. Tomo I Absoluto - Espacio*. Barcelona : Herder.
- Llano, A. (1991). *Gnoseología*. Pamplona, España: EUNSA.
- Locke, J. (2014). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México. Porrúa.
- López Valdivia, O. (2003). *Del realismo tomásico al idealismo subjetivista kanteano*. México: Programas educativos, S. A. de C. V.
- Lucas Lucas, R. (2013). *El hombre, espíritu encarnado*. Salamanca: Sígueme.
- Lucas Lucas, R. (2016). *Explícame la persona*. México: Pontificio Instituto Juan Pablo II.
- Luis González, A. (1985). *Teología Natural*. Pamplona: EUNSA.
- Marmelada, C. A. (2014). *El Dios de los ateos*. Barcelona: Stella Maris
- Nietzsche, F. (2014). *Así hablaba Zaratustra*. Mexico: Porrúa.
- Olivé, L. (2006). *Racionalidad epistémica*. Madrid: Editorial Trotta.
- Rassam, J. (1980). *Introducción a la filosofía de Santo Tomás*. Madrid: RIALP.
- Reale G.; Antiseri D. (2004). *Historia del pensamiento filosófico y crítico. II Del humanismo a Kant*. España : Herder.
- Savater, F. (2015). *La aventura de pensar*. México: Debolsillo.

- Sayes, J. A. (1980). *Existencia de Dios y conocimiento humano*. Salamanca: Bibliotheca Salmanticensis Estudios 35.
- Santo Tomás de Aquino (1987). *Suma Teológica. Parte I*. Madrid : BAC.
- Verneaux, R. (1967). *Curso de filosofía tomista. Epistemología general o crítica del conocimiento*. Barcelo: Herder.
- Verneaux, R. (1989). *Historia de la filosofía moderna*. Barcelona: Herder.
- Verneaux, R. (1982). *Immanuel Kant. Las tres críticas*. Madrid: Editorial Magisterio Español.
- Weissmahr, B. (1986). *Teología Natural*. Barcelona: Herder.
- Xiol, J. (2015). *Descartes. Un filósofo más allá de la duda*. Buenos Aires: EMSE EDAPP.
- Xirau, R. (2017). *Introducción a la historia de la filosofía*. Ciudad de México: Textos Universitarios.